



# DIRECTORIO

## DIRECTORIO INSTITUCIONAL

Rector

Dr. Gustavo Urquiza Beltrán

Director del Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades

Dr. Armando Villegas Contreras

Presidente del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales

Dr. Horacio Crespo

## EQUIPO EDITORIAL

Directora

Allison Magali Cruz Aparicio

Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas  
alliscruzlh@gmail.com

Coordinadores editoriales

Alan David Gutiérrez Ruiz

Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas  
alvangrey@live.com

Alan Emmanuel Castro Bustos

Estudiante de Licenciatura en Filosofía  
alan6castro6bustos6@gmail.com

Coordinadora de diseño y cuidado editorial

Mtra. Marina Ruiz Rodríguez

Jefatura de Producción Editorial del CIIHu  
astrolabioeditorial@gmail.com

Editor general

Salvador Martínez Rebollar

Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas  
salvador.1995.go@gmail.com

Comité editorial

Tania Salgado Villanueva

Estudiante de Licenciatura en Filosofía  
taniasdfghj@gmail.com

Ángel de Jesús Domínguez Gómez

Estudiante de Licenciatura en Filosofía  
ajdg\_gomez@hotmail.com

Alexis Javier Tevillo Samano

Estudiante de Licenciatura en Filosofía  
lechis1987@hotmail.com

Comité académico

Mtro. Manuel Reynoso de la Paz

Profesor del Departamento de Filosofía  
mauelreynosodelapaz@hotmail.com

Mtro. Roberto Carlos Monroy Álvarez

Profesor del Departamento de Letras Hispánicas  
robertomonroy9000@gmail.com

Asesores editoriales

Mtra. Zazilha Lotz Cruz García

Coordinadora de la Maestría en Producción Editorial

lotz\_zazilha@gmail.com.mx

Mtro. Josué Gerardo Ochoa Fragoso

Jefe de Publicaciones de Humanidades en la Dirección de Publicaciones de Investigación  
gerardo.ochoa.f@gmail.com

Técnicos Académicos en Cómputo del IIHCS

I.S.C. Timoteo González Ramírez

L.I. Augusto G. Hernández Bonilla  
computo.iihcs@uaem.mx

## COLABORADORES NÚM. 1, JUL-DIC 2018

Invitado académico

Mtro. Mauricio del Olmo Colín

Universidad Autónoma Metropolitana

Correctores de estilo\*

Kathy Jocabed Estrada García de Alba

Lea Gilbón Falcón

Mónica Herrera Guevara

Oswaldo de Jesús Alonso Ortiz

Raúl Dylan Gama Román

\*Estudiantes de Licenciatura en Letras Hispánicas

## CONTACTO GENERAL DE LA REVISTA:

Facebook: Metáforas al aire

Correo electrónico: metaforasalair@gmail.com

Página web: <http://metaforas.uaem.mx/>

*Metáforas al aire*, núm. 1, julio-diciembre, 2018. Es una publicación semestral editada por los alumnos de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), a través del Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Campus Norte. Avenida Universidad 1001, colonia Chamilpa, CP 62209, Cuernavaca, Morelos, México. Teléfono +52 777 329 7900. Página web: <http://uaem.mx/humanidades/> Correo: [metaforasalair@gmail.com](mailto:metaforasalair@gmail.com) Facebook: Metáforas al aire. Directora: Allison Magali Cruz Aparicio. Reserva de Derechos No. ISSN digital: en trámite, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (Indautor). Responsable de la última actualización de este número: I.S.C. Timoteo González Ramírez. Fecha de la última modificación: julio 2018.

# CONTENIDO

<i>Editorial</i> Alan David Gutiérrez Ruiz	5-6
<b>Dossier: Censura y exilio</b>	
<i>La censura y la humanidad como hermandad cambiante</i> Miguel Ángel Díaz Ramírez	9-17
<i>El grito de Puto. Sobre censura a las malas palabras y las apropiaciones de los significados</i> Alfredo Rodríguez Chavarría	19-26
<i>Desde el exilio y la censura: un acercamiento a la poesía de Cristina Peri Rossi en Estado de exilio</i> Allison Magali Cruz Aparicio	27-42
<i>El exilio en Facundo o Civilización y barbarie y La idea de Martín Fierro como un recurso para plantear el cambio político</i> Salvador Martínez Rebollar	43-50
<b>Artículos libres</b>	
<i>El aspecto social y económico en La Celestina</i> Mónica Herrera Guevara	53-61
<i>La fotografía como herramienta en la construcción del individuo durante el siglo XIX en Europa</i> Ana Karen Matus Santiago	63-71
<i>Una crítica a la hipótesis del estado de naturaleza del hombre, en la teoría contractual de Thomas Hobbes</i> Ricardo Domingo Fajardo Urrutia	73-90

## Cuento

<i>Carlitos y el pequeño Jorge</i> Joel Martínez Bernal	93-101
<i>El intento</i> Eduardo Hidalgo Trujillo	103-105
<i>El viaje de los extraños</i> Raúl Dylan Gama Román	107-109
<i>La voz de los silencios</i> Kathy Jocabed Estrada García de Alba	111-114
<i>Las veladoras</i> Gilberto Jesús García García	115-117
<i>Mapas</i> Benjamin Aguilar Sandín	119-121
<i>Seguirás en pie después del sismo</i> Miguel Ángel Florán Bautista	123-131

## Poesía

<i>Beethoven</i> Georges Fabián Fournier Ruíz	135
<i>Desde tu mirada...</i> Ángel de Jesús Domínguez Gómez	136-139
<i>Vendrán días de sol</i> Miguel Ángel Florán Bautista	140-143

## Obra gráfica y fotográfica

<i>Censura</i>	146
<i>Demonio de la censura</i> Edna Irene Alvarado Pinzón	147
<i>Deseos</i> Ernesto Rodrigo Ortega Rosales	148
<i>Living the dream</i> Dilan Adrian Gutiérrez Ruiz	149
<i>Todos hemos desaparecido, sólo existen los nombrados en las marchas</i> Legna Avalos Valladares	150-152
<i>Serie Azul</i> Diana De la Rosa Carreto	153-155

## Editorial

En *Metáforas al aire* nos sentimos orgullosos de poder ser un espacio más de expresión donde esas mentes inquietas puedan contarnos de los horizontes que alcanzaron sus travesías. El conocimiento es el fin de aquellas travesías: el tesoro escondido. Los espacios como éste son sólo el lugar donde todas esas mentes curiosas pueden pararse y declamar “miren lo que he encontrado”.

En tiempos donde la televisión abierta ya no es una fuente de información confiable, se hace notoria la necesidad de recurrir a vías alternas, como internet, para hacer correr la voz de lo que realmente ocurre en el mundo (desde los ataques a Siria hasta denunciar la violencia doméstica que se vive en la casa de al lado). Por eso quisimos dedicar éste número a aquello de lo que no se habla en público y también a aquello que se reprime y se echa bajo la alfombra. A esos tesoros encontrados y, en otras ocasiones, creados por una imaginación particular que fueron removidos del foco de atención o que en muchas ocasiones ni siquiera estuvieron bajo el mismo.

Todo el mundo gesta ideas, y a veces el mundo simplemente no concibe que esas ideas y/o pensamientos sean concebibles. La *censura* es renegar de la otredad que rompe y esconde las normas debajo del tapete, es querer tergiversarla en algo más apto defendiendo únicamente la individualidad. Asimismo, el tema del *exilio* también es una forma de censurar. Cuando se piensa en el exilio y la censura, también se piensa en los mecanismos con los que se construyen ambos temas.

Los textos temáticos de este dossier reflexionan sobre esa otredad; sobre lo que no se dice y sobre lo que se dice a medias y desde donde se dice. En el presente número hay además otros tesoros encontrados en la reflexión y el pensamiento crítico; hay narrativas y poesía que sólo mentes particulares pudieron haber engendrado de la manera en que lo hicieron. Todos estos textos son sólo la evidencia viva de

que siempre hay algo que contar y mentes que interpretan, decodifican y analizan los eventos del mundo. Pero en particular, en éste número quisimos dedicarnos a hacer hincapié en todo aquello que no cumplió con la norma y se ganó el mérito de ser reprimido, ya sea por incumplir con los estatutos, por ser un poco más atrevido de lo que se le permitía o por ser un tanto ofensivo para susceptibilidades sensibles. Bien lo dijo un singular pensador de nuestros tiempos "Lo bueno no se cuenta... pero cuenta mucho"

**Alan David Gutiérrez Ruiz**

Coordinador Editorial de *Metáforas al aire*.

Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas  
en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del  
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales,  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

# ***Dossier: Censura y exilio***



# La censura y la humanidad como hermandad cambiante

Miguel Ángel Díaz Ramírez\*

## Resumen

*Éste trabajo tiene como propósito reflexionar sobre algunos procedimientos de la censura y la relación de ésta con los derechos de la libertad de expresión y el acceso a la información.*

Palabras clave: censura, libertad de pensamiento, medios de comunicación, internet, política.

El presente trabajo tiene como propósito reflexionar sobre algunos procedimientos de la censura y la relación de ésta con los derechos de la libertad de expresión y el acceso a la información. Iniciamos preguntándonos ¿Qué hay de peligroso en que la gente hable? ¿Qué hay de peligroso en que lo hablado tome fuerza? ¿Qué si se puede mostrar? o incluso ¿Será un bien antes que un mal el fantasma de la censura?...

Me expresaré mejor, al respecto, desde la previa explicación de lo que entendemos por censura. La censura no es más que el control ideológico –en lo artístico, lo moral y lo doctrinal– de quien se expresa, para evitar así las desviaciones sociales inconvenientes para el *statu quo*. Por lo que, cuando pensamos en la censura pensamos también en un control de la moralidad pública ejercido por las instituciones sociales en perjuicio de la libertad de unos, y en beneficio, también, de la libertad de otros. Y ¿quién ejerce la censura? encontramos aquí ya el elemento diferenciador de la censura dictatorial (ejercida por el derecho y el Estado), o la censura

\* **Estudiante de Licenciatura en Comunicación Humana en la Facultad de Comunicación Humana, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

"democrática", en la que los controles de las clases fuertes no los administra ya un sector estrictamente, sino la propia dinámica del sistema que limita la expresión contraria a la moral y a la política del mismo. ¿En interés de quién se ejerce la censura?

Siempre en interés de ciertas clases sociales, y lo mismo para proteger una determinada línea política y económica beneficiosa para ellas, que para proteger los sentimientos morales de ciertas generaciones y grupos, como cuando para que se respetase la moral sexual en el antiguo régimen el censor marcaba las películas toleradas para mayores y para menores, o cuando los libros no salían sin el Vo Bo de un delegado de la autoridad – normalmente religiosa– (el *nihil obstat*), que, bajo su responsabilidad moral, daba fe de que aquello era moralmente legible. (González Álvarez)

Desde los inicios de la humanidad, ésta ha sido presa de una censura imparable, los mitos nos dan muestra de ello, por ejemplo, el mito cristiano cuando en el Génesis nos narra la prohibición del árbol de la ciencia puesto en un jardín donde todo se puede, menos poseer el conocimiento.

En otro pasaje de la historia nos encontramos con Akenaton en el antiguo Egipto, quien pensaba de forma revolucionaria para la época intentando eliminar a todos los dioses instaurando a uno como único, el dios Aton. A la muerte de este faraón todo sucesor se esforzó por desaparecerlo de la historia por su herejía. En la actualidad, la censura es un tema que se nos presenta ante una de los derechos que hoy se valoran como el derecho a la libre expresión y el acceso a la información.

### No existe la libertad de expresión sin la libertad de pensamiento

El derecho a la libertad de pensamiento y de expresión están consagrados en el artículo 13 de la Convención Americana de Derechos Humanos. En él se señala su naturaleza, contenido y limitaciones. La Convención es el instrumento jurídico fundamental por medio del cual la

Corte Interamericana de Derechos Humanos fundamenta y rige su actuación.

Lo primero que se establece en este artículo es: “toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento y de expresión”, con lo cual podemos afirmar categóricamente que es un derecho humano universal. En un voto concurrente realizado a raíz de una sentencia de la Corte se señala en este sentido: “[el derecho a la libertad de expresión] No tiene acotaciones subjetivas. No se agota en el espacio de un grupo humano, profesional, socioeconómico, étnico o nacional, de género, edad, convicción o creencia” (Orduña 134).

Si se analiza el factor de que sin pensamiento no existe expresión como lo expresó Bobbio, entonces podemos deducir que a pesar de estar correlacionadas no van a actuar de la misma forma y por ende a la ausencia de una va a carecer de sentido la otra.

El pensamiento libre tiene un sentido pleno cuando se manifiesta de alguna manera, es decir, cuando se exterioriza. Es verdad que resulta posible pensar, tener ideas, convicciones, creencias, etcétera, sin hacer público nuestro pensamiento, pero ese ejercicio sólo adquiere la dimensión de una “libertad” cuando se opone, lógicamente, a un poder que podría restringirla. Y ello, en términos generales, sólo tiene sentido cuando las ideas pueden ser controladas porque son (o pretenden ser) externadas.

En sentido estricto, sólo es sensato hablar de “límites” a la libertad de expresar determinadas ideas pero no a la libertad de pensarlas (después de todo, cada quien, en su fuero interno, normalmente piensa lo que quiere). Es así como la libertad de expresión se convierte en el complemento teórico de la libertad de pensamiento y en el segundo eslabón de una amplia cadena de libertades (Jurídicas). La libertad de pensamiento se maneja bajo dos dimensiones: una de forma interna ilimitada y la otra externa limitada. La dimensión interna, al ser de origen mental, mantiene un derecho íntimo a creencia u opinión, la persona es responsable de si ésta se contrapone con la constitución, los valores y la moral, ya que es inviolable.

La dimensión externa, está más conectada con la libertad de expresión, y está sometida a límites, puesto que puede afectar los intereses de otras personas como sus derechos y es en lo público donde el estado la puede prohibir.

**La libertad de pensamiento se maneja bajo dos dimensiones: una de forma interna ilimitada y la otra externa limitada.**

Ahora bien, entran en juego los conceptos de "derechos humanos", "protección", "moral", "constitución", etc., mismos conceptos que desnivelan la balanza que garantiza el ejercicio a la libertad de pensamiento y expresión, siendo usados como paño por la comuna de poder para cometer violaciones contra la humanidad debido a su forma tan ambigua, pasando de ser de uso religioso, a político constitucional y a su vez a cualquier sistema de clase.

### Formas de censura y su objetivo

Rousseau nos dice "el hombre nace libre, y sin embargo se encuentra en todas partes encadenado" en un mundo en el que nada está exento de ser censurado; vemos esta práctica en la cultura, la música, la pintura, la fotografía, el conocimiento científico, el periodismo político, el baile, la religión, el internet, la literatura, la moda y el género. Vemos a una sociedad educada desde el seno familiar, el contexto escolar y en convivencia social, a no cuestionar a la autoridad y a aceptar de forma ciega esta censura.

Ahora bien, ya vimos un tipo de censura cínica en apogeo; "la directa", ahora bajo el nacimiento de nuevas formas de comunicación y con una menor población analfabeta, la censura debe ser más discreta, denomina censura indirecta.

La noción de censura indirecta se materializa a través de intervenciones soterradas del Estado, a través de los siguientes mecanismos: 1) Intervenciones excesivas frente a las empresas de telecomunicaciones, los proveedores de acceso a Internet (ISPs), los proveedores de Hosting (alojamiento de datos), las plataformas de la web 2.0 (blogs, plataformas de video, fotos y demás contenidos), y también los directorios y buscadores de Internet, que proveen el servicio de este, 2) El abuso de la publicidad oficial, 3) El abuso como autoridad de la inspección, vigilancia y control en cuanto a la asignación y retiro discrecional de licencias de radio y TV, y del espectro electromagnético para la prestación de servicios de radio, televisión o valor agregado (Delgado 52).



## La censura y los medios

La censura actúa como una prohibición que hace desaparecer aquello sobre lo que se aplica. No es solamente un discurso prohibido, sino su aniquilación, ponerlo fuera del lugar de visibilidad y escucha. La censura trabaja sobre la desaparición y provoca el desvanecimiento de aquello censurado. No obstante, no hay que perder de vista que el aniquilamiento, las más de las veces, no es completamente exitoso y quedan restos que tienen efectos concretos (Ruiz).

A lo largo de la historia, casi siempre sofocada, la *isegoría* irá experimentando mutaciones, tanto por el marco político y el nivel cultural de las sociedades, como por la infraestructura técnica de la comunicación, en un largo recorrido que arranca de la intervención oral en la asamblea de la polis y desemboca en la puerta abierta a la multiplicación casi ilimitada de emisores que hace posible internet. En su camino hacia el destinatario, individual o colectivo, el mensaje se verá siempre condenado a sufrir la incidencia de los distintos sistemas de censura, condicionados a su vez por la configuración del poder y por los recursos técnicos a disposición del censor y de sus víctimas. Resulta imprescindible hablar de censuras en plural, ya que tan censoria es la interferencia ejercida burocráticamente en un juzgado de imprentas o en el despacho del Ministerio del Interior como la llamada del asesor de un ministro al editor de unos servicios informativos en radio y televisión o a la menos conocida, pero demasiado real, actuación permanente dentro de un periódico del personaje encargado de garantizar que los artículos, las informaciones, e incluso la colocación de los mismos en el diario se ajusten a los intereses económicos y políticos de la empresa, o de sus tutores. (Elorza)

El Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, encargado de la libertad de expresión, dice que el Internet es un medio de comunicación democrático, porque les proporciona al público y a las personas un acceso a las fuentes de

información y les permite a todos participar activamente en los procesos de comunicación.

Con respecto a Internet, la CIDH recordó que :

*[...]constituye un instrumento que tiene la capacidad de fortalecer el sistema democrático, contribuir con el desarrollo económico de los países de la región, y fortalecer el pleno ejercicio de la libertad de expresión. Internet es una tecnología sin precedentes en la historia de las comunicaciones que permite el rápido acceso y transmisión a una red universal de información múltiple y variada. Maximizar la participación activa de la ciudadanía a través del uso de Internet contribuye al desarrollo político, social, cultural y económico de las naciones, fortaleciendo la sociedad democrática. A su vez, Internet tiene el potencial de ser un aliado en la promoción y difusión de los derechos humanos y los ideales democráticos, y un instrumento de importante envergadura para el accionar de organizaciones de derechos humanos, pues por su velocidad y amplitud permite transmitir y recibir en forma inmediata condiciones que afectan los derechos fundamentales de los individuos en diferentes regiones. (Delgado 53)*

A pesar de todas las leyes como la de "el principio de no intervención del Estado contra los operadores" de Estados Unidos, "el principio de inexistencia de obligación general de obligación" por el lado de Europa, por citar algunas que se supone se imponen a la censura, ésta prevalece. En China, la empresa norteamericana Google acordó con ese país que a través de ese buscador los usuarios del servicio no pudieran acceder a ciertas páginas occidentales que promovieran el cambio de régimen. En Francia este tema fue objeto de varias controversias. Uno a nivel interno, en el cual se condenó por parte del Estado francés al propietario de un café Internet que escaneó un libro comprado legalmente pero censurado por la justicia a través de la suspensión de la línea telefónica. En segundo lugar se encuentra el caso de Yahoo, que generó un enfrentamiento entre las autoridades judiciales norteamericanas y francesas por la imposibilidad de sancionar ese portal por permitir subastas de objetos nazis.



Por último, debe rescatarse el caso de Argentina con los portales Google y Yahoo, a los que una jueza de la dictadura les exigió vía judicial medidas cautelares el retiro de su nombre en Internet. Esta acción constituye una censura indirecta en la medida en que evita que la información pueda ser conocida por la sociedad.

La protección de la moral y los valores sociales, junto con la seguridad nacional, son excusas que usan con frecuencia estos gobiernos para bloquear el acceso a determinadas web (Radsch 19).

### ¿Y qué hay de la autocensura?

Para que un pensamiento o acto social salga a la luz es necesario un revolucionario o un testigo, y que éste se vuelva locutor, pero si éste opera bajo sus intereses o si pone en riesgo su integridad y conscientemente suprime la noticia, entonces hablamos de una autocensura. Pero bajo la ética periodística y la moral social esto no debería ser una opción.

Olga Dragnic define la autocensura como:

Las prácticas de manipulación de las informaciones por parte de redactores y editores que consiste en obviar ciertos temas, eliminar o modificar algunas informaciones o determinados enfoques que podrían resultar conflictivos o desfavorables para las fuentes, anunciantes o cualquier otro tipo de presión, incluyendo al propio medio o al periodista. La autocensura tiene su origen en presiones indirectas, solicitudes sutiles o bien en abiertas presiones o amenazas. Las normas éticas prohíben a los periodistas recurrir a la autocensura, tanto si lo hacen por su propia decisión, como si la misma le es impuesta por la empresa. (24)

Como es sabido la clase que monopoliza los medios de comunicación siempre ejercerán su derecho con base a intereses propios estabilizando el control de las masas a costa de la desinformación.

**Para que un pensamiento o acto social salga a la luz es necesario un revolucionario o un testigo y que este se vuelva locutor.**

## Conclusión

**La censura es un mecanismo recurrente del estado, grupos políticos, medios de comunicación e incluso por los mismos individuos.**

Pensar los derechos del acceso a la información y la libertad de expresión nos pone ante el reto de la censura y las implicaciones que ésta generan. La censura es un mecanismo recurrente del estado, grupos políticos, medios de comunicación e incluso por los mismos individuos, es importante buscar estrategias para que ella no sea un factor de control y exclusión. Nos podemos preguntar ¿tal vez algunos secretos jamás deberían ser revelados? En todo el mundo día a día ocurren sucesos de trascendencia desde lo más cruel como hambre, invasiones, crisis económicas, pruebas nucleares, etc, hasta las beneficiosas como los avances tecnológicos, médicos, descubrimientos culturales etc. Pero en cierta forma todos somos responsables al no afrontar la realidad y alzar la voz contra las imposiciones y las violaciones a los derechos universales.

La censura no es más que una escena de crimen donde siempre quedan huellas imposibles de borrar.

## BIBLIOGRAFÍA

- "Algo sobre la libertad de expresión". Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Web.
- Bobbio, Norberto. "Algo sobre la libertad de expresión". *Teoria generale della politica*. Turin: Einaudi, 1999. Impreso.
- Barbosa Delgado, Francisco R. "La censura indirecta dentro de los sistemas de protección de derechos humanos: La cara oculta de la libertad de expresión". *Revista CEJIL*, año 1, núm 2, Debates sobre Derechos Humanos y el Sistema Interamericano. Argentina, Brasil, Costa Rica, Estados Unidos: Centro por la Justicia y el Derecho Internacional; Center for Justice and International Law; Centro pela Justiça e o Direito Internacional; Centre pour la Justice et le Droit International, 2009. pp. 50-64. Web.
- Elorza, Antonio. "La censura y los medios. El regreso de la isegoría". *Letras Libres*, núm. 75. México, 2007. Web.
- González Álvarez, Norberto. "La nueva censura (Luces y Sombras del Estado Liberal)". *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho* núm. 15. España: Universidad de Alcalá, 2007. Web.



- González Valerio, María Antonia y Rosaura Martínez Ruiz. "Censura". *Revista de la Universidad de México* núm. 65. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009. pp. 37-40. Web.
- Orduña Trujillo, Eva Leticia. "La libertad de pensamiento y de expresión vista desde la Corte Interamericana de Derechos Humanos". *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos* núm. 53. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011. pp. 133-145. Web.
- Radsch, Courtney C. "Libertad de expresión y autocensura. Un periodismo cada vez más profesional y el acceso de los ciudadanos a los medios de comunicación contrarrestan las técnicas de censura". *Revista Afkar/ideas* núm. 27. Estudios de política exterior, 2010. pp. 18-21. Web.





# El grito de *Puto*. Sobre censura a las malas palabras y las apropiaciones de los significados

Alfredo Rodríguez Chavarría\*

Resumen:

*El siguiente artículo busca reflexionar sobre la fiesta que viven los aficionados en las tribunas, la catarsis de los insultos que gritan, el ingenio que muestran al hacer uso del lenguaje, principalmente con la palabra “puto”.*

Palabras clave: puto, futbol, censura, lenguaje, política, discurso, Eduardo Galeano.

Cuenta el escritor Eduardo Galeano en su libro *El futbol a sol y asombra* que a fines de los años sesenta, el poeta Enrique Adoum regresó al Ecuador después de una larga ausencia que a penas y llegó, se fue al estadio a ver jugar al equipo de Acuas en un partido importante. Con un estadio repleto, ocurrió lo siguiente: antes del inicio del partido se hizo un minuto de silencio por la madre del árbitro, que recién había fallecido. Todos se pusieron de pie, callaron y al final, el hombre recibió un cerrado aplauso. Adoum no podía creer lo mucho que habían cambiado las cosas ya que antes la gente sólo se ocupaba del árbitro para gritarle “hijo de puta”. Empezó el partido y a los quince minutos el estadio estalló cuando el Acuas anotó un gol, pero el árbitro anuló dicho gol por ser fuera de lugar y, entonces, de inmediato la multitud le recordó a la difunta autora de sus días: -Huérfano de puta- rugieron las tribunas.

\* **Estudiante de Maestría en Humanidades en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

Esta anécdota pone en juego algunos tópicos que este artículo busca reflexionar: la fiesta que viven los aficionados en las tribunas, la catarsis de los insultos que gritan, el ingenio que muestran al hacer uso del lenguaje y lo que va a ser el eje central de este texto: la palabra *puto*.

La historia de Galeano ocurrió en Ecuador. La historia que nos ocupa inició en suelo mexicano. Nadie puede afirmar el origen de dicha historia pero es de creencia común que todo comenzó en los años ochenta en partidos infantiles de fútbol americano en Monterrey. En cada patada inicial, la porra de un equipo llamado Potros aplaudía y gritaba "eehhh pum" cuando el pateador hacía contacto con el ovoide. Así, en los noventa el grito pasó a la porra de los Borregos salvajes del Tec de Monterrey y para el 2001 llegó al fútbol soccer para apoyar a los Rayados de Monterrey. Fue en el 2003 cuando el grito sufre una variación que llegaría para quedarse: el portero Oswaldo Sánchez que había jugado en sus inicios con el Atlas, después en el América y finalmente con el Guadalajara; declaraba que agradecía al Atlas por la oportunidad pero que su corazón siempre estaría con las Chivas rayadas de Guadalajara. Los atlistas no se lo perdonarían. Como muestra de descontento con el exjugador que ahora portaba la camiseta del odiado rival, por lo que comenzaron a gritarle "eehhh puto" cada vez que despejaba el balón desde su portería. El grito se popularizó en todos los equipos de la Liga Mexicana de Fútbol y parece ser que no hubo mayor problema con él cuando la multitud lo proclamaba a todo pulmón en contra del portero enemigo.

La intención de dicho insulto hacia Oswaldo Sánchez, dado el contexto anterior, quedaba y queda claro: desconcentrarlo y amedrentarlo poniendo en duda su masculinidad, su hombría. Había desdeñado a los rojinegros y por lo tanto había hacerle saber que era un traidor, un cobarde, un infiel, alguien sin lealtad y la mejor palabra que se escogió fue *puto*. A pesar de que el grito se puso de moda y comenzó a retumbar en todos los estadios de fútbol mexicano, parece que casi nadie se puso a reflexionar en si ese grito podría ofender a un sector específico de la población.

¿Por qué cuando los mexicanos hicimos sonar ese grito en partidos internacionales y hasta que la FIFA nos reprendió, fue que nos pusimos a reflexionar en que dicho insulto tiene una fuerte carga homofóbica que es reflejo de la arraigada cultura machista del pueblo mexicano?

Se plantean aquí tres respuestas que se relacionan con la historia con que inicia este texto:

a) **La fiesta en las tribunas.** El fútbol es un espectáculo, una celebración, una fiesta; muchas veces llamada *la fiesta del fútbol*. Los hinchas, los fanáticos, entre otros, acuden a eso, a una fiesta. Gritan por que están en una fiesta. Y como festivo, se puede entender también como carnavalesco, ¿y qué es el carnaval si no la inversión de jerarquías, la supresión momentánea del poder, la rienda suelta a los placeres? En la cancha la máxima autoridad es el árbitro pero desde las tribunas siempre se ha disfrutado de decirle hijo de puta o de mandarlo a chingar a su madre.

b) **La catarsis del insulto.** Cuando tenemos que ser decorosos y formales, usamos un determinado tipo de lenguaje con determinado tipo de palabras. Pero hay otros momentos en los que usamos otro tipo de palabras, malas palabras:

...palabras prohibidas, secretas, sin contenido claro, y a cuya mágica ambigüedad confiamos la expresión de las más brutales o sutiles de nuestras emociones y reacciones. Palabras malditas, que sólo pronunciamos en voz alta cuando no somos dueños de nosotros mismos. Confusamente reflejan nuestra intimidad: las explosiones de nuestra vitalidad las iluminan y las depresiones de nuestro ánimo las oscurecen. Lenguaje sagrado, como el de los niños, la poesía y las sectas. Cada letra y cada sílaba están animadas de una vida doble, al mismo tiempo luminosa y oscura, que nos revela y oculta. Palabras que no dicen nada y dicen todo. (Paz)

Octavio Paz se refería al “Viva México hijos de la *chingada*”, aquí nos referimos al *puto*; los dos gritos de guerra que coinciden en lo que sentimos al gritarlo a todo pulmón, y la catarsis, la plena liberación de nuestras emociones reprimidas.

c) **Ingenio en el uso del lenguaje.** Clara muestra de ello es nuestro albur mexicano, ese juego de palabras que siempre refiere a lo sexual en el que siempre se busca ganarle al otro, chingárselo, cogérselo. Al mexicano le gusta la cábula, la picardía y para eso le sobra creatividad; es por eso que no debería de sorprender que del “eehhh pum” se pasara el “eehhh puto”. En un ejercicio de

**Al mexicano le gusta la cábula, la picardía y para eso le sobra creatividad; es por eso que no debería de sorprender que del “eehhh pum” se pasara el “eehhh puto”.**

imaginación podríamos decir que si el portero aludido por dicho grito pudiera defenderse, respondería con un "aviéntame a tu hermana". Sí, de un insulto homofóbico pasaríamos a una "defensa" machista. De eso no hay duda. Aquí no se va a tratar de restarle la carga homofóbica al grito de *puto*, no sería posible. Lo que sí se busca es cuestionar las apropiaciones de discursos y significados por parte de las instituciones de poder y sus policías que censuran el lenguaje a los hablantes.

No hay manera de defender ese grito de guerra que resuena en los estadios. Por más que se quiera alegar que la FIFA nos censura por homofóbicos mientras que ella les da el mundial a Rusia en 2018 y a Qatar 2022, países en donde institucionalmente no hay libertad de género, aunque se diga que la palabra no refiere en concreto a la homosexualidad del portero y que sólo se busca amedrentarlo. A pesar de que se quiera argumentar que es "puro relajó o cotorreo". Así se diga que entre amigos, los hombres, se dicen *puto* sin que represente una ofensa. Y aunque la comunidad gay haya hecho una reapropiación de la injuria y que se digan *puto* entre ellos sin que se sientan ofendidos, es claro que la palabra lleva una carga semántica de detrimento en contra de la homosexual. El CONAPRED, que avala la censura de la FIFA, lo explica así:

El grito de "puto" es expresión de desprecio, de rechazo. No es descripción ni expresión neutra; es calificación negativa, es estigma, es minusvaloración. Homologa la condición homosexual con cobardía, con equívoco, es una forma de equiparar a los rivales con las mujeres, una forma de ridiculizarlas en un espacio deportivo que siempre se ha concebido como casi exclusivamente masculino. El sentido con el que se da este grito colectivo en los estadios no es inocuo; refleja la homofobia, el machismo y la misoginia que privan aún en nuestra sociedad.

La censura hacia la palabra *puto* y la autoreflexión se vuelven temas importantes hasta que el grito se hace presente en el mundial de Brasil 2014. Cuando el grito se hacía en casa no se presentó un debate importante, es hasta que una poderosa institución internacional nos reprende e impone multas a nuestra federación de



fútbol cuando el autocuestionamiento entra en la agenda, pero el tema se centró y delimitó en que *puto* es una mala palabra con determinada carga semántica a la que hay que censurar. ¿La palabra *puto* homofóbica? Sí, eso ya lo sabemos. Justo por eso “es una mala palabra”. Así que aquí queremos discutir tres puntos de manera breve: sobre si es válido defender las malas palabras, criticar la apropiación de los discursos y la postura política en contra de la censura del lenguaje.

### Breve defensa a las malas palabras

Desde niños adquirimos el lenguaje y al mismo tiempo una regulación sobre este. Se nos enseña que hay una manera adecuada y *correcta* en el uso de las palabras. Pero a la par de ese lenguaje *normal*, hay otro lenguaje que se opone al lenguaje decoroso que se nos impone desde diferentes instituciones como la familia y la escuela; ese es el lenguaje vulgar, el lépero, el grosero. En este frente de batalla de la histórica lucha entre la cultura popular y la alta cultura, a las malas palabras siempre se les han discriminado y excluido, pero esos vocablos malos están presentes, si bien no los podemos usar en artículos académicos y científicos, sí los utilizamos en la vida cotidiana. A lo largo de los años se han escrito textos que buscan que ese lenguaje tenga un pequeño lugar en el reino de la academia, ejemplo de ello son el *Diccionario secreto* de Camilo José Cela, *Silabario de palabrejas* de Eli de Gortari, *Picardía mexicana* de Armando Jiménez, *Diccionario de insultos* de María del Pilar Montes, entre otros. Dichos textos son una resistencia a la alta cultura que relega las malas palabras de sus discursos.

Dos ejemplos más sobre la defensa del lenguaje inapropiado son *El cabulario*, que recopila toda una serie de palabras y frases que comúnmente quedan al margen de los discursos decorosos; y *El chingonario. Uso, reuso y abuso del chingar*, diccionario que compila los usos y variantes de esa palabra mágica. Similar a lo que ha ocurrido con la palabra *chingar*, *puto* se ha ido cargando de otros significados y ya no sólo refiere a la homosexualidad; ejemplo de ello es cuando uno se encuentra en medio de un embotellamiento y exclama “puto tráfico”. Otras variantes de *puto* pueden ser: putero (donde hay prostitutas); putero (cantidad); putamadral (también

refiere a una cantidad muy grande); putazo (golpe muy fuerte); putiza (un golpiza); en putiza (muy rápido); putear (golpear); el puto amo (frase que ronda en internet); puto frío o puto calor; puta cama (cuando te pegas en el dedo chiquito del pie con la pata de la cama); la puta gana; el puto antojo; putada (igual a cabronada o chingadera). En fin, parece ser que valdría la pena cuestionarnos si la palabra *puto* merece que sea encasillada como una palabra homofóbica. *Puto* es una mala palabra, sí, pero las malas palabras merecen una defensa. Como dijo Octavio Paz, "Son las malas palabras, único lenguaje vivo en un mundo de vocablos anémicos. La poesía al alcance de todos" (Paz).

### Apropiación de los discursos

Los conceptos se forman igualando lo no-igual. Los conceptos buscan contener, totalizar, universalizar y unificar características y similitudes. Esto es lo que la FIFA y el CONAPRED hacen con la palabra *puto*, buscan convertirla en un concepto; en algo cerrado que refiere a la homosexualidad y a la homofobia. Y es que esto es lo que ocurre con el Estado y con las instituciones que buscan apropiarse de los discursos. Thomas Hobbes hace una distinción entre lo que son los conceptos y lo que son las metáforas y nos dice que los conceptos son necesarios para que todo el mundo sepa qué quiere decir cada cosa mientras que las metáforas ocasionan revueltas sociales cuando hay varias interpretaciones sobre una misma palabra. Hobbes "muestra cómo el Estado puede expropiar y apropiarse los significados y establecer, por exclusión, todo lo que es figuración. Lo que escape a la significación estatal es figuración" (Villegas 32) y *puto* es una palabra que se escapa a la significación estatal.

*Puto* da cuenta que en la apropiación de los discursos se da un excedente retórico. Que esta privatización de los discursos y significados no logra contener la fuerza disruptiva del lenguaje, lo que provoca un desbordamiento retórico. La palabra *puto* se desborda y deja de significar solamente homosexualidad. La polémica que se ha dado con *puto* nos debe ayudar a cuestionar políticamente las apropiaciones del lenguaje por parte de las grandes instituciones y pensar en una defensa de nuestras palabras. Las palabras no son del Estado, ni de la

**La polémica que se ha dado con "puto" nos debe ayudar a cuestionar políticamente las apropiaciones del lenguaje por parte de las grandes instituciones y pensar en una defensa de nuestras palabras.**

FIFA ni del CONAPRED, las palabras son nuestras; nosotros somos quienes las usamos.

## Postura política en contra de la censura

Una vez más, aquí no se quiere hacer una defensa del grito de *puto* en los estadios de fútbol. Lo que se busca es cuestionar la apropiación de los discursos y significados por parte de las instituciones y centrar la atención en las relaciones de poder que nos cancelan la posibilidad de que cualquiera pueda decir cualquier cosa. Lo que se quiere es manifestar una inconformidad ante la censura que la policía del lenguaje nos impone.

Viene a bien aquí mencionar el concepto de *mediación del discurso* que tomo del libro *La propiedad de las palabras* de Armando Villegas. Él nos dice que hay dos formas de mediación del discurso: la figuralidad y el poder. La primera refiere al uso de metáforas que conllevan una serie de problemáticas, como acarrear relatos de esferas ajenas a lo que se intenta describir. Por ejemplo, el vocabulario de la medicina para explicar la "salud del Estado". Para este artículo, nos interesa la segunda forma de mediación que:

[...] se refiere no sólo a los usos de metáforas sino a los intereses que involucra el uso de esos vocabularios. Foucault demostró, aunque con otras palabras, cómo esas mediaciones tienen que ver con el control de los discursos y para los cuales se reserva ciertas participaciones, disciplinas y saberes. En este caso el poder actúa coartando la posibilidad de que cualquiera pueda decir cualquier cosa. Se crean por tanto instituciones (la gramática, la sintaxis, la universidad y sus disciplinas), particiones discursivas (lo verdadero, lo falso) y sujetos autorizados para hablar (los científicos, la academia, las sociedades de sabios, los activistas). Antes de saber de qué se habla, hemos de emprender la tarea de saber cómo, quién y en qué lugar lo dice. (Villegas 19)

Pensar en lo anterior es cuestionar quién controla los significados en relación a las malas palabras, en especial la palabra *puto*. Cuestionar hasta qué punto nos pueden censurar, coartar nuestra libertad de decir lo que quera-

mos. Pensemos en la radio y la televisión, en ellas todavía hay cierta censura de palabras groseras a diferencia del internet en donde prácticamente no hay censura alguna. El punto es que hay videos y audios para todo tipo de público y cada quien escoge qué consumir. Así, es que queda en nosotros como sociedad pensante y crítica decidir qué palabras vamos a usar y en qué momento; pero que no nos censuren. Que no venga la policía a prohibirnos, a decidir por nosotros.

Estamos ante la larga lucha entre la cultura popular y la alta cultura que nos quiere imponer sus reglas. El punto es que nuestra cultura popular sigue siendo falologocéntrica y machista, sin duda. Pero valdría reflexionar en si en verdad los mexicanos tenemos una cultura homofóbica plena. Quisiéramos pensar en que hemos avanzado en materia de diversidad sexual, como argumento a favor de esa opinión sería bueno pensar en lo sucedido el sábado 23 de junio de 2018 en el Ángel de la Independencia cuando, por motivo de la marcha por el orgullo gay y el triunfo de la selección mexicana ante Corea en el mundial, convivieron en un mismo espacio la comunidad LGBTTTI y esos aficionados al futbol a los que se les ha criticado y censurado el grito de *puto*. La convivencia se dio en paz y armonía. La bandera gay y la bandera de México ondearon juntas bajo el mismo cielo.

## BIBLIOGRAFÍA

- "Así surgió el famoso grito de 'ehh... puto'". Mediotiempo, 2016. Web.
- Rechaza COSSNAPRED normalización de grito homofóbico en el futbol. México, D.F.: CONAPRED, 2014. Web.
- Galeano, Eduardo. *El fútbol a sol y sombra*. México: Siglo XXI, 1995. Impreso.
- Paz, Octavio. "Hijos de la malinche". *El laberinto de la soledad*. WordPress, 2008. Web.
- Villegas, Armando. *La propiedad de las palabras. Ensayos de retórica, filosofía y política*. México: Juan Pablos Editor; Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014. Impreso.



# Desde el exilio y la censura: un acercamiento a la poesía de Cristina Peri Rossi en *Estado de exilio*

Allison Magali Cruz Aparicio\*

## Resumen

*La dictadura cívico-militar en Uruguay durante el siglo XX, la generación de 1960 y la nueva narrativa formaron parte de un movimiento que contribuyó a la literatura del exilio en Uruguay. El presente ensayo tiene como objetivo identificar el uso temático del exilio y la censura desde la memoria, el olvido y la identidad en los poemas de Estado de exilio de Cristina Peri Rossi a partir del contexto de la dictadura cívico-militar en Uruguay.*

Palabras clave: exilio, memoria, olvido, dictadura uruguaya, *Estado de exilio*, identidad.

La dictadura cívico-militar en Uruguay durante el siglo XX, la generación de 1960 y la nueva narrativa formaron parte de un movimiento que contribuyó a la literatura del exilio en Uruguay. El presente ensayo tiene como objetivo identificar el uso temático del exilio y la censura desde la memoria, el olvido y la identidad en los poemas de *Estado de exilio* de Cristina Peri Rossi a partir del contexto de la dictadura cívico-militar en Uruguay.

La dictadura cívico-militar en Uruguay y su  
“nueva literatura”

La narrativa hispanoamericana que surge entre 1960 y 1970 se distingue por la ruptura representativa del

\* **Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

discurso en donde la nueva literatura trasciende y distingue a una narrativa habitual de estructuras ya establecidas, pues a través de las condiciones históricas se intenta innovar una nueva generación literaria en todo el continente americano.

Además, este mismo continente se vio envuelto en una estrategia de Estados Unidos que terminó por cristalizar en la creación de la Escuela de las Américas, y por neutralizar la Revolución Cubana que dio origen a una nueva ola dictatorial que se generalizó en países del Cono Sur, como Argentina, Chile, Brasil y Uruguay.

En este tenor, la dictadura que avasalló el destino de Uruguay entre 1973 y 1985 no sólo repercutió en la Historia de las dictaduras del Cono Sur, también afectó el papel que esto representó dentro de la literatura hispanoamericana del siglo xx.

Una de las generaciones literarias que surgió en Uruguay fue la Generación del 60, la cual buscaba una ruptura radical y completamente diferente a las generaciones anteriores como la Generación del 45, y así "las tendencias, del proceso y la temática de la narrativa uruguaya contemporánea [...] comprueba una verdadera catarsis liberadora y una tradición resumida, en las que se reconoce la nueva narrativa uruguaya" (Aínsa 19) del siglo xx.

A partir de una periodicidad histórica y literaria, en la dictadura uruguaya hubo dos momentos que fueron importantes: un primer periodo que va desde inicios de los años sesenta hasta la ruptura democrática del 27 de junio de 1973, cuando Uruguay sufre un golpe de estado. Durante esa época la euforia y la crisis se caracterizaron por un experimentalismo literario y político en el que muchas veces el mismo autor se clasificaba tanto por participar en los problemas políticos que enfrentaba el país como por trascender su misma literatura. Como consecuencia de esto, se busca la renovación de las letras uruguayas en la segunda mitad del siglo xx.

Posteriormente, entre 1973 y 1985, la dictadura de Uruguay, como preocupación discursiva, fue parte de la literatura del exilio. Es en estos años cuando surge la "nueva literatura", en la que los escritores (principalmente los más jóvenes) trascienden dentro y fuera de su país. El exilio y la identidad se volvieron temas importantes en las siguientes literaturas, así como la censura, la reprehensión y las diferentes formas de resistencia contra las dictaduras.

## Cristina Peri Rossi. La autora durante el periodo de la dictadura

Cristina Peri Rossi nació en Montevideo, Uruguay, el 12 de noviembre de 1941. Es escritora, traductora, periodista y exprofesora de literatura en Uruguay, sin embargo, en 1972 fue exiliada tras la dictadura de su país.

En la segunda mitad del siglo XX, tras la Segunda Guerra Mundial y el existencialismo; la angustia, la imposibilidad y el fracaso fueron parte de lo que dio origen a las migraciones. Según explica Peri Rossi en una entrevista hecha por Claudia Pérez, el ser humano tiene dos anhelos: el de pertenencia y el de libertad. Peri Rossi dice que "es preferible la no pertenencia a la pertenencia" (Pérez 16), por lo que a pesar de que no tuvo un carnet de ningún partido político, tuvo que dejar de dar clases e irse de Uruguay a Europa. Como consecuencia de esto, padeció una dificultad identitaria en la que los españoles la consideran una escritora uruguaya, mientras que los uruguayos la consideran una escritora española.

Asimismo, cuando a Cristina Peri Rossi se le pregunta sobre el exilio, ella habla de dos exilios: el sentimental, que incluye tanto a la escritura, el lenguaje y el amor; y el exilio uruguayo, en el que responde lo siguiente:

La segunda parte de la pregunta [la de su segundo exilio] es demasiado cruel. En todo caso, el hecho de que ninguno de los gobiernos uruguayos haya querido reconocerme el derecho jubilatorio hasta ahora, a pesar de mis años dando clases en Montevideo y el exilio, haría imposible esa segunda posibilidad. Salvo que en uno de esos mea culpa típicos de los gobiernos distraídos, cuando me esté muriendo quieran meterme en un avión para borrar el zafarrancho que han hecho conmigo. Hasta ahora, no lo han solucionado y es uno de los motivos por los cuales no viajé a Uruguay. (15)

Durante la dictadura de Uruguay, Cristina Peri Rossi tomó la decisión de exiliarse de Uruguay para mantener un ideal de libertad que le estaba prohibido en dicho país debido a los movimientos políticos en los que estaba incluida, llevando como consecuencia que no sólo se censurara su nombre, sino su literatura.

**Según explica Peri Rossi en una entrevista hecha por Claudia Pérez, el ser humano tiene dos anhelos: el de pertenencia y el de libertad.**

Dentro de la literatura hay un valor entre el discurso (lo narrado) y el poder. Por lo que:

El mismo acto de censura valida al producto censurado, haciéndolo centro de la realidad social. Es como decir que la insistencia de la negación o represión de una cosa la hace a ésta más deseable. Entender en tal caso, y no simple reprimir sería la idea. Pero el intento de entender nos quita el control y el poder. El estar dispuesto a entender nos mueve a un espacio en el cual podemos encontrar algo que no nos guste; y será muy bueno esto para las ciencias o la filosofía, pero no para la política y las artes de gobernar. (Banga)

Desde años atrás, la literatura se ha visto censurada o prohibida en diferentes países debido a lo que podía significar para quien la leía o incluso daba ideas para que el lector pudiera cambiar algo en su entorno. En este caso, en *Estado de exilio*, libro publicado en 1973, se representa a través de la poesía lo que es estar realmente exiliado. Las circunstancias por las que pasa el individuo durante su exilio no sólo es vivir en un país que no conoce, sino que incluye una pérdida de identidad al no sentirse identificado con su propio país y mucho menos en el que reside. Al llegar a un lugar nuevo sin documentación ni dinero es difícil conseguir un empleo, una casa, una silla o incluso un cuaderno en donde escribir.

Además de ser un estado por el que pasa un individuo; el exilio es su nueva vida. Y dentro del mundo literario no sólo es un tema; pues con el hecho de ser un escritor exiliado se censura o prohíbe su literatura tanto en el país en el que residió como también en donde radica (en algunos casos). En este caso, Cristina Peri Rossi fue censurada en Uruguay durante mucho tiempo por sus ideales izquierdistas y los movimientos políticos en los que se vio influenciada. También por los diferentes temas de los que hasta ahora ha hablado como el exilio, temas lésbicos, libertad, rebeldía, erotismo, entre otros.

### Imagen poética: memoria y olvido

Cuando se piensa en el exilio y la censura, también se piensa en que hay una identidad a partir de la memoria



y el olvido. El exiliado recurre principalmente a construir una memoria en un nivel de recordar una nación o a las personas a las que han dejado para que puedan retomar su propia identidad.

El antropólogo Marc Augé propone una construcción y justificación de una identidad a partir del individuo en función de su relación con los lugares que transita. En un principio, los espacios familiares dan seguridad al individuo, al mismo tiempo, mantiene a éste bajo los espacios de rigidez y disciplina. En este caso, la individualidad de Peri Rossi rompe con la dictadura de Uruguay en cuanto se exilia de ésta, de su familia, y de un sistema patriarcal y político del que había sido censurada.

Las diferentes formas de padecer, celebrar o callar el pasado (censurar) crean una relación entre memoria y política a través de una construcción individual o colectiva. En literatura, "la imagen poética busca muchas veces poner en relación la percepción inmediata con otras series de percepciones, como un volver a mirar y empujar la mirada hacia otro sitio" (Genovese 70). La narración siempre puede ser interpretada, redescubierta y recreada como objeto de lenguaje construido por imágenes.

El retorno y el suspenso tienen como principal objetivo recuperar un pasado perdido y un presente seccionado del futuro y del pasado, es decir, un presente sin historia en donde se recrean las condiciones de un nuevo nacimiento que, por definición, abre las puertas a todos los futuros posibles sin dar prioridad a alguno (Augé 69). Esto significa representar la memoria de la dictadura y la vida uruguaya desde Peri Rossi con la finalidad de no dejar de lado su propia identidad, su patria y el olvido de una nación que la marcó. Así:

La poesía, como otras artes, con su salida de "marco" de las memorias sociales que operan instituciones como la escuela, la iglesia, los partidos, la familia, tiene un enorme poder. La imagen poética, con su posibilidad de síntesis y su margen de autonomía de los usos sociales que tienen otros discursos posee un enorme poder, el poder de que lo inexplicable siga siendo pregunta, el poder de lo permeable, de lo abierto, de lo que no puede cerrarse o clausurarse. La imagen poética puede presentizar, siempre es un aquí y un ahora,

**Las diferentes formas de padecer, celebrar o callar el pasado (censurar) crean una relación entre memoria y política a través de una construcción individual o colectiva.**

un tiempo recuperado que se proyecta, un presente que constituye una confluencia, una aleación de pasado y futuro y un desafío a la férrea metalurgia de separación temporal. (Genovese 75)

Dentro del contexto del exiliado, las retóricas puestas en juego categorizan a la memoria como algo "bueno", mientras que deja al olvido como "lo malo". Pero ninguna de estas dos regula al exiliado, sino que forman parte del mismo. La poesía de Peri Rossi se caracteriza por una reconstrucción del exilio a través de una memoria catártica, la cual, a pesar del dolor, no olvida quién es y de donde viene.

### Escribir desde el estado de exilio

La etimología latina de la palabra exilio, *ex*, se refiere a "quien ya no es, ha dejado de ser", para así definir al exiliado como aquel que ha perdido todo o parte de su identidad, por lo que termina por estar fuera de una nación. Sin embargo, el exilio no sólo se refiere a estar fuera de un espacio geográfico, histórico e identitario, sino que, como la misma palabra lo dice, se trata una condición en la que se encuentra el ser humano, un espacio en el que no hay un lugar o una identidad para el que se encuentra en ésta condición, de un estado más allá del sentido territorial.

A partir de las experiencias que conllevan las alternativas vitales del exilio, se perciben las inflexiones en el discurso de la narrativa uruguaya enunciando en los variados puntos de la cartografía universal del exilio uruguayo; discurso complementario de la creación en el interior del país, donde la censura y la falta de *medios* (periodísticos, editoriales y económicos) no impiden, pero marcan profundamente, temas, estilo y lenguaje literario en la nueva narrativa producida en los años setenta y, sobre todo, la de los años ochenta, ofreciendo características donde se precisan diferencias con la narrativa creada entre 1960 y 1973 (Aínsa 37).

Peri Rossi es exiliada en 1972, y en 1973 escribe el poemario a analizar, *Estado de exilio*, en donde el tema principal es el exilio. La publicación de éste poemario fue tardada debido a que la autora trató de mitificar, moderar y entender el dolor que su misma poesía le producía. Por lo que, *Estado de exilio* es un intento por expresar y supe-

rar la situación en la que se ven obligados a presenciar los exiliados.

Es por ello que cuando se comienza a leer *Estado de exilio*, el primer poema que se encuentra es "I": 'Tengo un dolor aquí, del lado de la patria.' (Peri 287). Conforme avanza la lectura en estos poemas, se nota que desde el inicio hay nostalgia, por ejemplo en "II":

Soñé que me iba lejos de aquí  
el mar estaba picado  
olas negras y blancas  
un lobo muerto en la playa  
un madero navegando  
luces rojas en altamar

¿Existió alguna vez una ciudad llamada  
Montevideo? (288)

Y en "III": 'Soñé que me llevaban de aquí a un lugar peor' (290).

En éstos poemas también se ve que hay un *aquí* y un *soñé* que remite a *Montevideo*, como se ve en el poema "II", pero este *aquí* termina hasta el poema "III".

Es en el poema "A los pesimistas griegos" donde la autora comienza a introducir el tema del exilio: 'Lo mejor es no nacer,/pero en caso de nacer,/lo mejor es no ser exiliado' (291). También introduce el miedo que existe en regresar al mismo lugar como en "IV":

Soñé que volvía  
pero una vez allí  
tenía miedo  
y quería irme  
a cualquier otro lado. (292)

Asimismo, se presenta al exilio como un cambio total para el exiliado, como se ve en "VII":

De país a país  
el exilio  
es un río  
ciego.  
Vagan por las calles  
no aprendieron todavía el idioma

nuevo  
 escriben cartas  
 que no mandan  
 un año  
 les parece  
 mucho tiempo. (295)

En este poema no sólo se habla del cambio de un país a otro, sino de lo que conlleva a estar exiliado, es decir, que el exiliado no conoce nada del lugar en donde está, el idioma del país, la imposibilidad de comunicarse, y cada vez más el tiempo transcurre lentamente.

Por otro lado, cuando se revisa "Los exiliados I", "Exiliados II" y en "Exilio" se da a entender lo que realmente significa estar exiliado:

#### Los exiliados II

Hablamos lenguas que no son las nuestras  
 andamos sin pasaporte  
 ni documento de identidad  
 escribimos cartas desesperadas  
 que no enviamos  
 somos intrusos numerosos desgraciados  
 sobrevivientes  
 supervivientes  
 y a veces eso  
 nos hace sentir culpables. (306)

En este poema se muestra la carencia de comunicarse con la sociedad del país al que se ha llegado, ya que al llegar sin documentación personal que los identifique, no se ven como visitantes, sino como intrusos.

### Identidad y patria

Durante el siglo XX, la identidad y la patria fueron temas importantes en la literatura latinoamericana. Como ya se explicó anteriormente, Cristina Peri Rossi escribe desde el exilio, por lo que no tiene un lugar establecido que la caracterice. Sin embargo, la autora siempre se ha considerado una uruguaya.



XXIII

Extrañan  
 el ritmo de las ciudades  
 el cielo opaco lleno de humo  
 el canto de los pájaros  
 extrañan el paso de las horas  
 el calor y el frío  
 a veces dicen una palabra por otra  
 y se asustan  
 cuando descubren que olvidaron  
 el nombre de una calle.  
 Se exilian de todas las ciudades  
 de todos los países  
 y aman las imágenes de los barcos. (321)

En un principio, el lector se preguntará de qué identidad se habla al mencionar la de Peri Rossi; la respuesta a esto se ve en su poesía, cuando describe parte de Montevideo, del país y de todas las circunstancias a las que se enfrentó durante su exilio.

En su poesía, Peri Rossi no vive en un lugar en particular, ya que está constantemente en movimiento. No es parte de una comunidad ni cuenta con un trabajo estable con el que pueda sobrevivir durante su exilio. Esto provoca que llegue al punto de que no se siente parte de algo, como se muestra en el poema "VIII":

Exactamente  
 cansada  
 harta  
 agotada  
 irritada  
 triste  
 de todos los lugares de este mundo. (296)

En donde además de mostrar la ausencia de una identidad y patria propia, transmite cómo se siente en realidad durante su exilio. Sin embargo, también se ve que en algunos poemas los verbos están en tercera persona y en otros en primera persona. En los poemas en primera persona se observa que la autora se incluye, pero nunca usa nombres más que para hablar de alguien en particular, como se muestra en los siguientes poemas:

**D**urante el siglo xx, la identidad y la patria fueron temas importantes en la literatura latinoamericana.

## Carta de mamá

Carta de mamá:

«Y si todos se van, hija mía,  
¿qué vamos a hacer los que nos  
quedamos?» (289)

En este poema, lo que se encuentra entre "«»" es parte de lo que ha escrito su madre, pero en *Carta de mamá*, la autora nos dice quién ha escrito lo que se presenta.

En el poema "xvii" la autora habla por sí misma, pero además le habla o responde a alguien más:

No tuve tiempo de traerme nada,  
¿sabe?  
Salí muy deprisa,  
no tuve tiempo de mirar las cosas  
para ver que me traía,  
pero ahora que usted me lo pregunta,  
si hubiera podido,  
me habría traído al perro. (313)

Un ejemplo de los poemas en los que no se incluye se encuentra en "xxii":

Bautizan todas las cosas  
con los nombres que recuerdan  
que viven del otro lado del mar  
pedazos de un lenguaje otro  
distinto al que se habla,  
y en sus casas,  
las plantas, los muebles,  
los ceniceros y los gatos  
tienen otro nombre. (320)

Como se ha explicado desde el principio, el tema principal del poemario es el exilio, tal como lo dice el mismo título de la obra. *Estado de exilio* es, de alguna forma, una respuesta a lo que es el exilio.

El poema más representativo de esto es el poema "xv" en donde Peri Rossi dice: 'Y vino un periodista de no sé dónde/a preguntarnos qué era para nosotros el exilio [...]' (309); y continúa cuando la autora habla de diversas situaciones de violencia que algunos de sus compañeros tuvieron que pasar por causa de los militares, por lo que

termina por retomar la pregunta del periodista y darle una respuesta:

«La moral es alta, compañero, la moral está  
intacta»  
rotos los dedos, la moral está alta, compañero,  
violada la mujer, la moral sigue alta, compañero  
desaparecida la hermana, la moral está alta,  
compañero,  
hace dos días que solo comemos moral,  
de la alta, compañero,  
«Dígame qué es el exilio, para usted»

El exilio es comer moral, compañero. (309-310)

Asimismo, en este poema Peri Rossi contesta con *compañero*, lo cual tiene como interpretación que la autora una vez exiliada, y en el país en el que se encuentra, ya se considera parte del lugar. Sin embargo, más adelante en los poemas "Cabina telefónica 1975" y "Barcelona 1976", la autora experimenta dos exilios: el de París y el de Barcelona. En ambos poemas se reflejan las circunstancias por las que pasa el exiliado, como quedarse sin dinero: 'El exilio es tener un franco en el bolsillo/y que el teléfono se trague la moneda/y no la suelte' (312) o 'gastarnos nuestras últimas/cuatro pesetas en un billete de metro para ir/a una entrevista por un empleo que después no nos darán' (314).

### Estructura literaria

Además de buscar plasmar sus emociones en los poemas; Peri Rossi también busca su propia forma de innovar en la literatura. Esto se refleja cuando rompe con la estructura básica de los poemas, dejando atrás la métrica, la rima, si son sonetos o no, etcétera. Más bien, Peri Rossi pierde su estructura básica, por ejemplo, en el poema "V": 'Una vez emprendimos pájaro/ el vuelo/ por eso continente [...] (293) se ve un espacio entre «emprendimos pájaro» y en «eso continente». Estos espacios además de romper con la estructura básica, dan significado por sí mismos en el poema, es decir, representan la distancia que hay entre el continente (de

**El exilio es tener un franco en el bolsillo/y que el teléfono se trague la moneda/y no la suelte.**

exilio y de llegada) y la autora, así como una interpretación del avión como un pájaro.

Por otro lado, desde que se comienza la lectura de *Estado de exilio*, en los títulos de cada poema se encuentra un orden cronológico en números romanos, iniciando con "I" hasta "XXVI". Todos estos poemas nos hablan del exilio, de los exiliados, de Uruguay y de los temas que se han visto a lo largo de este trabajo. También se encuentran poemas que no están enumerados, sino que tienen un nombre, por ejemplo, "Exilio"; o que tienen un nombre y número como en "Los exiliados I" y "Los exiliados II".

Pero no solo se muestra éste orden cronológico con una enumeración de los poemas. Centrándose en el discurso literario, el lector encuentra que hay una historia cronológica de principio a fin, ya que en el poema "I", con el que inicia la narración (si se considera narración) la autora habla sobre el dolor que tiene. Posteriormente, conforme avanza la lectura, se sabe que se habla de Montevideo y las circunstancias en las que está Uruguay, y las decisiones que se toman, como exiliarse.

La mayor parte de la historia literaria del poemario habla sobre la vida del exiliado: entre otros temas, los lugares por los que transita, las carencias económicas y alimenticias, el desempleo, aprender otro idioma, conocer y reconocer sitios conocidos en el mundo, y finalmente, la aceptación de un nuevo territorio y por consiguiente una nueva vida; como se muestra en los últimos poemas, los cuales ya no continúan con la enumeración después del poema "XXVI", sino que ya son títulos con nombres que nos hablan directamente de algo.

De igual forma, la estructura de los poemas es una forma de *innovar*. Habrá que recordar, como se muestra al principio de este trabajo, que a partir de 1960 en Latinoamérica surgen las nuevas formas de hacer literatura, en las que se plantea dejar atrás las estructuras clásicas como inicio, desarrollo y desenlace, un solo narrador, las corrientes literarias y las vanguardias.

Como ya se explicó anteriormente, también hay un juego con el lenguaje, es decir, no hay propiamente un narrador; dado que en varios poemas la autora habla por sí misma, en otros se incluye como parte de los exiliados o solo habla de ellos, puesto que hace uso de la primera persona en singular o la tercera persona en plural y el de otras personas gramaticales con el fin de restituir su

cercanía con el exilio y también el de buscar sustituir al yo por un objeto 'Una casa/ un cuadro/ una silla'.

Finalmente, además de lo presentado en el punto anterior, en *Estado de exilio* hay intertextualidad en el poema "Gotan". Éste poema incluye fragmentos de dos canciones de Carlos Gardel: "Volver" y "Arrabal amargo". Éste artista es uno de los máximos representantes del tango, la milonga y la música folklórica del siglo xx.

En "Gotan", como en otros poemas, prevalece la nostalgia, una negación a querer regresar a Uruguay, y lo que ahora significa el exilio: soledad y deseo. Estos dos conceptos mencionados son parte fundamental del por qué Peri Rossi agrega fragmentos de las dos canciones de Carlos Gardel.

También existe un juego entre los fragmentos de las letras musicales y el poema, es decir, como si su yo poético estuviera hablando consigo mismo, por ejemplo, al principio del poema '*Yo adivino el parpadeo/de las luces que a lo lejos/van marcando mi retorno*' (341). Enseguida rompe con la letra de la canción (un yo primero) e introduce otra realidad (con un yo segundo) '*No, nadie te esperó, nunca. / No te esperaron los árboles/que habías plantado*' (341). Más adelante, hay una combinación entre ambos yo, logrando enlazar la letra de las canciones y la propia voz del yo, como en '*romper este pacto de nostalgia/que nos ata, como una condena de una maldición*' (342).

## Conclusión

El exilio termina por ser una forma de censurar a la autora. Prohibir el acto de escribir, publicar y difundir lo que pasa dentro de un determinado espacio-tiempo pone en relieve una voluntad de resistencia, por lo que las emociones de la autora en *Estado de exilio* es aceptar el reconocimiento del propio dolor que deja el exilio; recrear el dolor presupone un relato o un testimonio, como lo que se pudo apreciar en algunos de los poemas tomados para éste trabajo.

Los recuerdos y el olvido son parte fundamental de una memoria individual y colectiva. Pensar en el devenir de una catarsis literaria personifica tanto al autor como al lector. La memoria presupone una identidad al sujeto en relación a los otros, como en el poema en el que los españoles son capaces de identificar a un uruguayo.

## Los recuerdos y el olvido son parte fundamental de una memoria individual y colectiva.

El poemario de Peri Rossi es una forma de dar cuenta al contexto socio-histórico de Uruguay y la vida de la autora antes, durante y después de la dictadura, así como de romper con las estructuras básicas de la literatura, la búsqueda de *innovar* tanto en escritura, temas y lenguaje.

Finalmente, Cristina Peri Rossi construye a través del dolor, el amor, la angustia, la memoria, el olvido y la identidad una imagen poética individual de lo que es estar durante un estado de exilio, en el que hasta ahora, continúa.

### BIBLIOGRAFÍA

- "Capítulo 3, El modelo neoliberal bajo dictadura y democracia (1973-199). Las dictaduras en el Cono Sur: Brasil, Chile, Uruguay y Argentina". *Atlas histórico de América Latina y El Caribe, Tomo 2*. Buenos Aires: EDUNLA Cooperativa. pp. 310-416. Web.
- Aínsa, Fernando. *Nuevas fronteras de la narrativa uruguaya (1960-1993)*. Montevideo: Trilce, 1993; Biblioteca Virtual Miguel Cervantes, 2001. Web.
- Aventín Fontana, Alejandra María. "Algunas notas para el estudio del exilio en la obra poética de Cristina Peri Rossi". *Revista de Filología Románica*, anexo VII. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid; Departamento de Humanidades: Filosofía, Lenguaje y Literatura, 2011. pp. 45-54. Web.
- Acosta, María Inés y Victoria Rodríguez. "La morada del lenguaje de las extranjeras: la búsqueda de un espacio otro en la poesía de Alejandra Pizarnik y Cristina Peri Rossi". *Tenso Diagonal*, núm. 03. Uruguay; Universidad de la República, 2017. pp. 47-60. Web.
- Augé, Marc. *Las formas del olvido*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1998. Impreso.
- Banga, Fabián. "Michel Foucault y el tema de censura (Una mirada argentina desde el exterior)". California. Web.
- Blair Trujillo, Elsa. "Memoria y Narrativa: La puesta del dolor en la escena pública". *Estudios Políticos*, núm. 21. Colombia: Universidad de Antioquia; Instituto de Estudios Políticos, 2002. pp. 9-28. Web.
- Bonilla, Walter R. "Entre el Recuerdo y el Olvido: las Memorias de los Exiliados Antitrujillistas". *Revista Mexicana del Caribe*, vol. VII, núm. 15. Chetumal: Universidad de Quintana Roo, 2003. pp. 79-105. Web.



- Genovese, Alicia. "Capítulo II: Literatura y Memoria(s). Las huellas del terrorismo de Estado en la Literatura del Cono sur. 'Entre la ira y el arte del olvido: testimonio e imagen poética'". *Recordar para pensar. Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*. Chile: Ediciones Boll Cono Sur, 2010. pp. 69-78. Web.
- González Valerio, María Antonia y Rosaura Martínez Ruiz. "Censura". *Revista de la Universidad de México*, núm. 65. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009. pp. 37-40. Web.
- Loudior, Wooldy Edson. "Comprender el *lugar* desde los flujos migratorios globalizados". *Pensar el exilio desde la literatura*. Colombia: Instituto de Estudios Sociales y Culturales; Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana, 2016. pp. 135-158. Web.
- Pérez, Claudia. "Allá, en Barcelona. Entrevista a Cristina Peri Rossi". *Revista [sic], Revista arbitrada de la Asociación de Profesores de Literatura del Uruguay*, núm. 8. Uruguay: Asociación de Profesores de Literatura del Uruguay, 2014. pp. 13-19. Web.
- Popea, Marina. "Exilio, sujeto lírico y lenguaje en la poesía de Cristina Peri Rossi". *MERIDIONAL, Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, núm. 5. Chile: Universidad de Chile, 2015. pp. 179-206. Web.
- Valera, Antonia. "El exilio en la poesía de Cristina Peri Rossi desde un enfoque de género". *El genio Maligno. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 22, 2018. pp. 42-48. Web.
- Verani, Hugo J. "Una experiencia de límites: la narrativa de Cristina Peri Rossi". California: University of California, Davis. pp. 303-316. Web.
- Yaffe, Jaime. "La dictadura uruguaya (1973-1985): nuevas perspectivas de investigación e interpretación historiográfica". *Estudios Ibero-Americanos, Porto Alegre*, vol. 38, núm. 1. Uruguay: Universidad de la República, 2012. pp. 13-26. Web.





# **El exilio en *Facundo o Civilización y barbarie* y *La ida de Martín Fierro* como recurso para plantear el cambio político**

Salvador Martínez Rebollar\*

## Resumen

*En este artículo se busca —haciendo un análisis de los personajes de los textos de *Civilización y Barbarie*, de Sarmiento, y *La ida de Martín Fierro*, de José Hernández— exponer la efectividad del uso del recurso del exilio en la literatura para hacer una crítica al sistema en el que se desenvuelven los autores e incitar a un cambio político.*

Palabras clave: exilio, cambio político, Sarmiento, José Hernández, Martín Fierro.

Parte de la historia de América Latina se compone de drásticos movimientos políticos que derivan en el enfrentamiento ideológico y armamentístico. La inestabilidad política durante la fundación de las naciones es un tema recurrente en los primeros textos literarios de los países independientes: sus consecuencias eran puestas en escena a modo de crítica o propuesta. Una de estas consecuencias es el exilio de intelectuales o personajes, cuyas ideologías conflictuaban con las del gobierno en turno. Este es el caso de dos personajes cuyos autores ven en el exilio una forma de hacer crítica al sistema.

El primer ejemplo es del autor y narrador de *Civilización y barbarie*, Domingo Sarmiento, quien habla de una Argentina dividida por una lucha entre el racionalismo y lo salvaje, en el que este último lo obliga a salir del país.

**\* Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

**El recurso del exilio es usado para un fin común: el replanteamiento del sistema gubernamental que incita al cambio.**

En el segundo, el protagonista de *La ida de Martín Fierro*, de José Hernández, denuncia los males que las políticas de Sarmiento dejó para la sociedad argentina. Aunque ambos textos tienen ideologías opuestas, el recurso del exilio es usado para un fin común: el replanteamiento del sistema gubernamental que incita al cambio.

Mediante el análisis de personajes de dos textos de la literatura fundacional argentina, el de Sarmiento, en *Facundo o Civilización y barbarie en las pampas argentinas*, y tanto el narrador como el personaje principal, Martín Fierro, de la obra homónima, se busca exponer la efectividad del recurso del exiliado en la literatura para evidenciar los problemas que aquejan a la nación e incitar al cambio político y social que el autor propone en su texto.

### El exilio

Si se sintetiza la explicación de Luis Roniger, el exilio es una forma de exclusión impuesta por un tercero con poder político o por el mismo exiliado. En esta práctica, se privan los derechos de ciudadanía y se omite la posibilidad de participar en el ámbito político de la nación de la que se exilia (144). Históricamente, en América Latina y España es provocado por situaciones de inestabilidad política, como guerras internas o gobiernos opresivos, usualmente dictaduras. Algunas de éstas que provocaron el exilio de intelectuales son las de Augusto Pinochet en Chile (1973) y la de Jorge Rafael Videla en Argentina (1976).

El exilio, por otro lado, no debe confundirse con la inmigración, que es un fenómeno social en el que un individuo o un grupo de personas salen de su país a causa de precarias condiciones de vida, inestabilidad económica o falta de oportunidades laborales y de desarrollo individual y familiar. En el exilio, el desplazamiento es forzoso, ya sea por protección del individuo y su familia o por hacerlo externo a las políticas del país, ya que se considera una amenaza que atenta contra las políticas del gobierno en turno.

### Los textos fundacionales *Facundo o Civilización y barbarie* y *La ida de Martín Fierro*

Los textos fundacionales, tan relevantes en América Latina, son textos "que proyectan futuros idealizados para

países en vías de desarrollo, con frecuencia tras agotadoras revoluciones y guerras civiles" (Sommer 225-226). Estos textos, de acuerdo con Doris Sommer, identifican el problema que impide el desarrollo del país y, dentro de la ficción, proponen soluciones que sirven como una proyección al futuro de la nación.

Para la construcción de la nación argentina, *Facundo...* y *La ida de Martín Fierro* juegan un papel importante, debido a los planteamientos políticos desde los que están contruidos. Ambos responden a un gobierno de ideas opuestas y prácticas cuestionables, desde donde surge otro texto; es decir, en las ficciones se pueden ver claramente las posturas de los dos partidos que competían por el gobierno de Argentina.

*Facundo...* es un texto escrito en 1845 por Domingo Sarmiento, un político y escritor afiliado al Partido Unitario de Argentina. Sarmiento, quien se encontraba en Chile, escribió esta obra por entregas desde la prensa chilena. En el texto se retrata el carácter territorial y personal de Argentina; describe también los terrenos salvajes por conquistar y la riqueza que podía surgir, además de las costumbres y aspectos característicos de la gente que él cataloga como *civilizada*. Asimismo, *Facundo...* es usado para construir una imagen negativa de la parte *salvaje* de Argentina: indios, gauchos, la mezcla de sociedades y las zonas no pobladas de las tierras que colindan con las ciudades de Argentina están asociados con el irracionalismo, lo instintivo, lo violento, lo animal y lo apolítico.

Por otra parte, *La ida de Martín Fierro* es un poema narrativo de José Hernández, fue escrito en 1872 y narra las desventuras de Martín Fierro a través de la lírica gauchesca. En el texto se describe la apacible vida de los gauchos antes de la llegada del gobierno de Sarmiento, además del giro drástico que ocurre cuando éste se instaura: los gauchos son perseguidos y obligados a matar o morir. Las injusticias son tantas y tan grandes que Martín fierro se ve obligado a vivir en una comunidad salvaje de indios, antes de permanecer en una Argentina militarizada.

A ambos textos se les denomina *fundacionales*, porque a pesar de que proponen vías distintas para la construcción de una nación, ambos contribuyen a la formación de una identidad argentina que caracteriza y unifica a la población. Domingo Sarmiento planteó un proyecto nacional que cimentaba el auge de una nación joven, grande

y civilizada. Para lograrlo, estableció un ser social, cuyos valores iban de acuerdo con ese proyecto nacional. En cambio, Hernández expuso una visión melancólica de la Argentina previa a Sarmiento, a través de la descripción de personajes rurales y una vida llena de tranquilidad. Aquí construyó el arquetipo del gaucho, figura recurrente en la ficción argentina. Del mismo modo, planteó la reflexión sobre el cambio político, para que las prácticas y costumbres descritas pudieran seguir desarrollándose y consolidaran esta identidad. Con ello, encaminaba al país a una historia construida desde la misma nación.

Gracias a esto puede determinarse la efectividad que el exilio tiene para establecer una crítica al sistema. Puede observarse que éste causó el desplazamiento forzoso, además de la repercusión que tiene en el público y los efectos dentro de la práctica política de la que el exiliado es omitido.

En *Facundo...*, Sarmiento inicia anunciando la salida del narrador —quien es el mismo autor— hacia Chile. Debe huir de la reconstrucción de la nación argentina desde la política federal de Juan Manuel de Rosas, en la que la visión de Sarmiento —la *civilizada*— no tiene cabida. Éste es un movimiento necesario para que el narrador conserve la integridad física y moral. Chile es, según Sarmiento, el país donde aún existen la libertad de expresión y de prensa; ahí sus ideales serán compartidos y celebrados. Desde Chile, pretende evidenciar lo que está mal política y socialmente en Argentina:

A fines del año 1840 salía yo de mi patria desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos y golpes recibidos el día anterior en una de esas bacanales sangrientas de soldadesca y mazorqueros [...]. Al pasar por los baños de Zonda [...] escribí con carbón las siguientes palabras: *On ne tue point les idées*. [...] Significaba simplemente que venía a Chile, donde la libertad brillaba aún y que me proponía hacer proyectar los rayos de las luces de su prensa hasta el otro lado de los Andes. (Sarmiento 35-36)

En este caso, el exilio se da porque Sarmiento no puede ser un ser político activo en un sistema que ha buscado silenciarlo. Para que sus ideas realmente puedan ser



tomadas en cuenta, el personaje tiene que buscar el medio apropiado para reinsertar sus opiniones dentro de la comunidad política de Argentina y reafirmar su postura. Aparte, tiene que hablar desde un país que le permita difundir libremente sus pensamientos y posturas. Esto implica que en la Argentina de Rosas no existe civilización; por lo que los intelectuales argentinos tienen que hablar desde fuera para poder ser escuchados.

El discurso de *La ida de Martín Fierro* deja el exilio para el final del primer libro. El narrador cuenta a fondo la injusta vida de un gaucho que es forzado a dejar su pacífica rutina con su familia para combatir a los indios en las fronteras. A su regreso, encuentra a su esposa e hijos lejos de su hogar, con la marca del fugitivo. El cúmulo de situaciones desfavorecedoras termina por situar a Martín Fierro en la categoría de *malo*. Esto y la persecución de la milicia en su contra provocan que el protagonista y un sargento que lo respeta huyan a los límites de la Argentina civilizada, para vivir entre los indios; pues ya no se puede vivir en el país. Por último, el texto concluye con el exilio de ambos: Martín Fierro rompe su guitarra —su medio de expresión—, y ambos se quedan con la incertidumbre de su suerte, no sin antes dar un último vistazo a la tierra que habían cambiado por otra peor.

—*Ruempo* —dijo— la guitarra  
pa no volverme a tentar;  
ninguno la ha de tocar;  
por seguro *tengaló*;  
pues *nai*des ha de cantar  
cuando este gaucho cantó.

[...]

Y cuando la habían *pasao*,  
una madrugada clara  
le dijo Cruz que mirara  
las últimas poblaciones,  
y a Fierro dos lagrimones  
le rodaron por la cara.

[...]

Pero ponga su esperanza  
en el Dios que lo formó;  
y aquí me despido yo  
que he *relatao* a mi modo

**Esto y la persecución de la milicia en su contra provocan que el protagonista y un sargento que lo respeta huyan a los límites de la Argentina civilizada.**

males que conocen todos,  
pero que *naides* cantó.  
(Hernández 124-125)

El exilio en *La ida de Martín Fierro* es resultado de las precarias condiciones a las que es sometida la población vulnerable argentina —la rural—, por su gobierno autoritario, sus salvajes militares y la imposibilidad de llevar una vida digna. Evidenciar las vidas precarias de personajes logra una catarsis en el lector, ya que apela a su propia experiencia para que de ellos surja un cambio social y político.

Las causas del exilio y las formas para discutirlos son distintas, pero tienen un objetivo en común: cambiar la opinión política interna del país para reorientar el camino a la consolidación de la nación. Igualmente, estos textos reconstruyen un sistema aparentemente fallido, para plantear las bases de una estructura social que forme ciudadanos funcionales en el nuevo sistema.

En el texto de Sarmiento, la propuesta de construcción de identidad *civilizada* se fundamenta en principios europeos. Los valores de los migrantes del Viejo Continente, la mentalidad sobre el trabajo, las prácticas económicas, la institucionalización, la descentralización de la civilización y la forma de convivencia en comunidad son las bases ideales que se tienen que adoptar para reemplazar el sistema contemporáneo de Rosas, en el que se propagaban la holgazanería y la ignorancia de los indios. A las afueras de las primeras ciudades argentinas, los gauchos se desempeñaban y formaban un grupo importante dentro del sistema social. Para Sarmiento, estos eran el resultado instintivo, poco razonado y que rozaba lo salvaje; además, propiciaba el aumento de seres políticos.

José Hernández, por su parte, usa una retórica que apela a que "todo tiempo pasado fue mejor". Mediante el uso de la voz popular, tanto de un trovador como de Martín y del sargento Cruz, el autor plantea una vida pacífica para la población argentina: antes de la instauración del gobierno de Domingo Sarmiento, quien recluta gauchos y los envía a combatir indígenas en la frontera. El gobierno se volvió tan represor que los personajes consideran alterar la situación del país para reivindicar el camino a una nación libre o escapar de él antes de que arrolle la libertad de forma salvaje, disfrazada de civilización.

El resultado de ambos textos es exitoso: replantearon la situación política argentina entre sus ciudadanos y formaron parte del cambio político. Esto significa que ambos autores pueden regresar a una Argentina encaminada hacia la prosperidad. Sarmiento, efectivamente, regresa para ocupar la presidencia (1868-1874), periodo durante el cual enfocó sus esfuerzos en la modernización de la nación, la promoción de la educación y la expansión del territorio para poblarlo, por medio del abuso de poder político y militar. En cambio, cuando el gobierno de Sarmiento ya ha llegado a su fin, José Hernández, en *La ida de Martín Fierro*, puede permitir que el gaucho vuelva a un país en vías de cambio y modernización, a una Argentina diferente donde pueda enfocarse en rehacer su vida con sus hijos.

Mediante el recurso del exilio, más de un autor ha logrado exponer —en forma crítica— los sistemas que los han obligado a dejar sus naciones. Si bien no todos han logrado un cambio sustancial en la actividad política de sus países, los textos que surgen sí llegan a ser un medio de influencia y replanteamiento para el público. Logran dar una visión extraoficial de los hechos, que logra que la perspectiva ante cierto poder regente cambie.

Tanto *Civilización y barbarie* como *La ida de Martín Fierro* dejan claro que la figura del exilio es un recurso efectivo para crear una retórica que plantee un cambio en el sistema. La crítica expuesta a partir de las causas del exilio logró penetrar, en su momento, las fibras sensibles de los argentinos, y fue motivo para deconstruir y reconstruir una identidad y fijar un nuevo curso en el futuro de su nación.

Mediante el recurso del exilio, más de un autor ha logrado exponer —en forma crítica— los sistemas que los han obligado a dejar sus naciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Hernández, José. *Martín Fierro*. Madrid: Cátedra, 2005. Impreso.
- Martínez de la Escalera, Ana María. "La incómoda figura del exilio". *Figuras del discurso. Exclusión, filosofía y política*. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores, 2016. pp. 165-178. Impreso.
- Rodríguez Pliego, Circe. "Exilio y exclusión". *Estudios del discurso*, vol. 4, núm. 1, marzo-agosto. Cuernavaca:

- Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2018. pp. 51-62. Web.
- Roniger, Luis. "Exilio político y democracia". *América Latina Hoy*, vol. 55. España: Universidad de Salamanca, 2010. pp. 143-172. Web.
- Santana, Adalberto. "El exilio latinoamericano". *TeleSUR*. Venezuela, 2014. Web.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo o Civilización y barbarie*. Madrid: Ediciones Cátedra, 5ta. Ed. 2005. Impreso.
- Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004. Impreso.

***Artículos Libres***





# El aspecto social y económico en *La Celestina*

Mónica Herrera Guevara\*

## Resumen

*La Celestina, de Fernando de Rojas, se inscribe en el periodo del siglo XV, época en la cual surge una crisis en la sociedad señorial, cuya principal preocupación es la de salvaguardar los intereses económicos de la estructura feudal: establecer relaciones de complicidad con la clase social baja, para cumplir sus propósitos y satisfacer sus deseos personales. A causa de esto, se desencadena una serie de consecuencias, tales como la corrupción, el intercambio y pérdida de noblezas y la representación de un mundo humano y pecador del siglo XV.*

Palabras clave: Siglo de Oro, sociedad señorial, intereses económicos, relaciones sociales, humanización.

## Introducción

Para abordar este tema me limitaré a *el aspecto social y económico* en los personajes de Celestina, Pármeno y Sempronio. Propongo caracterizar a los personajes como *humanizados*, porque al hacer uso de sus conciencias, movidos por la avaricia, generan relaciones sociales con un fin económico, en tanto los objetos de uso o de intercambio sean el equivalente del dinero. Estos tres personajes, al compartir estos rasgos de comportamiento, conducen sus vidas a la ruindad.

Durante la lectura, podemos darnos cuenta de que no sólo las mercancías las contabilizan en dinero, sino también a otros personajes. Así comienza a transparentarse la idea de cosificación en la que el personaje se vuelve

**\* Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

De este modo, los personajes, movidos por sus deseos sexuales, tienden a cosificar a otros personajes como producto de sus relaciones sociales y de intercambio.

objeto de mercancía y de intercambio y, por lo tanto, carece de valor por sí mismo. De este modo, los personajes, movidos por sus deseos sexuales, tienden a cosificar a otros personajes como producto de sus relaciones sociales y de intercambio.

### Desarrollo

En la obra se observa el proceso de corrupción, de intercambio y la pérdida de noblezas porque es en "el periodo de crisis de la sociedad señorial del siglo xv en el cual la orientación hacia la preocupación por salvaguardar los propios intereses marca la mentalidad de la época" (Gallarreta 57), con esto sabemos que la estructura feudal se encuentra fracturada y atraviesa un momento de crisis que se revela en las relaciones conflictivas de los personajes. Por eso, a través de *La Celestina*, los personajes y sus deseos inmediatos, como resultado de sus relaciones económicas y sociales, son la representación de un mundo humano y pecador del siglo xv.

En el acto VII, Celestina insinúa a Areúsa que el cuerpo de la mujer "es de su natura tan comunicable con el dinero" (De Rojas 190), lo que implica que el cuerpo de la mujer es posible intercambiarlo por dinero, o bien, por relaciones sociales con un fin económico. Por ejemplo, Pármeneo recibe el cuerpo de Areúsa y lo intercambia por su complicidad con Celestina. Otro ejemplo de cosificación se encuentra en las preguntas de Sempronio a Pármeneo cuando hablan de Areúsa: "¿Qué te cuesta?", "¿Hasle dado algo?" (De Rojas 206), como si fuera evidente que, a cambio, Pármeneo hubiera tenido que intercambiar el cuerpo por otra mercancía. Con estos ejemplos se ilustra la idea de que los personajes pierden el valor por sí mismos a causa de falsos atributos sobreimpuestos como representantes del ser humano.

Celestina es un personaje que, a través de sus diálogos y acciones, se define como personaje *humanizado*; incluso ella está consciente de su valor como *persona* ante esto, dice: "Yo soy querida por mi persona; el rico, por su hacienda" (De Rojas 135). A lo largo de la obra, junto con los criados, hace uso de su conciencia para actuar en función de sus intereses. Por ejemplo, cuando actúa como representante de la vida humana y se convierte en

“un ser humano brillante, malvado y rebelde ante su caducidad” (Serés 397) que hace uso de su conciencia y de sus habilidades para romper la lealtad de Pármeno con su amo y tornar la fidelidad a su favor, con el fin de eliminar cualquier obstáculo que pudiera afectar su negocio con Calisto.

En una parte del artículo “Sobre las lecturas éticas de *La Celestina*”, el doctor Rodrigo Bazán explica que “*Hacerse persona* es entrar en relación con otros, y es esta la primera marca de alteridad, y sólo ella, lo que permite que un individuo cobre conciencia de sí” (81). Los tres personajes, al relacionarse con la clase social alta —de la cual penden sus deseos económicos—, cobran conciencia de sí y empiezan a actuar en función de sus intereses.

Para dar a conocer el origen de los problemas sociales y económicos en la obra, es necesario exponer lo que José Antonio Maravall explica en *El mundo social en La Celestina*. Durante el Renacimiento, la clase ociosa aristócrata —heredera de riquezas— genera una nueva situación social en la que los objetos de intercambio y de consumo aumentan su importancia:

Los hijos de una clase que trabajó severamente en acumular fortuna [...] actúan y viven bajo la pretensión, confesada o no, de cambiar de posición social. Sus costumbres, sus sentimientos, su conducta entera vienen condicionados por la posesión heredada, no ganada, de ricos patrimonios [...]. Debido a la aparición de estos hijos de ricos, en el siglo xv hay, comparativamente, un desarrollo inusitado de los objetos de lujo y el refinamiento y multiplicación de los artículos de consumo. (Maravall 36-37)

Dadas estas características, Calisto pertenece a esta clase, pues posee productos que son capaces de concentrar mucho valor en poco espacio, por ejemplo: “el paño de Courtray teñido en grana que le da a Celestina era el más caro de los flamencos, y de todo el mercado —valía, hacia 1500, entre 600 y 1000 maravedíes la vara—” (Ladero 105). Además, como aristócrata poseedor de estas riquezas promete pagar bien los servicios de la alcahueta y ocasiona que Sempronio, su sirviente, engendre un interés personal que lo hace localizar

**Al recurrir a la amistad fingida como un recurso para conseguir el bien individual, el mundo de La Celestina cae en un desorden social.**

inmediatamente a Celestina. Ésta se limita a ejercer su oficio y, rápidamente, cobra conciencia del valor de los objetos que posee Calisto, por lo que decide actuar aprovechando las circunstancias. Luego, Celestina y Sempronio juegan con la amistad de Pármene para ponerlo a su favor y que todo les resulte más fácil. Por eso es Calisto quien desencadena la acción dramática cuando promete pagar bien los servicios de la alcahueta con sus bienes materiales: empuja a los personajes de clase social baja a mover sus conciencias e intereses y, por lo tanto, funge como el responsable de las relaciones sociales entre el grupo marginal.

A partir de esta clase de ricos que se presenta bajo una nueva forma, la *ociosa*, surge una apetencia a la riqueza que refleja la realidad del siglo xv en la obra de Fernando de Rojas, ya que la riqueza “bulle en el ánimo de los personajes, convencidos de que su posesión enaltece y honra a la persona, la ennoblece” (Maravall 68). Ante esto, se observa que para obtener estos objetos, Celestina y los criados son capaces de fingir amistad como medio y fin, con el propósito de romper y generar relaciones de subordinación, teniendo el interés económico como única norma de conducta. Celestina, por ejemplo, genera una nueva relación de subordinación al controlar a todos los personajes de su clase social; incluso Calisto depende de ella o, más específicamente, de la eficiencia de sus servicios.

Al recurrir a la *amistad fingida* —la de Pármene— como un recurso para conseguir el bien individual, el mundo de *La Celestina* cae en un desorden social: “las palabras amigo y amistad no sirven más que para tratar de intrigas, de sexo, y para esconder los intereses, la desconfianza y la cobardía de los confederados” (Schürmann 11). Incluso Pármene, quien sin haberse dado cuenta antes de cuál era el significado de *amigo* en boca de Celestina y Sempronio, irónicamente reconoce que “sobre dinero no hay amistad” (De Rojas 271).

Cuando Celestina finge amistad con Pármene, éste le revela que es hijo de su compadre Alberto y que sirvió en su casa cuando era niño. Luego, aprovechándose ella de la confianza y la condición económica de Pármene, le inventa una historia sobre una herencia dejada a él por su padre. Es entonces cuando Celestina se da cuenta de que comparten los mismos intereses, pues ambos quieren

los medios para satisfacer sus deseos personales y salir de la pobreza. Así, para terminar con su plan, se aprovecha de la ingenuidad de Pármene ofreciéndole una relación de intercambio con Areúsa, porque así —dice Celestina— “crecería vuestro provecho dándonos el uno al otro la mano” (De Rojas 180).

Convencido por las palabras de Celestina e identificado con los mismos intereses, “movido por la codicia y el deseo sexual, Pármene rápidamente abandona la inicial fidelidad hacia su amo” (Galarreta 10) y, junto con Sempronio, se pone en favor de Celestina, pues el objetivo de los criados es recibir ganancia de los productos del trabajo y de todo aquello de lo que pudieran sacar provecho, como cuando ambos toman la comida de la despensa de Calisto para llevarla a casa de Celestina y conquistar a las *mochachas*.

En el artículo “Sobre la ganancia en la materia celestinesca”, José Francisco Herrera dice: “Los personajes que sacan la mayor tajada son las alcahuetas, quienes, con su profesionalidad y su arrojo, consiguen hacer realidad el viejo refrán de a ‘tuerto o a derecho, mi casa hasta el techo’” (5). Por ello, Celestina saca el mayor provecho de la empresa con Calisto y, además, se vale de los criados para poder mejorar su condición social.

Se observa, entonces, que Celestina siempre ha aprovechado su experiencia para que así el dinero sea su único conductor de vida, incluso antes de que Sempronio recurriera a ella. En cambio, el proceso de la codicia de Pármene y Sempronio es gradual. Por un lado, Sempronio inicialmente sospecha de las posibles ganancias que puede sacar del loco enamorado de su amo; sin embargo, decide entrar a su habitación y aconsejarlo, en vez de lucrarse. Por el otro, Pármene, fiel en un principio a su amo, se deja manipular por el lenguaje persuasivo de la alcahueta y cae en las trampas del deseo sexual y la codicia.

De este modo, no sólo la clase social une a estos tres personajes, sino que también la codicia, pues en todo momento están conscientes del valor económico de los objetos. No obstante, el valor de estas mercancías (comida, telas, dinero, sexo, etc.) sólo puede intercambiarse con *otras* mercancías; es decir, “la relación de valor de una mercancía con otra concreta y distinta” (Marx 15). Por eso para los criados, el valor de la cadena no puede expresarse en otra cadena de oro porque no representaría ningún

valor, sólo representaría una cantidad del objeto útil. Es decir, el valor de la cadena sólo puede expresarse recurriendo a otra mercancía (en dinero, como la cifran Pármeno y Sempronio) que desempeñe su forma equivalente.

En el complejo de sus relaciones sociales, todo lo contabilizan en dinero, ya que éste “es lo que se busca, es lo que se emplea en las relaciones de dar y tomar, es lo que funciona como medida para valorar bienes” (Maravall 63); o sea, los criados y la alcahueta al dar sus servicios pretenden tener ganancia que valga y que sea útil para lograr salir de la pobreza. Es más, a nadie le interesa el remedio de su amo. Tanto es su afán de salir de esa situación que Sempronio dice: “Deseo provecho, querría que este negocio *hobiese* buen fin, no porque saliera mi amo de pena, más por salir yo de lacería” (De Rojas 120); y él, que conoce mejor a Celestina, sabe que ésta es impulsada por una ambición igual y todo lo que ella hace “es fingir mentiras, ordenar cautelas, para *aver* dinero” (216).

De esta forma, el interés económico funciona como única norma de conducta en el grupo marginal, pues “a causa de la indignidad provocada por el hambre se ven impelidos a vivir fuera de ellas [las normas]” (Arellano y Jesús 255). Por eso Celestina, Pármeno y Sempronio actúan motivados por “la necesidad y la pobreza, el hambre, que no hay mejor maestra en el mundo, no hay mejor despertadora y avivadora de ingenios” (De Rojas 216). Celestina, por ejemplo, dice que el dinero todo lo puede: “las peñas quebranta, los ríos pasa en seco. No hay lugar tan alto que un asno cargado de oro no lo suba” (118).

Hasta aquí, se sabe que para Celestina y los criados el dinero es el conductor de sus vidas, más la alcahueta, movida por la avaricia y el egoísmo, no comparte la mercancía producto del trabajo con los criados. A pesar de que “las relaciones sociales de los hombres con su trabajo y los productos de su trabajo son perfectamente claras y sencillas, tanto en lo tocante a la producción como en lo que se refiere a la distribución” (Marx 3), los criados generan un resentimiento hacia Celestina a causa del egoísmo de ésta, y como consecuencia, terminan por asesinarla. Y luego, los criados, guiados por la codicia y el resentimiento, mueren absurdamente al tratar de huir de la justicia.

Entonces, el provecho que estos tres personajes (Celestina, Pármeno y Sempronio) esperan sacar de los demás mueve sus conciencias a la hora de actuar. Dicho

interés es representado por la avaricia y, posteriormente, por Celestina con la envidia: “otro de los pecados capitales que distingue a los criados traidores de los leales” (Herrera 4). Al final, se vuelven traidores, y en su trabajo como sirvientes obtienen sexo, comida, ropa; mientras que Celestina, dinero y oro: en esta recompensa se puede ver la riqueza característica del siglo xv.

Además de la conciencia material, estos tres personajes tienen una clara conciencia sobre el tiempo. Y ésta es uno de los motivos que los empuja a disfrutar de la inmediatez de los placeres terrenales, aunque la fugacidad del tiempo sea irremediable. Por eso recurren al pecado y “buscan desordenadamente el bien finito: el amor Calisto y Melibea, el dinero y el placer Pármeneo y Sempronio —también Elicia y Areúsa—; busca el dinero la alcahueta, y busca también los placeres que pueden todavía deleitarla” (Gimeno 108).

Por tanto, el mundo social de Celestina —lleno de pecados, tales como la lujuria, manifestada por ella al examinar el cuerpo de Areúsa; la avaricia, hallada en los personajes de la clase baja; la gula, representada en la afición de Celestina por el vino, y la envidia, descrita con los criados y la alcahueta ante las riquezas de Calisto— se define por sí mismo como el *mundo del pecado*: “un mundo en el que los bienes temporales excluyen en absoluto a los eternos” (Gimeno 108) lo cual es igual a decir que los bienes terrenales se reducen a límites temporales porque no son eternos.

Estos bienes terrenales “están, por su misma naturaleza, amenazados por el pasar del tiempo y condenados al plazo de la muerte, pierden en realidad su valor, y pierde el mundo con ellos su sentido” (Gimeno 106). Como consecuencia, sus vidas también están determinadas por el paso del tiempo, aquél que utilizaron para disfrutar de sus bienes y que, de alguna forma, en términos de valor, deben pagar con su equivalente; Celestina, Pármeneo y Sempronio lo pagan con la muerte, a esto lo llamo: la última relación de cambio.

## Conclusión

El desorden social con un fin económico —generado en un principio por Sempronio; luego, por Celestina, y finalmente, por Pármeneo— ha sido producto de sus deseos

**Por tanto, el mundo social de Celestina se define por sí mismo como el mundo del pecado.**

individuales y terrenales: sexo, dinero, comida y ropa. Ellos “poseen una clara conciencia temporal que los apremia constantemente y los empuja a asumir decisiones en las que priman los nuevos principios del individualismo, la autodeterminación y el egoísmo” (Galarreta 62). Por ende, se puede observar cómo el pecado generado por sus ansias de riquezas y la oportunidad de obtenerlas es lo que genera su propia destrucción. Una vez que los personajes mueren, el valor de los objetos —la cadena de oro, por ejemplo— permanece porque hay otros —Elicia— para disfrutarlos o intercambiarlos. En contraste, los personajes del texto —totalmente cosificados— pierden su valor una vez que su tiempo acaba.

Con este análisis se confirma que la conciencia que tienen los personajes tanto del valor de las cosas como del valor como personas que dicen tener, provoca que actúen *como personas* y cultiven en su propio ser la envidia, la codicia y otros pecados. Entonces, si se toma en cuenta que los personajes actúan como tales porque cobran conciencia de sí y se relacionan con otros individuos por necesidad social, cabe señalar que sus relaciones humanas están marcadas por el intercambio de ideas a través del lenguaje; pero, sobre todo, por el canje de dinero a bienes materiales, o bien, el canje de dinero por individuos. De este modo, dicho intercambio pone en constante relación a unos personajes con otros, reduciendo la sociedad de *La Celestina* a meros sistemas de transferencia múltiples y complejos.

Finalmente, en este trabajo se plantea la posibilidad de que Fernando de Rojas haya querido copiar rasgos de la realidad social y hacer una obra realista de su época, pues “en la sociedad de fines del siglo XV fueron posibles la corrupción, el intercambio y la pérdida de ideales y de noblezas” (Arellano y Usunáriz 262). Y en *La Celestina* se identifican claramente estos rasgos: hacen una lectura juiciosa sobre los deseos de mejorar y sus consecuencias, aunque estos pasen por encima de su apariencia como individuos.

## BIBLIOGRAFÍA

Arellano, Ignacio y Jesús M. Usunáriz. “El mundo social y cultural de *La Celestina*.” *Actas del congreso internacional* vol. 354. Universidad de Navarra, 2003. Web.

- Bazán, Rodrigo. "Sobre las lecturas éticas de *La Celestina*". *Destiempos* agosto-septiembre 2010. pp. 77-93. Web.
- De Rojas, Fernando. *La Celestina*. México, D.F.: Penguin Clásicos, 2015. Impreso.
- Gimeno Casualdero, Joaquín. "El mundo de *La Celestina*". *Nueva revista de filología hispánica* 1992. pp. 99-116. Web.
- Gallarreta Aima, Diana. "El tiempo en *La Celestina*: el deseo, el placer y el egoísmo como motivos de interpretación de la obra". *Celestinesca* 2011. pp. 43-66. Web.
- Herrera, Francisco José. "Sobre la ganancia en la materia celestinesca". *Celestinesca* 1998. pp. 2-13. Web.
- Ladero Quesada, Miguel-Ángel. "Aristócratas y marginales: Aspectos de la sociedad castellana en *La Celestina*". *Espacio, tiempo y forma, Serie III historia Medieval*, t.3, 1990. pp. 95-120. Ponencia. Ponencia leída en las sesiones del XI Festival Internacional del Teatro Clásico de Almagro, de septiembre de 1998.
- Maravall, José Antonio. *El mundo social de La Celestina*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; Alicante, 2003. Web.
- Marx, Carlos. *El capital. Crítica de la economía política*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1987. Impreso.
- Schürmann, Vicente. "Las políticas de la amistad en *La Celestina*: el caso de Pármeno". *Celestinesca* 2010. pp. 9-28. Web.
- Serés, Guillermo. "Menéndez Pelayo y *La Celestina*". Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; Alicante, 2008. Web.





# La fotografía como herramienta en la construcción del individuo durante el siglo XIX en Europa

Ana Karen Matus Santiago\*

Resumen:

*El presente trabajo expone los diferentes usos de la fotografía desde diferentes perspectivas, como la utilización de ésta para tener una identidad, como símbolo de belleza y fealdad, al igual el uso de la fotografía para satisfacer los deseos de hombres y mujeres a través de la imagen erótica y los usos burgueses que se le dieron durante el siglo XIX.*

Palabras clave: Europa, fotografía, mujeres, siglo XIX, conceptos burgueses, identidad.

## INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XIX, en Europa ocurrieron diferentes procesos históricos que marcaron la vida de los seres humanos en diversos aspectos políticos, económicos y sociales. Una de las características que tuvo este siglo fue que surgieron tres grandes revoluciones que además de traer consigo cambios económicos y políticos, también trajeron cambios ideológicos y sociales.

Uno de estos cambios, que se dio a través de las revoluciones industriales, fue el crecimiento económico autosustentado por medio de la creación de nuevas tecnologías que a su vez traerían transformaciones en la sociedad, como la creación de la clase burguesa y

\* **Estudiante de Licenciatura en Historia en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

**Dentro de las nuevas tecnologías que tuvieron impacto en las sociedades, se encuentra la fotografía, que de una u otra manera sustituiría poco a poco a la pintura.**

la clase obrera. Dentro de las nuevas tecnologías que tuvieron impacto en las sociedades, se encuentra la fotografía, que de una u otra manera sustituiría poco a poco a la pintura. Pero, ¿por qué es importante estudiar el impacto que generó la fotografía a las sociedades en general? Además de que la fotografía fue un arte novedoso por ser más rápido que la pintura, el tener un retrato fotográfico individual o en familia era una manera en que las personas se miraban diferentes a los demás, y que además les daba un status social muy alto, ya que sólo ciertas personas podían pagar para retratarse.

En el presente trabajo hablaré acerca de los diferentes usos de la fotografía desde distintas perspectivas, como la utilización de ésta para conformar una identidad, es decir, para sentirse diferente a las demás personas, así como su uso para generar símbolos de belleza y fealdad, su uso para satisfacer los deseos de hombres y mujeres a través de la imagen erótica y de cómo la utilizaron para fines médicos, especialmente en clínicas psiquiátricas.

Pero antes de seguir es importante conocer cómo es que durante el siglo XIX surge esta nueva manera de ver al otro a través de la fotografía, por lo tanto, me surgió esta pregunta: ¿de dónde surge esta nueva mirada de la otredad? Como ya se mencionó, tras los procesos históricos ocurridos durante el siglo XIX, surgieron nuevos ideales después de la Revolución Francesa, en donde a través de las ideologías surgidas en las clases burguesas empezaría a surgir el nacionalismo; es decir, a partir de ese momento habría también una revolución cultural en la cual se cambiaron las mentalidades por medio de la laicización, que se transmitiría principalmente por la educación. Posteriormente a través de esta nueva creación nacionalista surgiría la ideología del individualismo, donde el individuo estaba por encima de todo aspecto colectivo o social; este ideal quedaría como un derecho de libertad que sería protegido ante la ley. Es a partir de entonces cuando el individuo se empieza a sentir como una persona única, que es diferente a las demás y que además tiene derechos. También dentro de la nueva consolidación del nacionalismo, las ciudades empezaban a crecer por las migraciones del campo a la ciudad en busca de trabajo y por ello se buscará tener mecanismos de control, para conocer un estimado de cuanta población era la que había; para esto se crearon credenciales de identificación,

(por ejemplo los pasaportes) en donde la foto de las personas estaría presente, de esta manera el individuo empezaría a tener una identificación que lo reconocería ante la sociedad.

Dentro de las nuevas ideologías surgidas en el siglo XIX, ciertos conceptos serían utilizados por las clases sociales, como la belleza y la fealdad. Estas ideas surgen debido a que dentro de los cambios sociales y sobre todo en la sociedades burguesas (especialmente en las familias), el materialismo fue una manera de expresión espiritual, en donde el tener objetos materiales las hacía distinguirse de los demás, por ende, la belleza no sólo era material y espiritual, como tener conocimiento o saber algún tipo de arte como la danza o la música; sino que ahora el físico era parte de la belleza y lo reflejaban al tomarse una fotografía.

Por otra parte, a las personas que se sentían bellas y normales les surgiría la curiosidad por conocer a otras personas diferentes a ellos, es por eso que también durante el siglo XIX surgieron fotografías en dónde retrataban a personas "anormales", como los deformes y locos, para ser mostradas a las demás personas.

Al conocer parte del contexto de donde se empieza a consolidar el concepto de individuo con la ayuda de la fotografía me surge la pregunta: ¿Cuáles eran los usos que hacían los burgueses con la fotografía? La cual responderé por medio de este trabajo a través de fuentes bibliográficas.

### La construcción de la identidad en el siglo XIX a través de la fotografía.

Como mencioné anteriormente, durante el siglo XIX ocurrieron diferentes revoluciones que trajeron consigo cambios políticos, económicos y sociales. Entre las revoluciones que fueron sin duda muy importantes para este siglo (ya que se dieron en diferentes países de Europa Occidental como Francia, Inglaterra, Alemania) fueron las revoluciones liberales, pues trajeron nuevas ideas a la sociedad europea durante el siglo XIX gracias al liberalismo, y entre éstas el individualismo.

Estas revoluciones son herencia de la Revolución Francesa y de la Ilustración y, como su nombre lo dice, esta revolución traería un ideal liberal, tanto en aspecto

económico, político y sobre todo social; por lo tanto, en el ideal del individualismo el individuo estaría por encima de todo aspecto colectivo o social, es decir, tendría libertades individuales así como también igualdad jurídica y libertades económicas.

Por lo tanto, dentro de este contexto y concepto, el individuo se empezaría a forjar una identidad, en donde buscaría verse y sentirse distinto a los demás, para esto en todas las clases sociales empezó a tomarse en cuenta cosas que en el siglo XVIII no tenían importancia, como el tener un nombre propio o vestirse de una manera en que les diera además de identidad, un status. Estos son solo unos ejemplos de cómo empezaría a tomarse en cuenta una identidad más personal y no solamente una identidad que se muestra ante la sociedad. Pero, ¿cómo es que la fotografía sirvió para dar identidad al individuo? Pues bien, el tener una imagen de uno mismo fue muy importante y un punto crucial del siglo XIX, ya que se tenía una mirada de la persona misma que la hacía de una u otra manera contemplarse y sentirse diferente a los demás.

Cabe mencionar que en este periodo no todas las personas tenían la oportunidad de verse a sí mismos, ya sea por medio de un espejo o a través de un retrato fotográfico; era la clase burguesa la que tenía el privilegio de poderse contemplar a sí misma. En *Historia de la vida privada* se expone que:

el retrato atestigua el éxito; manifiesta la posición social. Para el burgués, obsesionado con el papel de héroe fundador, ya no se trata, como otros tiempos, para el aristócrata, de inscribirse en la continuidad de las generaciones, sino de crear una estirpe, cuyo prestigio habrá de inaugurar el mismo con su triunfo personal. (400)

Esto quiere decir que no todos tenían acceso al retrato fotográfico, sino que cierta parte de la población (en este caso los burgueses) tenía esa oportunidad de su propia imagen. Además, un retrato los hacía sentir como personas con prestigio y poder. Por otro lado, como era la clase burguesa quien tenía la oportunidad de tener una fotografía, se fue imponiendo una nueva moda en donde la clase obrera trataría de parecerse en ciertos aspectos a la clase burguesa, y en este caso la

fotografía no sería la excepción. A partir de esta difusión que se genera a través de las clases burguesas, la fotografía ingresaría dentro del mercado, de este modo los fotógrafos irían hacia los pueblos para que más personas tuvieran también esa oportunidad de tener su propio retrato.

Los fotógrafos se establecen hasta en las ciudades más pequeñas; [...] el acceso a la representación y posesión de la propia imagen aviva el sentimiento de la importancia de uno mismo, democratiza el deseo de reconocimiento social. Los fotógrafos lo perciben muy bien. (401)

Además, conforme pasaba el siglo XIX, y surgía la creación de las nacionalidades, la población especialmente urbana iría creciendo a través de las migraciones que se hacían del campo a la ciudad; es por eso que las autoridades debían de tener un control social, es decir, que deberían de saber cuántas personas eran las que migraban o tener conocimiento de las personas delincuentes; para esto la fotografía también sirvió. Pero, ¿por qué control social? Pues bien, la fotografía sirvió para darles una identificación a las personas y así no confundirlas y comprobar su identidad: "el sistema de reconocimiento vuelve en adelante imposible la suplantación de nadie [...] en 1876 la policía comienza a utilizar la fotografía" (408).

### La belleza y la fealdad como conceptos construidos por la clase burguesa

Dentro de esta nueva moda que pusieron los burgueses, de tomarse una fotografía, se crearon nuevos conceptos como ya dijimos la belleza y la fealdad. ¿Cómo es que surgen estos nuevos conceptos? Estos nuevos ideales de sentirse bello o feo surgen a partir mirarse a través del retrato fotográfico y se ven y se sienten diferente a los demás, se contemplaban a ellos mismos y los hacía sentirse únicos. Así, la fotografía se convertiría en una manera de expresar sentimientos. Parte de este concepto de belleza y fealdad se origina desde los tiempos en que la pintura era utilizada para poder retratarse y en donde solamente las personas a las que se les conside-

raban bellas se les retrataba, después lo mismo ocurriría con la fotografía.

El deseo de idealizar las apariencias, el rechazo de la fealdad, de acuerdo con los cánones de la pintura oficial, concurren a su vez a la ordenanza del retrato-foto [...] hasta en el campo, se deja de sentir una nueva imagen de belleza que amenaza las normas impuestas por la cultura tradicional. (402)

También dentro de este parámetro de belleza empezaría a surgir una contemplación hacia el cuerpo desnudo que serviría como difusión del erotismo, la mayoría de estas fotos eran hechas por las mujeres que además de tomarse fotos semidesnudas, también lo hacían como modelos representando marcas industriales, por ejemplo ropa, que en ese entonces se consideraba como moda. Estos tipos de fotografías resaltaban la belleza femenina, además, ponía una nueva manera de ver la feminidad, ya que durante el siglo XIX la mujeres eran consideradas como "los ángeles del hogar", pues solo se las veía como amas de casa y al cuidado de los hijos, dando una imagen de mujer abnegada; en cambio, con estas fotografías que inicialmente fueron grabadas, la feminidad tenía otra nueva visión y, en este caso, el erotismo. Retomando las fotografías que se hicieron para la difusión del erotismo, se puede decir que fueron significativas, ya que mostraban la belleza de la mujer al desnudo, provocando así los deseos de un hombre: "los pechos más voluptuosos eran los de color blanco...además de una bella figura, un pecho blanco cual copo de nieve, capaz de despertar lujuria aun en el hombre más virtuoso" (Funch 123).

**La feminidad tenía otra nueva visión y, en este caso, el erotismo.**

#### La otredad. Una mirada hacia lo anormal

Se ha visto cómo la fotografía ha servido para que las personas del siglo XIX se pudieran contemplar a sí mismas y también para dar una identidad frente a una sociedad. Sin embargo, la fotografía también sirvió para usos médicos, ya que sustituiría a los dibujos o grabados que en algún momento les sirvieron a los médicos, para poder estudiar, en cambio, con la fotografía se les haría aún más fácil estudiar el cuerpo humano: "los médicos empleaban

la fotografía para sustituir o complementar las descripciones orales o impresas de enfermedades" (Duby y Perrot 321).

A finales del siglo XIX surgiría una nueva mirada hacia las personas que eran diferentes a las personas consideradas bellas; en este caso se les llamarían "anormales". En ese concepto se encontrarían las personas que tuvieran una deformidad, condición que creaba curiosidad; a través de los circos o museos se hicieron exhibiciones de estos "anormales". Las personas "normales" deseaban conocer a estas personas que se les consideraban como monstruos; la fotografía y el cine sirvieron como difusión para generar una sensibilidad por la persona anormal, además de crear curiosidad por querer saber más sobre el por qué eran diferentes, ya que este tipo de personas sufrían de discriminación.

Dos obras, una de un sociólogo y la otra de una fotógrafa, son emblemáticas de esta mutación de la mirada sobre el cuerpo anormal, de esa voluntad de extraer al deforme, al mutilado, al inválido, de alteridad monstruosa y asegurar su integración en la comunidad de cuerpos corrientes. (Corbin et al. 252)

Durante el siglo XIX también las personas que eran consideradas "anormales", no solo serían aquellas que tuvieran una malformación, también los criminales y las personas que se les consideraban como locos entrarían dentro de este concepto, y la fotografía sería una herramienta muy importante para los psiquiatras, serviría para tener identificadas a las personas que se encontraban internadas en el psiquiátrico. También los policías identificarían así a los criminales. A ésta práctica de tomar las fotos a las personas para ser identificadas se les llamaría "deber-leer". Y el deber-leer se caracterizaba por tomarles fotos a las personas desde diferentes poses para que después los médicos psiquiatras pudieran estudiar las fisionomías de cada persona considerada loca o criminal. Posteriormente, al tener la fotografía podrían estudiarlos mejor y así poder tratarlas.

El desarrollo de la fotografía psiquiátrica durante el siglo XIX se constituyó, en todo caso,

en la misma esfera que la fotografía judicial. Una disciplina que actuó como bisagra, y ocupó, además una eminente posición estratégica fue la antropología criminal: mostraba el mismo interés tanto por los retratos fotográficos de los criminales y los dementes. (*Cuando*, Didi-Huberman 75)

## Conclusión

A través de los procesos históricos del siglo XIX, y sobre todo dentro del marco de lo que fueron las revoluciones liberales, surgió un nuevo ideal que marcó a la sociedad y este ideal fue el individualismo, el cual con ayuda de la fotografía iba a marcar lo que es la identidad moderna, en donde el tener una imagen propia significaría mostrarse diferente frente a una sociedad. Además, la fotografía empezaría a introducirse dentro del mercado, tener una imagen propia significaría sentirse bello e importante, por lo tanto la fotografía se fue haciendo más solicitada por las personas sin importar la clase social; los fotógrafos también iban a las ferias de las ciudades. Conforme pasaba el tiempo la fotografía sustituiría a la pintura y a los grabados, sobre todo sirvió como ayuda para fines médicos ya que para los médicos.

La fotografía que se realizaba durante este siglo XIX a su vez también serviría para dar una mirada hacia el otro, donde ese otro se podía sentir incluido ante la sociedad que se creía normal, así que hubo fotos que se realizaron para las personas que tenían alguna deformidad para darlos a conocer a una población que no los conocía o si los conocían no los tomaban en cuenta por ser diferentes. La imagen fotográfica mostraría sensibilidades.

**La fotografía que se realizaban durante este siglo XIX a su vez también serviría para dar una mirada hacia el otro.**

## BIBLIOGRAFÍA

- Ariès, Philippe y Georges Duby (dirs.). *Historia de la vida privada*. Trad. José Luis Checa Cremedes. Madrid: Taurus, 2001. Impreso.
- Benjamin, Walter. *Imágenes que piensan*. Trad. Jorge Navarro. Madrid: Abada, 2da. ed., 2014. Impreso.
- Corbin, Alain, et al (dirs.). *Historia del cuerpo*, vol. 3: *El siglo XX. Las mutaciones de la mirada*. España: Taurus Ediciones, 2006. Impreso.

- Didi-Huberman, Georges. *Cuando las imágenes toman posición*. Madrid: Antonio Machado Libros, 2014. Impreso.
- . *La invención de la histeria. Charcot y la iconografía fotográfica de la Salpêtrière*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2007. Impreso.
- Duby, Georges y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres en Occidente*, 5 vols. Madrid: Taurus, 2000. Impreso.
- Fuchs, Eduard. *Historia ilustrada de la moral sexual*. Madrid: Alianza, 1996. Impreso.
- Hobsbawm, Eric J. *Industria e imperio: Historia de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*. Madrid: Crítica, 2016. Impreso.
- . *La era del capital, 1848-1875*. Barcelona: Crítica, 2003. Impreso.
- . *La era de la revolución 1789-1848*. Barcelona: Crítica, 2011. Impreso.





# Una crítica a la hipótesis del estado de naturaleza del hombre en la teoría contractual de Thomas Hobbes

Ricardo Domingo Fajardo Urrutia\*

## Resumen

*La doctrina contractual propone una solución radical al problema central de toda filosofía política: cómo conciliar la razón con el hecho histórico y el discurso sobre lo que es —con el fundamento de legitimidad de un poder— con el discurso sobre lo que debe ser.*

Palabras clave: naturaleza humana, ética, liberalismo, identidad, filosofía política, universo.

## PRÓLOGO

El filósofo mexicano Antonio Caso escribe:

La experiencia del sueño nos da siempre, en los diversos episodios de lo soñado, nuestro propio individuo como protagonista de los sucesos acaecidos. Soñar es soñarse a sí mismo. Ningún esfuerzo, ningún encuentro, ninguna situación, ningún acto de los acaecidos mientras soñamos deja de referirse a nosotros mismos. El recuerdo, como el sueño, constituye otra apoteosis del yo. Nadie puede recordar sin recordarse a sí propio. Así como soñar es soñarse a sí mismo, recordar es acordarse constantemente de sí propio. (309-310)

\* Egresado de Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

Empero, también surge la cuestión de si ese yo como incondicionado es el sustento de toda razón. Al respecto, Caso advierte:

Existe un peligro en esta estimación del propio yo como fundamento de toda la filosofía. El análisis reflexivo no está cabal por la sola afirmación de uno mismo. La reflexión nos lleva con igual vigor, con la misma energía, a sentir que lo que somos no es todo lo que es; que lo que pensamos no es todo el pensamiento; que lo que recordamos no es toda la historia; que lo que soñamos no es toda la fantasía... Tan claro es el sentimiento de que somos como el de que no lo somos todo; tan evidente es la conciencia de nuestra propia persona como la de otras personas diversas de la nuestra. Ambos sentimientos tienen igual fuerza: la de que somos algo singular e inconfundible, y la de que no existimos solos. La vida es el viviente y el ambiente. En suma: el yo, que se diría a primera vista lo absoluto, se ve por todas partes limitado, circundado, rodeado en su ser. Es que nuestro ser no es todo el ser. Es que la conciencia nos delata y la vida nos afirma, eso que Luis Lavelle llama la presencia total. Lo que por todas partes nos rodea, en su presencia absoluta; y esta reflexión es tan verdadera como la que nos pone como unidad indispensable frente al mundo. (310-311)

Dichas concepciones patentes —pues también lo dado pertenece a la razón— no resultan evidentes para las doctrinas filosóficas liberales surgidas a partir del siglo XVI, sobre todo en el periodo que va de la Reforma a la Revolución Francesa, donde esas doctrinas liberales se encumbraron echando abajo las barreras de todas las órdenes de la vida precedente, principalmente en el orden político, cuando el cimiento de la sociedad cambió del estatus al contrato: es decir, cuando el banquero, el comerciante y el industrial reemplazaron al eclesiástico, al artesano y al guerrero como tipos de influencia social predominante; y en el cual, lentamente, la ciencia reemplazó a la religión y se convirtió en el factor principal de la nueva mentalidad. Así, “los conceptos de iniciativa y control social abrieron paso a los conceptos de iniciativa individual



y control individual" (Laski 11). Ésta fue la nueva filosofía del liberalismo: "Una doctrina como un modo de ver" (15).

Esta doctrina —en el ámbito político— se conoce con el término de atomismo y es la teoría del contrato social, surgida en el siglo XVII, la cual asocio a los nombres de Thomas Hobbes y John Locke (Taylor 226). Representa una visión de la naturaleza y la condición humana que, entre otras cosas, hace plausible la teoría de la primacía de los derechos del individuo, pues niega la jerarquía como un principio de pertenencia u obligación a una sociedad en general o a otra de un tipo determinado. De este modo, "cuando llegamos al hombre del siglo XVII, el individuo posee un sentido de dominio sobre el universo, nuevo a la vez en profundidad y aspiración" (Laski 38), junto con otro ideal: una concepción de utilidad con relación al bienestar material y al logro de la riqueza como fin social básico —que se ha convertido en piedra angular de la actividad política—, además de la "atribución de una santidad especial a la propiedad privada" (42).

En 1600, los hombres ya vivían y trabajaban en un mundo moral nuevo. Entre los diversos orígenes que han contribuido a su formación, lo que penetra a todos ellos es el sentido de una nueva riqueza material al alcance de la mano. Los hombres se han convertido en agentes de la enfática necesidad del utilitarismo individualista como criterio de las ideas morales; es decir, llegan a poner ante sí el ideal del dominio sobre la naturaleza, por razón de la tranquilidad y comodidad que éste confiere.

Debo advertir que varios de los supuestos esgrimidos por el liberalismo político —que en términos generales representan una ética del egoísmo (*Diánoia*, Villoro 215) — no son sostenibles. Sin embargo, parafraseando la excusa de Charles Taylor, reconozco no poder emprender su completa refutación aquí porque en este punto entro en lo que me parece el problema central de la filosofía moderna, esto es, la condición humana, a lo que Eduardo Nicol se refiere con la idea del hombre en el pensamiento metafísico. Un problema que sólo puede abordarse desde "una capa del ser más radical que la actividad política" (*Los principios*, Nicol 215). En lugar de someter a crítica objetiva, al liberalismo político en la totalidad de sus argumentos, lo que haré en este ensayo es concretar la crítica en la hipótesis básica de la teoría contractual de Thomas Hobbes, en su texto clásico del *Leviatán*. Problematizando

**Los hombres se han convertido en agentes de la enfática necesidad del utilitarismo individualista como criterio de las ideas morales.**

el "estado de naturaleza del hombre", que sirve de hipótesis fundamental a la teoría contractual liberal.



El hombre debe acordarse del hombre,  
que olvida dónde conduce el camino.  
Heráclito

"La filosofía política en la época moderna está dominada por la teoría del convenio o contrato social. Sirve a la vez para explicar el origen de la asociación política y para justificar el poder" (*Diánoia*, Villoro 209). La doctrina contractual propone una solución radical al problema central de toda filosofía política: cómo conciliar la razón con el hecho histórico y el discurso sobre lo que es —con el fundamento de legitimidad de un poder— con el discurso sobre lo que debe ser. Dicha solución consistió en reducir el discurso del deber ser a términos de un discurso sobre hechos. Así, el Estado legítimo sería el resultado de una necesidad fáctica, fundada en la naturaleza humana. El primero en proponer una versión de ese modelo teórico fue Thomas Hobbes.

Hobbes afirma que "la naturaleza ha hecho a los hombres tan iguales en sus facultades de cuerpo y alma" (102), incluida la capacidad sensorial en la que difieren poco unos de otros; también afirma que de esta igualdad en las facultades surge otra igualdad, la de la expectativa (Hobbes la llama "esperanza") de conseguir nuestros fines. Sólo que "si dos hombres desean una misma cosa que no puede ser disfrutada por ambos, se convierten en enemigos y, para lograr su fin —que es principalmente su propia conservación— se empeñan en destruirse y someterse mutuamente" (103). Así, en esta naturaleza del hombre encontramos tres causas de disensión: la competencia, la desconfianza y la venganza.

De todo ello, continúa Hobbes: "queda de manifiesto que, mientras los hombres viven sin ser controlados por un poder común que los mantenga atemorizados a todos, están en esa condición llamada guerra, guerra de cada hombre contra cada hombre. Pues la guerra no consiste solamente en batallas o en el acto de luchar, sino en un periodo en que la voluntad de confrontación violenta es suficientemente declarada" (104). En una condición así,



añade, “no hay lugar para el trabajo” (104), del que “depende la abundancia de los materiales conducentes a la vida” (202).

Sobre esta hipótesis, Hobbes levantó su modelo general del convenio social, que “podríamos llamar utilitario, por tratar de explicar y justificar la sociedad política por su utilidad para el individuo” (*Diánoia*, Villoro 20); pues el deseo y el miedo son, “naturalmente”, pasiones individuales. Hobbes parte de los individuos movidos por sus impulsos particulares: ellos son los átomos, los sujetos de las fuerzas que originan la estructura social. “De las pasiones individuales tendrá que derivarse, con necesidad, la sociedad política” (*Diánoia*, Villoro 210). Para Hobbes, la forma de obligación que emana del contrato es la de una ética utilitaria; de hecho, Villoro la denomina ética del egoísmo. Así, la teoría contractual proviene de esta lectura sobre la naturaleza humana: rapaz y egoísta.

Sobre este supuesto, se plantean tres cuestiones: La primera, ¿es real el supuesto individualista o atómico del hombre autosuficiente de toda sociedad humana? Segunda, ¿qué pasaría si en la base del convenio supusiéramos, ya no una pasión egoísta, sino también deseos sobre el objeto, dirigidos tanto a la realización de sí mismo como de los otros, tales como la caridad, simpatía, benevolencia o altruismo? y tercera, ¿puede justificarse éticamente dicha lectura por la finalidad que persigue?

Respecto a la primera interrogante —¿es cierta la afirmación de la autosuficiencia del hombre aislado?—, el filósofo Charles Taylor, de la corriente comunitarista dice:

Una de las más influyentes formulaciones de la idea de que el hombre es un animal social la debemos al genio de Aristóteles, quien la plantea en términos de la noción de autosuficiencia (*autarkeia*). El hombre es un animal social, e incluso un animal político, porque por sí solo no es autosuficiente, y en cierto e importante sentido no lo es al margen de una polis. Si partimos de esta concepción, podremos decir que el atomismo afirma la autosuficiencia del hombre aislado o, si se prefiere, del individuo. Si esto significa el atomismo, entonces significa que el hombre aislado es autosuficiente y con seguridad podemos decir que es una doctrina muy cuestionable. (228-229)

Si bien es cierto que para el hombre el mundo es —antes de conocerlo racionalmente— un conjunto de resistencias y presiones que dificultan el desarrollo libre del impulso vital, no es cierto que todo lo que lo rodea le sea hostil.

Como lo apunta Taylor, no sólo Hobbes consideró que la vida del hombre en el estado de naturaleza era detestable, brutal y breve; también Locke estimó que dicha condición no era segura para el disfrute de los bienes.

Entonces ¿qué tipo de autosuficiencia es posible al margen de la sociedad humana? La pura sobrevivencia, algo muy cercano a la *no-muerte biológica*. Pero tal condición —como observa el propio Taylor— que acaso garantiza un poco mejor la sociedad contractual, niega a la vez lo que hace respetable a la propia vida humana. “Esto se debe a que la aserción de la primacía de los derechos individuales es también una afirmación de valor, y ésta sería incomprensible en nombre de esa sombra de vida. Así, dicha aserción perogrullada por la doctrina contractual implica admitir una obligación de pertenencia y hace imposible comenzar una teoría política por la afirmación de la primacía del individuo sobre la comunidad” (Taylor 242). Ni siquiera bajo el argumento *hobbesiano* de la sensibilidad “uniforme”, según la cual es “cosa en la que los hombres difieren tan poco unos de otros, que no debería clasificarse entre las virtudes humanas”. Al dudar de que somos seres sensibles, si prescindimos en nuestra existencia social, se sigue lo que dice Taylor. Por el contrario, estamos convencidos de que incluso la sensibilidad humana “es algo que sólo se desarrolla en el seno de toda una civilización” (243), al igual que la libertad o la autonomía de criterio. Esto se debe a que “el individuo libre o el agente moral autónomo sólo puede alcanzar y conservar su identidad en un tipo determinado de cultura” (248-249).

Algo que sí resulta evidente es que “todo lo hacemos entre todos, y todos nos formamos mutuamente en nuestro propio ser”, como lo observó Antonio Caso (127). Si bien es cierto que para el hombre el mundo es —antes de conocerlo racionalmente— un conjunto de resistencias y presiones que dificultan el desarrollo libre del impulso vital, no es cierto que todo lo que lo rodea le sea hostil. “Al contrario, encuentra ya multitud de caminos trazados de antemano, cuadros preestablecidos que favorecen su formación y desarrollo. Ninguna ontología de la existencia humana puede desconocer el hecho de que el hombre es un *animal político*, un ser que vive en la sociedad” (Ramos 43).

Por lo anterior, la filosofía del presente profesa una clara preocupación por el ser, a diferencia de la de los



siglos pasados, más ocupados en la subjetividad. Podría decirse que ahora “ambicionamos saber lo que somos y no nos complacemos con el subjetivismo del pensamiento” (Caso 127). Para un *no-atomista* “parece absurdo situar a este sujeto en un estado de naturaleza en el cual nunca podría adquirir su identidad” (Taylor 254). La vida de un sujeto que trasciende su individualidad para buscar su ley en el mundo objetivo, real o ideal, es entonces una vida espiritual.

“Vivimos en el espíritu en los momentos en que no vivimos para nosotros mismos como individuos. Existen dos formas posibles de vida: en una vivimos como seres aislados; en la otra, con el mundo. Esta última forma representa la vida espiritual” (Ramos 57-58). La vida espiritual es la vida humana que se encuentra transida de valor. Como Jorge Portilla lo puntualiza: “El valor da sentido y profundidad a la realidad”. En la vida colectiva comunitaria, los hombres son conscientes de los valores. Justo en lo que difieren el *individualismo burgués* y el *personalismo comunitario* es en la consideración del *ser* y el *tener*. Los valores son valores de ser; por esto, ante las teorías económicas empeñadas en una reivindicación del tener, el personalismo comunal reivindica el ser.

Como cierre de esta primera pregunta, hago hincapié en lo siguiente:

La aserción de ciertos derechos individuales implica para el hombre la afirmación del valor de ciertas capacidades y, de tal modo, la aceptación de ciertos criterios mediante los cuales una vida puede juzgarse plena o trunca. La personalidad, la identidad propia del hombre, siempre se define en parte en la conservación con otros o a través de la comprensión común que fundamenta las prácticas de nuestra sociedad. La tesis es que la identidad del individuo autónomo y autodeterminado requiere una matriz social. (Taylor 241 y 254)

Es ahora oportuno dar respuesta a la segunda interrogante; tan cerca del tema de los valores, es decir, del sentido colectivo de la vida que los propios valores representan. Si bien es cierto que jamás ha existido tal hombre “natural” y “autosuficiente” —“poco es decir que el hombre no está solo, sino mejor decir que el hombre

no es solo" (*El porvenir*, Nicol 84) —, habrá que reconocer la enorme virtud teórica del modelo contractual utilitario. Desde Hobbes será muy difícil sostener que el orden político no acuda para justificar su legitimidad por la satisfacción de un interés real de los individuos, ya que él parte del supuesto atómico sólo para dar una respuesta a la pregunta por la motivación real que llevaría a constituir un orden político. Éste puede explicarse porque responde a intereses reales de los hombres.

Como Laski observa, lo que les importa a los teóricos del siglo XVII es "el orden más que la verdad, porque en él se veía la llave del bienestar material" (55). Es el espíritu que lleva a Hobbes a declarar que "si la doctrina que dice que 'los tres ángulos de un triángulo son iguales a dos ángulos rectos' hubiera sido contraria al derecho de algún hombre para ejercer dominio sobre otros, o a los intereses de quienes ya lo ejercen, dicha doctrina, sin ser disputada, habría sido suprimida mediante la quema de todos los libros de geometría". Lo característico de este convenio utilitario es la obligación colectiva que rige en pos del orden político: "Una vez que el orden había llegado a ser un fin en sí, las diferencias entre los hombres se refieren a problemas fundamentalmente económicos" (Laski 47).

En otras palabras, el supuesto hipotético sólo importa porque permite dar una justificación utilitaria del orden, a partir del cual se deriva la satisfacción del interés material de los individuos. "El contractualismo moderno es pura teoría y, aunque no pretende ser una teoría genética de la sociedad, presupone que el hombre es ya un sujeto histórico y tiene ya constituida su entidad individual, antes de incorporarse a la unidad comunitaria" como señala Eduardo Nicol (*El porvenir*, 82). La teoría hobbesiana es la narración hipotética del surgimiento del Estado como argumento de legitimación del orden, cuyo fin satisface el interés material individual. Se basa en la lectura artificial y subjetiva que Hobbes hace del estado de la naturaleza humana, estado dominado por la pasión egoísta y el miedo.

La lectura teórica de Hobbes es anterior a cualquier ciencia deductiva; no es deducible de un saber científico previo, sino un dato primario. Depende, entonces, de lo que Luis Villoro llama conocimiento personal. "¿Qué pasaría si en la base del convenio supusiéramos, ya no una pasión egoísta, sino también deseos sobre los objetos como los valores, dirigidos tanto a la realización de



sí mismo como de los otros, tales como la caridad, solidaridad, simpatía o altruismo?" (*Diánoia*, Villoro 224). Luis Villoro responde a su propia pregunta: "La naturaleza del convenio cambiaría".

Un ejemplo del cambio de lectura es John Locke, el otro autor clásico del contractualismo. Él encuentra que "el estado de naturaleza y el estado de guerra se hallan tan distantes el uno del otro como el estado de paz, benevolencia, ayuda y defensa mutua lo está del de odio, malevolencia, violencia y destrucción mutua. A pesar de que hubo quien los confundió" (128), añade Locke en clara alusión a Hobbes, "con sólo cambiar de pasión, cambia el convenio". Se trata de otra lectura del estado de naturaleza. Para Locke, lo que hace al hombre entrar en sociedad es el deseo de comodidad, seguridad, la pasión por la libertad de disfrutar tranquilamente la propiedad particular; es decir, la ambición, en vez del "miedo". Pero éste es apenas una sustitución de la pasión en lugar de un cambio en el modo del conocimiento personal. Villoro se refiere a la objetividad del conocimiento, en la que cada uno lo vería ya desde el punto de vista de todos; pero ¿es factible?

La lectura de Hobbes no remite a un saber objetivo, sino a la experiencia individual, en la que cada quien tiene una lectura propia que nadie más puede apreciar en su lugar. El conocimiento científico se trata de un viraje hacia el conocimiento objetivo. El conocimiento científico, o sea, objetivo, se da cuando además de la capacidad subjetiva adquirida como condición de los conocimientos personales, una vez descubierta una verdad —para que ella forme parte de un conocimiento científico—, esa proposición debe justificarse en razones válidas para cualquier sujeto epistémico pertinente, tenga o no las capacidades y experiencias del conocedor.

Lo cual quiere decir que, mientras las razones subjetivas que llevan a un descubrimiento pueden ser estrictamente personales, las razones objetivas en que se funda un nuevo saber deben ser impersonales y compartibles por cualquiera. Su aceptabilidad universal debería tener el estatuto de un criterio estricto de objetividad. Se puede advertir que las razones aducidas por Hobbes no son objetivas, ya que el supuesto hipotético en que basa su teoría contractual —el atómico estado de naturaleza del hombre— es el resultado de un conocimiento personal en condiciones subjetivas, y tan sobrenatural como los

**Se puede advertir que las razones aducidas por Hobbes no son objetivas, ya que el supuesto hipotético en que basa su teoría contractual —el atómico estado de naturaleza del hombre— es el resultado de un conocimiento personal en condiciones subjetivas, y tan sobrenatural como los textos de la metafísica aristotélica.**

textos de la metafísica aristotélica. Según Hobbes, dichos textos sobre metafísica “estaban lejos de la posibilidad de ser entendidos y repugnaban a la razón natural por sobrenaturales” (534). Antes advertimos la utilidad de la hipótesis hobbesiana: justificar la formación del Estado en la realidad, tal como él lo propone en *Leviatán*.

Ahora bien, los valores no son proyecciones subjetivas; sino realidades de un conocimiento personal con justificación objetiva. Villoro explica:

La realidad del valor no se trata, como todo lo objetivo, de la existencia en sí de algo, independiente de todo sujeto que la conozca, una realidad que sería por definición inexperimentable. La realidad que puede atribuirse al valor forma parte del mundo tal como es directamente vivido, una realidad que además tiene que ser justificada y es conclusión de un razonamiento. Parte de la simple comprobación de lo dado, pero no se reduce a ella. Tiene que justificar que no hay razones suficientes para pensar que la experiencia es una ilusión, es decir, que no es una realidad impuesta al sujeto, sino una ficción fraguada por él. El juicio sobre la realidad del valor supone una crítica de la experiencia. Pero la justificación de la aseveración de realidad no consiste en dar razones para probar que lo dado existe, pues la razón última de su existencia es justamente que está dado por sí mismo. La justificación sólo puede consistir en mostrar que no hay razones suficientes para negar lo dado tal como se presenta. Esa crítica de la experiencia del valor, antes de concluir su realidad, debe incluir el examen de los prejuicios ideológicos que podrían interferir en la interpretación de la experiencia misma, poner entre paréntesis las creencias previas y atenerse lo más posible a aceptar lo dado en cuanto tal. Por lo tanto, en todos los casos en que no podamos aducir ninguna razón en contrario, lo más razonable consiste en atenernos a lo dado en los límites en que está dado, sin pretender distorsionarlo con nuestros sentimientos personales o nuestras creencias previas injustificadas. (*El poder*, 22-26)



Sin embargo, cabe advertir que la objetividad del valor no significa que podamos establecer metas comunes a todo sujeto sin excepción. Cada persona debe determinar por sí misma la realidad o ilusión de los valores que elige. Esto no excluye su establecimiento comunitario si primero nos desprendemos de los intereses egoístas y asumimos un punto de vista imparcial, con el que consideremos los intereses propios de cualquier miembro de la comunidad. Significa que, tanto para justificar la realidad de los valores que constituyen nuestra identidad personal como la objetividad de un bien común, tenemos que acudir, en último término, a valoraciones originarias, pues en ellas se funda un conocimiento personal del valor: "Las vías racionales para distinguir entre valores puramente subjetivos y valores reales son pues distintas a las del saber científico" (*El poder*, Villoro 68).

El conocimiento de valores objetivos, "cuya realización constituye los fines últimos que guían nuestra conducta, que cada quien elige para sí a la vez que para los demás y que caracterizan a una cultura" (47) son más una sabiduría que una ciencia.

La *atadura* del saber a la realidad es societaria, la del conocer, individual. Cualquier conocimiento tiene algo de saber comunitario y algo de conocimiento personal. [...] Tanto en la ciencia como en la sabiduría intervienen el saber y el conocimiento personal, pero su relación es diferente. En la primera predomina el saber; en la segunda, el conocer. (*Crecer*, Villoro 222)

Por ello, "la objetividad de una valoración no se funda en el consenso efectivo, aunque se basa en razones y sus enunciados son verificables en la experiencia. El conocimiento de los valores es compartible y argumentable, pero sus razones no son incontrovertibles" (*El poder*, Villoro 67).

Parafraseando a Hegel, diría que la razón que el hombre da sobre la objetividad del valor y el sentido que éste suministra, no es cierta al modo de una moneda acuñada, que puede entregarse y recibirse sin más, tal y como es. El conocimiento personal del valor no autoriza la conclusión de su aceptabilidad universal; pero sí pretende compartir con otros, sin imponérsela, cierta razón sobre

ellos. Éste rasgo no es una especie de *falla* en el conocimiento: "La palabra de razón, a pesar de ser entitativa e identificadora, puede también representar la libertad y el sentido" (*Metafísica*, Nicol 207). "El valor pende siempre de la libertad del hombre, surge justamente a partir de ella, o mejor dicho, la libertad es un perpetuo surgimiento hacia el valor. El valor arraiga en la estructura misma de la existencia y es integrante esencial de ella, consustancial al hombre" (Portilla 33).

Así, la racionalidad que funda el conocimiento en el objeto, y no en el sujeto, implica la comunidad humana. La adecuación —*adaecuatio intellectus ad rem*— fue tradicionalmente empleada con un significado mal definido; precisamente, la concordancia del pensamiento con algo que le es heterogéneo: la cosa. No podrá comprenderse nunca, si no se advierte que la *verdad* implica otro género de concordancia, establecida en términos homogéneos. "El conocimiento es el compromiso vocacional, libremente elegido, de vivir diciendo cómo son las cosas en sí mismas" (*Metafísica*, Nicol 160). Esta fidelidad tiene sentido ético porque, en rigor, más que una actitud frente a ellas, es una disposición de buena fe ante los demás. El hombre debe expresar la objetivación de los entes que conforman su mundo en comunidad —con la apropiación verbal— y como propios del *logos*, con la tendencia hacia un interlocutor, con quien establece el sujeto que se vincula ante la referencia sobre el *objectum in quod*. Es en el acto del *logos* donde culmina la objetivación: "Sólo es científica la expresión verbal donde comulgan quienes dialogan, afirmando su forma de ser común, y al mismo tiempo comulgando con el ser comunicado" (161).

A pesar de que los juicios de valor están influidos por condiciones subjetivas de valor como un espejismo proyectado sobre el objeto del deseo, no debe confundirse con los verdaderos actos de *estimación*. "El deseo y el valor son tan independientes uno de otro, que es posible estimar una cosa sin desearla o desear una cosa sin estimarla" (Ramos 61). Como señalara Antonio Caso: "Limitarse es ser y también ganar en profundidad. Interiorizarse es profundizarse, es hallarse, saberse, y es sobre todo, estimarse" (128). *Estimar* significa establecer y fijar el valor, como el de la caridad por ejemplo, cuya fórmula más que una definición es la del máximo esfuerzo sin recompensa alguna.



La gran historia de la humanidad es la que abre grandes perspectivas, cuando dejamos a un lado las presunciones de la era tecnológica —en la que no hay diferencia de género, sino de grado “entre los actos más rústicos del *homo faber* y los procesos fabulosamente complejos de la técnica contemporánea, que demuestra lo mismo que ha demostrado en cualquier tiempo, lo que el hombre es capaz de hacer cuando lo apremia la necesidad” (*El porvenir*, Nicol 20) y procuramos “captar el sentido histórico de un Dante, un Cervantes o un Goethe, entonces lo que hacen los hombres con el hierro no es asunto enteramente desdeñable; mas sí, secundario” (*La agonía*, Nicol 75). De esta forma, la creación de valores como la caridad o la fraternidad pertenecen a otra perspectiva, de una grandeza no menor a la tecnológica, pero más reveladora de aquello que realmente le sucede al hombre: lo que él hace haciendo historia.

“El hombre está en proceso de formación constante. Sus adquisiciones históricas o hitos del trayecto son mutaciones proteicas sobrenaturales y, por tanto, irrevocables” (76). Un hombre caritativo o solidario no es *natural*, sino *sobrenatural*; o sea, *histórico*. Es creación de la vida espiritual: no quiere decir transmudana; al contrario, significa una vida comunitaria conforme a valores, así como creación humana en el más alto sentido. Son persona y cultura creándose recíprocamente. Su ontología es, también, axiología y antropología filosófica.

Para terminar de responder la segunda pregunta, considero que poner el valor objetivo de la caridad sobre la base del convenio social, por ejemplo, significa reconocer científicamente los hitos humanos. Es admitir lo que Samuel Ramos advierte y Charles Taylor confirma: “En todas las direcciones fundamentales del pensamiento está implicada una idea del hombre” (Ramos 37).

A partir de esta declaración, daré paso a la tercera pregunta con su respectiva respuesta. Si en las más diversas teorías del conocimiento, de la moral, del arte y de la historia, yace como supuesto una cierta concepción del hombre —aunque “la persona no es lo que está debajo, supuesto, sino lo que está encima de todo” (Caso 118)—, significa que el hombre se llama persona mientras “existe como un fin en sí mismo, no simplemente como un medio para ser utilizado discrecionalmente por esta o aquella voluntad; sino que tanto en las acciones hacía sí

**La creación de valores como la caridad o la fraternidad pertenecen a otra perspectiva, de una grandeza no menor a la tecnológica, pero más reveladora de aquello que realmente le sucede al hombre: lo que él hace haciendo historia.**

mismo como en las dirigidas hacia otros seres racionales, el hombre ha de ser considerado siempre al mismo tiempo como un fin" (Kant 46).

De acuerdo con Kant, la ética es la ciencia de la filosofía que estudia las leyes de la libertad, cuyo objeto de estudio es la persona humana como reino de los fines. Persona humana, que es el grado más alto del ser. Con base en esto, ¿puede justificarse éticamente la lectura que hace Hobbes de esa naturaleza humana por la finalidad que persigue? Después de todo lo dicho con anterioridad, se puede negar sin ambages, sobre todo si se toman en cuenta los argumentos dados respecto al supuesto hipotético hobbesiano del estado de naturaleza o atomismo, además de la crítica de su objetividad como base del convenio social.

Para Hobbes, la "finalidad" del contrato social no es el florecimiento de la personalidad. La finalidad de Leviatán es garantizar el orden para la subsistencia estrictamente biológica de una criatura "naturalmente" rapaz, egoísta e insegura, que incorrectamente se podría llamar humana. Es el sujeto "uniforme" en lo sensible y también en lo racional, pues según Hobbes todos los hombres son capaces de "razonar"; es decir, de calcular el riesgo de mantenerse en el estado de naturaleza. De igual forma, Hobbes menciona que la personalidad es también un peligro para el Estado y advierte que "al pueblo debe enseñar a no dejarse llevar por la admiración de la virtud de ninguno de sus súbditos, por mucho que destaque o por muy brillante que sea su prestigio" (276).

Así, el propósito que hace que los hombres se impongan a sí mismos esas restricciones de las que se rodean cuando viven en estados es procurarse su propia conservación. O sea, lo que pretenden es "salir de esa insufrible situación de guerra, que es su estado natural, cuando no hay un poder visible que los mantenga atemorizados y que, con la amenaza del castigo, los obligue a cumplir sus convenios" (Hobbes 139). Con ello se observa que limitarse es sobrevivir, no estimarse ni valorarse, y que la persona no es el fin de la comunidad, la finalidad de Leviatán no es ética, pues no se dirige a la formación comunitaria de la persona humana en general. Tampoco es mejor el súbdito que el individuo "natural"; al contrario, son lo mismo, pero aquél, además, está encadenado.



En cambio, cuando se acepta que la personalidad humana no puede lograrse en el aislamiento de la subjetividad —pero tampoco en la comunidad que tiraniza al hombre su pretexto de la supervivencia de la especie—, entonces la actividad espontánea, libre y creadora emerge a la luz, a la vitalidad. Esa actividad emana de una personalidad, es la vida propiamente dicha. Sólo en “la persona los valores se manifiestan en su perfecta integración y unidad”; la personalidad, por su parte, es “esa unidad espléndida y bruñida, / que constituye el mérito más alto / de un libro, de un diamante y de una vida...” (Caso 343).

Si la institución política y moral ha perdurado históricamente, es porque la integración de la personalidad en la comunidad no es una disminución de la libertad de cada uno, sino aquello que la promueve. “El concepto de contrato no serviría ni como base teórica de la cooperación o de la institución jurídica; menos aun como descripción de fenómenos reales tan complejos como la solidaridad”<sup>1</sup>, explica Nicol (*El porvenir*, 83). Se debe a que “[la] personalidad y [la] comunidad se forman juntas y no dejan de reformarse mutuamente” (83). La comunidad no se presenta en la historia con el carácter contingente de una convención ni con el de una necesidad específica: “Sin comunidad no hay historia, sin historicidad no hay humanidad” (83)<sup>2</sup>. “La comunidad puede considerarse un vínculo ético” (*El poder*, Villoro 359).

Por otro lado, si un individuo se considera a sí mismo un elemento de una totalidad, cuando busca su propio bien, también busca el de todos. “El signo de que un valor es objetivo y no exclusivo de un sujeto, es su manifestación como un bien deseable para todos los miembros [...] en cuanto tal, considerado como una unidad limitada” (*El poder*, Villoro 359): limitada, porque la comunidad es fundamentalmente diferente de la especie, para la cual resulta indiferente la existencia de cada uno. En la comunidad, la vida de todos puede alterarse por la muerte de uno, como pudo verse afectada por su vida, esto es, la persona muta a la comunidad a la que perteneció en vida mientras que la especie permanece inalterada por la pérdida de un espécimen.

Con la hipótesis de que la especie uniforme es como el pensador contractualista extrae de la individualidad real del hombre comunitario, que es el homo faber, la teoría de un ente que sería ontológicamente más perfecto

1 Siempre y cuando “por sociedad civil no se entiende, por supuesto, sólo aquello que puede identificarse como sociedad mercantil y económica, sino que ella hace referencia a las agrupaciones humanas de diversa índole, no gubernamentales” (González 14).

2 Pues “una época histórica no es sino un clima moral”, como también lo piensa Ortega y Gasset (315).

3 Sin embargo, la razón objetiva demuestra que “los hombres constituyen una verdadera comunidad cuando persiguen un fin común valioso; y no la constituyen porque simplemente logren de hecho convivir en paz externa, armonizando bien que mal sus egoísmos, con la ayuda del policía” (*Historicismo*, Nicol 178).

**La personalidad es un microcosmos, es el hombre representativo de su cultura aquél que “por encima de los motivos subjetivos obedece siempre a la norma de la verdad, de la moral o de la estética y expresa, de este modo, el dominio de una voluntad superior.**

en su individualidad si no tuviera vínculos comunitarios; y que estaría por lo tanto metafísicamente autorizado, en su existencia efectiva, a regatear en el cumplimiento del contrato social. Sus vínculos serían ataduras y la comunidad, lo que interfiere con su libertad<sup>3</sup>. Así, de esa idea abstracta e irreal del individuo, “nacen el individualismo y la violencia uniforme, como natural estado del hombre” (*El porvenir*, Nicol 84).

La realidad muestra, en cambio, que dentro de una comunidad se elimina el conflicto cuando todos incluyen en su propio interés el de la totalidad. “Al hombre comunitario, la coincidencia entre lo que él desea y lo deseable para la colectividad le está dada; no tiene dificultad en justificarla; por lo contrario, requiere de un esfuerzo racional oponer al interés colectivo el propio” (*El poder*, Villoro 360). La personalidad es un microcosmos, es el hombre representativo de su cultura aquél que “por encima de los motivos subjetivos obedece siempre a la norma de la verdad, de la moral o de la estética y expresa, de este modo, el dominio de una voluntad superior. Deja resonar a través de ella su voz más íntima y es la revelación de sus ideas más altas. En el centro de la personalidad se encuentra el yo verdadero” (Ramos 86). Por ello, la cultura es obra personal.

Como Antonio Caso lo pone de manifiesto: “Los valores, que son relaciones reales entre los bienes que los exhiben, la comunidad en que se muestran a través de la historia, y las personas que los estiman, sólo pueden tener sentido, reflejados en la acción personal” (129). Se comprende, entonces, que “la personalidad en cuanto es actualidad pura, no puede ser objeto de la percepción interna” (Ramos 90). Sólo en la ejecución, la personalidad puede ser inmediatamente vivida, y su única manera de presentarse es la ejecución misma. Los actos en los que la personalidad se realiza son aquellos que obedecen a normas objetivas de valor y anulan los motivos individuales que pudieran oponerse. En una palabra, el sujeto reconoce y acata como instancias supremas de vida a la belleza, la verdad y el bien. Tener personalidad es una sabiduría, porque “sabio no es el que aplica teorías, sino enseñanzas sacadas de experiencias vividas” (*Crecer*, Villoro 226). La sabiduría descansa en muy pocos saberes comparables por cualquiera; supone, en cambio, conocimientos directos, complejos y reiterados sobre las cosas. “En nin-



gún caso la vía de la sabiduría guarda semejanza con la de la ciencia, [...] no formula teorías explicativas, [...] transmite un trato directo con las cosas, abre los ojos ajenos para que cada quien vea por sí mismo" (228). Como anticipé, el conocimiento de los valores es más bien una sabiduría; ante todo, es conocimiento personal, y para ello es indispensable que exista la persona humana.

En sus altas cimas, una personalidad sólo vive conforme a ideales y sólo la obligan aquellos que obedecen a una ley superior a la suya: "Vive convencido de que no tiene el más mínimo derecho a sentirse satisfecho de los hombres tal como son, sino como deberían ser, pues no son rocas o bestias para no mejorar" (Thoreau 52). "Es el hombre, estrictamente hombre, que se distingue como poeta, místico, artista y finalmente filósofo" (*El porvenir*, Nicol 38), cuya más encumbrada misión es la de "impedir que se estacione el espíritu humano" (Ramos 92). Ese tipo de personalidad puede parecer excepcional; sin embargo, "no son filósofos unos cuantos —por vocación o profesión exclusiva—, sino todos los hombres, pues a todos les compete realizar en sí mismos aquella operación meditativa; y quienes no lo hacen son, por lo mismo, menos hombres que los otros: no llegan a plena humanidad" (*Las ideas y los días*, Nicol 141). Lo que inaugura la filosofía no es un "estado" del ser humano, sino una edad histórica (*La idea del hombre*, Nicol 281), lo mismo que las otras vocaciones libres. Siendo ella promotora de la última mutación ética irrenunciable del hombre, la de su individualidad en tanto personalidad, que es flor de su cultura, de la auténtica comunidad humana y, quizá, de la verdadera naturaleza del hombre.

## BIBLIOGRAFÍA

- Caso, Antonio. *Obras completas volumen VIII*. México: UNAM, 1975. Impreso.
- González, Juliana. "La interdependencia dialéctica entre las personas y la comunidad". *Coordenadas 2050*. México: UNAM, 2016. pp. 14. Web.
- Hobbes, Thomas. *Leviatán*. Madrid: Gredos, 2012. Impreso.
- Kant, Immanuel. *Fundamentación para una metafísica de las costumbres Tomo II*. Madrid: Gredos, 2010. Impreso.
- Laski, Harold Joseph. *El liberalismo europeo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1939. Impreso.

- Locke, John. *Segundo tratado sobre el gobierno: Un ensayo sobre el verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. Madrid: Gredos, 2013. Impreso.
- Nicol, Eduardo. *El porvenir de la filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972. Impreso.
- . *Historicismo y existencialismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981. Impreso.
- . *La agonía de Proteo*. México: UNAM-Herder, 2004. Impreso.
- . *La idea del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977. Impreso.
- . *Las ideas y los días: Artículos e inéditos 1939-1989*. México: Afínita, 2007. Impreso.
- . *Los principios de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965. Impreso.
- . *Metafísica de la expresión*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974. Impreso.
- Ortega y Gasset, José. *En el centenario de una universidad Tomo II*. Madrid: Gredos, 2012. Impreso.
- Portilla, Jorge. *Fenomenología del relajo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984. Impreso.
- Ramos, Samuel. *Hacia un nuevo humanismo. Programa de una antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997. Impreso.
- Taylor, Charles. "Atomismo". *La libertad de los modernos: Ensayos escogidos y presentados por Philippe de Lara*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu, 2005. pp. 225-255. Impreso.
- Thoreau, Henry David. *Desobediencia civil y otros escritos*. Madrid: Tecnos, 2006. Web.
- Villoro, Luis. *Creer, saber, conocer*. México: Siglo XXI, 1989. Impreso.
- . *El poder y el valor: Fundamentos de una ética política*. México: Fondo de Cultura Económica-Colegio Nacional, 1997. Impreso.
- . "Hobbes y el modelo de convenio utilitario". *Diánoia* vol. XXXIX, número 39. México: IIF-UNAM, 1993. pp 209-225. Impreso.

***Cuento***



## Carlitos y el pequeño Jorge

Joel Martínez Bernal\*

Carlitos y el pequeño Jorge caminaban juntos, empujándose de vez en vez, recorriendo el camino de terracería de un lado a otro, pateando piedras y levantando polvo. A lado de aquel deforme camino que esos niños recorrían día a día, pasaba un pequeño riachuelo de agua sucia en el cual aventaban piedras una que otra ocasión, haciendo saltar el agua, o practicando su puntería con los objetos que aquel mugriento riachuelo arrastraba al ritmo de su corriente; o intentando darles a las ratas que habían hecho suyo aquel territorio pestilente. Mientras caminaban rumbo a la escuela, platicaban de sus compañeros, de sus clases, de sus padres o de su fea y molesta maestra Bertha, a la que comparaban en broma con aquellos roedores que veían.

Carlitos era un poco más alto, alegre y dicharachero que el pequeño Jorge. Siempre un poco desarreglado, con la camisa fuera del pantalón, de un color blanco percudido y casi siempre con algún botón faltante y sus zapatos sucios, terrosos a causa del camino. Tenía algunas pecas en la cara, era de tez blanca, con el cabello chino y un poco rojo. En su sonrisa se dejaban ver uno o dos dientes faltantes, pero él siempre permanecía alegre y bromista, sobre todo cuando estaba con su gran amigo. El pequeño Jorge, por el contrario, era más tímido, dócil e inocente. Tenía el pelo lacio, siempre iba bien peinado de lado. Bien vestido, con los zapatos boleados, la ropa impecable y sin ninguna mancha. Era más pequeño que su amigo, de paso lento y cuidadoso, de mirada baja, pero cauto para no ensuciarse. Mientras Carlitos saltaba charcos en tiempos de lluvia, el pequeño Jorge los evitaba.

Cuando el aire estaba fuerte, meneaba y alborotaba los cabellos chinos de Carlitos, haciendo que el pequeño Jorge se divirtiera. A él le gustaba poner sus manos

\* Egresado de Licenciatura  
en Filosofía en la Facultad de  
Humanidades, Universidad  
Autónoma del Estado de México.

**El pequeño, lleno de gracia, le estiró la mano ofreciendo parte de sus alimentos a aquél desconocido, quien aceptó sin poner un solo pero.**

en el cabello de su amigo y alborotarlo, eso lo hacía reír, y a Carlitos le agradaba cuando su amigo reía. La relación de aquellos pequeños amigos había empezado en primero de primaria, cuando ambos se encontraban solos y sin amigos: sentados en una banca durante el almuerzo. El uno al lado del otro, sin hablarse. En ese momento Carlitos no tenía qué comer, moría de hambre y se delataba con el ruido que hacían sus tripas.

El pequeño Jorge, comiendo una torta que su madre le había preparado, reía cada que escuchaba los ruidos del estómago del niño con el cabello gracioso. Mordía su torta y reía aún con el bocado adentro, haciendo su risa chistosa y ahogada. Sucedió que cuando voltearon a verse fijamente en un momento, las tripas de Carlitos volvieron a rugir y ambos rieron sin parar. El pequeño, lleno de gracia, le estiró la mano ofreciendo parte de sus alimentos a aquél desconocido, quien aceptó sin poner un solo pero. Desde ese momento se volvieron amigos inseparables, tanto en la escuela como fuera de ella, ya que ambos vivían por el mismo rumbo. Y así, ambos se quisieron como sólo los niños saben querer.

Cuando estaban en la escuela, a la hora del receso, Carlitos jugaba fútbol con sus demás compañeros, mientras el pequeño Jorge sólo los observaba desde la orilla de la cancha, sentado en una banca, solo, con las piernas juntas y las manos sobre ellas. Aunque callado, daba ánimos a su amigo en silencio. Después, al terminar el juego, ambos platicaban y el pequeño Jorge no perdía oportunidad para alagar a su amigo por su participación, diciendo que era el mejor y el niño con pecas en la cara reía dejando ver sus dientes faltantes. Una vez sentados, tomaban agua de Jamaica en bolsa con popote, comían frituras y se compartían de la comida que les preparaban en sus casas. En ocasiones, Carlitos no llevaba nada, pero el pequeño Jorge llevaba suficiente para los dos. Aquel niño chimuelo hablaba con entusiasmo inventando cuanta historia le venía a la mente y el otro escuchaba riendo tímidamente. Cuando por fin Carlitos se callaba, su amigo se ponía de pie y le alborotaba el cabello, entonces ambos corrían por el patio de la escuela hasta el cansancio intentándose atrapar.

Una tarde de tantas que caminaban cargando sus mochilas con algunos kilos de papel, haciendo su descanso habitual, sentados en el pasto, jugando a las

luchas o encontrándole formas a las nubes, sucedió que el más pequeño de ellos decidió regalarle una medalla con un dije de un copo de nieve que siempre llevaba en el cuello. Quitándose, estiró la mano y con la cabeza baja dijo a Carlitos: toma amigo. Con los ojos cristalizados la tomó y al tiempo se quitó la medalla que llevaba, pero ésta no tenía dije. Se la puso en el cuello de su amigo e hizo lo mismo con la que acababa de recibir. Ambos rieron; uno escandalosamente y el otro más despacio. Se abrazaron, se sacudieron el pasto del pantalón, tomaron sus cosas y emprendieron el camino a sus hogares.

Al llegar a la casa de Carlitos se despedieron con un buen *chócalas*. El pequeño Jorge se iba mientras que Carlitos se quedaba al pie de la puerta hasta que su amigo se perdía de vista. Este volteaba de vez en vez y sonreía diciendo adiós con la mano. Así era cada día de la semana. Era su ritual, su costumbre. Y ese día en que se entregaron aquellos regalos no fue la excepción.

Al día siguiente, Carlitos llegó temprano a la escuela con la esperanza de terminar la tarea que la maestra gorda les había dejado el día anterior. Esperaba que su amigo le ayudara porque él era más responsable e inteligente. Diez minutos para las ocho. El pequeño Jorge no llegaba. Siempre tan puntual, tan responsable pero ese día se había retrasado. A las ocho, con papeles en una mano, y su jugo de naranja en la otra, entró la maestra gorda: vestida con una falda negra, larga, que le llegaba a los tobillos, una blusa beige y un suéter blanco; lentes negros y peinado de cola de caballo. Dejó los papeles en la mesa, y sin soltar su jugo de naranja, comenzó a tomar lista, nombrando a cada niño del salón. Después comenzó la clase.

Ocho y cuarto. El pequeño Jorge no llegaba. Carlitos miraba el reloj de manecillas que colgaba por encima del pizarrón. Ocho y media. Miraba también la puerta con la esperanza de que se abriera y entrara aquel niño, pero eso no pasó. La puerta se abrió hasta la hora del receso. Aún sin conseguir respuesta, sólo pensaba en cuál sería el motivo de la ausencia de su querido amigo, pues nunca había faltado. Volteaba de vez en vez a mirar el lugar vacío del pequeño Jorge, deseando que estuviera ahí. Deseando ver aquella sonrisa tímida. Ese día no salió al receso, no jugó fútbol ni bebió agua de Jamaica. No corrió. No rio. No aventó piedras al río. Tampoco comió. Tampoco esperó en su puerta, solo se dijo: "quizá no se levantó el flojonazo",

y rio, nerviosamente entrando a su casa. Al día siguiente Carlitos se levantó tarde. No se bañó. No desayunó. Sólo salió corriendo de casa sin decir adiós, pero no por querer llegar a clases sino, más bien, quería llegar e interrogar al pequeño Jorge por el motivo de su ausencia y, más que nada, poder verlo. Al llegar, cansado y sin aliento, abrió bruscamente la puerta. La clase de la maestra gorda ya había comenzado y toda la atención del salón se centró en él. Se detuvo en la manija de la puerta sin entrar ni moverse. Miró hacia el lugar del pequeño Jorge, pero de nuevo estaba vacío. Al ver aquel asiento solo no quiso quedarse, quería salir corriendo y regresar, pero una mano lo tomó por la oreja derecha y lo obligó a pasar al salón, donde muchas risas se oyeron por la acción de la maestra gorda y los gestos del niño. Incómodo, se sentó en su lugar volteando a ver aquel asiento vacío.

A la hora de la salida, Carlitos fue el primero en salir. Corrió tanto como pudo a la casa de su mejor amigo. No avisó. No dejó su mochila, sólo corrió con todas sus fuerzas para obtener respuestas, para ver al pequeño que había faltado dos veces seguidas.

Corrió y corrió hasta llegar a la puerta de la casa donde vivía Jorge. Tocó con insistencia una y otra vez. Después de un momento salió la madre del pequeño. Carlitos preguntó por su amigo y la señora Constanza contestó que estaba enfermo. Preguntó sobre su enfermedad, pero no sabían qué era. Gripe quizá. Cuando Carlitos entró a verlo, su amigo estaba acostado; ojeroso, despeinado, en pijama, tembloroso. Al ver a su amigo, el pequeño Jorge sonrió tímidamente.

—¿Qué tienes, cuate?— Preguntó Carlitos a su pequeño amigo.

—Me siento mal, me duele todo— respondió.

—No inventes. Ándale, párate, te haré caballito.

El pequeño enfermo lo intentó, pero las fuerzas le fallaron y sólo pudo decir: "no puedo" con voz ahogada dejándose caer de nuevo en la almohada, sin aliento por el esfuerzo que había hecho. Su amigo sintió pena por él y lo acomodó de nuevo en la cama. Lo tapó bien y se sentó a su lado en una silla. Carlitos le contó de la escuela, que no había jugado ni comido y que lo extrañaba; también le contó, riendo, que la maestra le había jalado la oreja. Después de un rato se paró de la silla y se hizo el payaso, haciendo una y otra gracia para animar al pequeño Jorge,

quien reía con gusto, pero con mucho esfuerzo. A ratos Carlitos se acercaba para que el pequeño que estaba en cama acariciara sus chinos, pero las fuerzas le fallaban, así que tomaba sus débiles manos y las ponía en su rojiza cabeza. También las ponía sobre su cara haciendo que su pequeño amigo riera tímida, pero alegremente. Así estuvo dos o tres horas hasta que el pequeño Jorge se durmió por el cansancio. Su amigo tuvo que irse a casa, pero no sin decir que regresaría al día siguiente. La madre le acarició la mejilla con los ojos cristalinos y le dijo que estaba bien, que con gusto lo esperaba.

Por llegar tarde a casa, su madre lo reprendió con una bofetada, pero no importaba porque había estado con su amigo. Se metió a su cuarto sin sentir el golpe de su madre. Empacó unos cuantos juguetes en su mochila para llevarlos a casa del pequeño Jorge al día siguiente. No hizo tarea. No comió ni salió a jugar. Esa noche le costó conciliar el sueño pero por fin durmió.

Al día siguiente, soleado y sin alguna nube en el cielo, Carlitos salió de su casa y esperó un momento en la puerta viendo en dirección a la de su pequeño amigo, dudando si debía ir a la escuela o ir directamente a ver al pequeño enfermo. Después de un rato de vacilar, viendo que su madre lo observaba desde la ventana con ojos amenazantes, se fue a la escuela. No salió al recreo. No hizo nada pero estaba feliz con la idea de ir a jugar a casa de su querido amigo. Al sonar la chicharra salió y corrió lo más que pudo, y de nuevo no pasó a su casa, solo corrió y corrió venciendo el peso de su mochila y esquivando las piedras que lo pudieran hacer tropezar.

Cuando por fin llegó a la puerta de la casa de su pequeño amigo tocó con entusiasmo. Tocó y tocó, pero esta vez tardaron más en abrir. Alguien se asomó por la ventana apartando un poco la cortina, y a los pocos segundos desapareció. Un momento más tarde salió la señora Constanza llorando y sollozando, con los ojos hinchados y una servilleta en la mano con la que limpiaba su nariz. Lloraba con mucho dolor. Cuando vio a Carlitos no se contuvo y rompió en llanto. Lo tomó entre los brazos y le dijo con mucho trabajo: "¡ay, hijo!" y su llanto se intensificó. El pequeño no entendía que pasaba. No comprendía el llanto de la mujer, tampoco sabía por qué había tanta gente en esa casa. Con duda y titubeo Carlitos preguntó: "¿pue... puedo ver a mi amigo?"

**Alguien se asomó por la ventana apartando un poco la cortina, y a los pocos segundos desapareció.**

Aquella señora que lloraba sin parar, tomó de la mano al pequeño y le acarició las mejillas y le dijo que él ya no estaba más con ellos, que se había ido a otro lugar. Lleno de extrañez, aquel niño preguntó el porqué, sin entender aún qué pasaba. La puerta de madera que estaba delante de ellos se abrió de par en par y ambos entraron. La gente no lo miraba; agachando la cabeza, evitaban aquellos ojos verdes llenos de curiosidad e ingenuidad. Aquel niño dejó la mochila en un sillón y se dirigió al cuarto del pequeño Jorge. Desprendiéndose de las manos de aquella mujer, entró despacio y nadie lo detuvo. Cuando tomó la perilla sintió un frío que le recorrió todo el cuerpo. Abrió la puerta y ahí estaba su amigo: acostado, ojeroso, dormido. Se acercó y le tomó la mano, estaba fría. Entonces la metió a las cobijas y le dijo: "cuate, tápate cuate, estás frío". El pequeño Jorge no respondió. "cuate, despierta, traje unos juguetes ¿quieres que te los enseñe?" pero no hubo respuesta. "Ya cuate, despierta" dijo insistente. Y como por instinto, las lágrimas surgieron de los ojos verdes de aquel niño de nueve años, recorriendo sus mejillas pecosas. "Ándale cuate ¿por qué no me haces caso? ¡Cuate! ¡Cuate! ¿Ya no quieres hablar conmigo?" Carlitos abrazó al pequeño, ahora lloraba con intensidad, pero no entendía por qué. "Mira, ándale, acaricia mis chinos, ándale" "¿Quieres que te haga caballito?" intentó pararlo, pero aquel niño estaba inmóvil. Lo único que quería era una respuesta, pero no la tuvo. La madre del pequeño Jorge, que observaba parada en la puerta, sólo se limitó a escuchar y, con la mano en la boca trataba de contenerse. Después de un momento entró para llevarse a Carlitos. Lo tuvo que jalar para poder separarlo de su hijo, pero sólo lloraba diciendo que no quería irse, que quería estar con su amigo y oponía resistencia sin pausar su llanto.

Ya en la sala, con el pequeño más calmado, los adultos trataron de explicarle que él ya no despertaría. Pero es difícil explicarle eso a alguien que lo que menos quiere es escuchar que ya no tendrá más a su amigo, que ya no despertará, y que ya no estará más en este mundo. Tonterías de adultos, ilusiones de padres, o yo que sé. Uno a uno le explicaban que el pequeño Jorge estaba en un mejor lugar, en el cielo y que allá lo esperaría, que desde allá lo veía y lo cuidaba. A pesar de que aquellas personas le señalaban el cielo él nunca volteó, sólo regresó al cuarto; besó la frente de su amigo y le dijo: "ya nos veremos, cuate".

Velorio. Entierro. Nueve días de rezos. Carlitos no volvió a llorar. Al término de aquel ritual fue a la iglesia y preguntó al padre que a dónde iban los niños cuando no despertaban, lo que supo fue que iban al cielo y que ahí estaban con *un tal* Dios siendo felices, viviendo mejor. También preguntó qué tenía de malo este lugar, que por qué se tuvo que ir a otro sitio si aquí vivía bien o ¿es que acaso su amigo ya no lo quería? El padre respondió que sí, que su amigo lo quería mucho, pero que ya no podía estar con nosotros, que todo era mejor al lado de Dios. Aquel pequeño, curioso y ajeno a las creencias de la iglesia, preguntó si podía ir con él y el padre le respondió que sí, que cuando llegara su momento el pequeño lo estaría esperando. “¿Y cuándo será mi momento?” preguntó. Paciente, aquel anciano calvo respondió que no se apresurara, que en algún momento su día llegaría. Al salir de aquel templo iba pensando, concibiendo ideas. Si su amigo se durmió y no despertó, entonces él también tenía que dormir y no despertar para poder estar con él.

Y entonces, noche tras noche que se iba a dormir, se acostaba y se echaba las cobijas encima con la ilusión de no despertar y así poder ver a su preciado amigo, abrazarlo y cargarlo en su espalda, y que él tocara sus chinos. Sólo quería oír su risa, quería verlo reír. Rogaba por no despertar. Cerraba los ojos fuertemente con la prisa de dormir hasta que el sueño lo vencía. Pero cada día, decepcionado, despertaba. Triste y desesperado golpeaba la cama y lloraba, mordía y aventaba su almohada. Volvía a ponerse las cobijas sobre la cara y cerraba fuertemente los ojos repitiendo: “duerme” pero sin lograrlo. Por varios días no se levantó, sólo quería dormir y no despertar. Después de una semana, el lunes, la madre de Carlitos decidió que ya era hora de olvidarse de la muerte del pequeño Jorge y lo obligó a regresar a la escuela. Sin opción, tuvo que hacerlo. De la mano, Carlitos y su madre caminaron rumbo a la escuela. El niño llevaba la mano pegada al pecho, apretando la medalla con el dije de copo de nieve. Sus ojos se tornaron rojos, la garganta se le anudó, pero resistió. No lloró. Llegó a la escuela y la maestra gorda no lo reprendió, lo recibió con amabilidad y lo dirigió a su lugar, pero este se desvió y se dirigió al lugar vacío del pequeño Jorge, se sentó y con un pequeño sollozo, abrazó la paleta de aquella butaca. Todas las miradas del salón se dirigían a él, miradas de lastima, compasión. Y, a pesar

## Carlitos vio que esa mujer cayó y durmió para no despertar.

de que siempre hacía del “payaso” en la clase, y de que le gustaba ser el centro de atención, ese día no quería que nadie lo viera, sólo quería estar solo, dormir e ir con su querido amigo. De nuevo no salió al recreo, sólo se quedó ahí, sentado, abrazado de la banca de su faltante amigo, soltando un sollozo de vez en cuando y limpiando con la manga de su suéter las lágrimas que se le escapaban.

Al salir, caminó a su casa, Carlitos no pudo más y lloró fuertemente. Delante del río de agua sucia aventó piedra tras piedra con rabia, sollozando y llorando por extrañar tanto a Jorge. Se ponía la mano pegada al pecho, apretando la medalla y se preguntaba a cada instante: ¿por qué? Después de unas horas, cansado, volvió a su casa a paso lento, con la mirada caída, pateando piedras, recordando a su amigo caminando a su lado, su risa y sus gestos. Limpiándose las lágrimas, a veces reía y luego lloraba de nuevo. No comía, sólo se dirigía a su cama y dormía con la mano sobre el dije. Algo tan pequeño no puede abrazarse. Unos días más tarde las consecuencias por la falta de alimentos comenzaron a notarse: estaba débil y pálido por no comer. De nuevo, la madre tuvo que intervenir obligándolo a ingerir alimentos, pero cada bocado que daba se le atoraba en la garganta; le costaba más comer que dejar de hacerlo.

Cierto día, viendo la televisión, observó que una persona había caído de un edificio perdiendo la vida. Carlitos vio que esa mujer cayó y durmió para no despertar. La presentadora de aquel noticiero dijo que esperaba que descansara en paz, que estuviera en un lugar mejor, que estuviera en los brazos de Dios; y a su familia le deseaba una pronta resignación.

Fue un domingo cuando Carlitos decidió que ese mismo día vería a su amigo como fuera. Salió de su casa con el dije en el cuello sin decirle a nadie. Se dirigió a la iglesia con paso veloz sin detenerse en ningún lado, hasta que llegó al templo y, entrando por la enorme puerta de madera, se dirigió al padre que estaba en una de las bancas solitarias, rezando. Le tocó el hombro, y sin decir más, le preguntó que quien era ese *tal Dios* del que tanto hablaban. El sacerdote (incorporándose) lleno de sorpresa, hizo sentar a Carlitos, quien se negó esperando una respuesta. El religioso respondió que Dios era el creador, el padre de todos, amor y bondad. Le preguntó también si Dios lo quería. El padre contestó que él quería a todos sus hijos

por igual. Y sin más cuestiones, y sin despedirse ni decir gracias, Carlitos se alejó del padre y, escabulléndose de las personas que rondaban por ahí, consiguió llegar a la puerta de las escaleras que subían al campanario. Entro y subió a lo más alto, escalón por escalón. Y en la cima de aquel templo se paró en una orilla asustando a las palomas que rondaban por ahí. Una vez parado allí, miró hacia arriba, apretó el dije de la medalla y dijo: "cuate, te veré pronto, espérame", sonriendo felizmente, dejó ver sus orificios por los dientes faltantes.

Gritos de horror y desesperación se oyeron en el patio de aquella iglesia. Mujeres corrían de un lado a otro, algunas tapaban los ojos de sus hijos, otras se iban horrorizadas. El padre, al oír aquel escandalo salió del recinto y lo primero que hizo al ver aquella escena, fue persignarse y comenzar a rezar. Se oyeron otros cuantos rezos, plegarias y suplicas. Carlitos ya dormía, destrozado en el pavimento de aquel patio con la mano derecha apretada contra su pecho, y con una extraña sonrisa en su rostro. De sus oídos, y de otros lugares, brotaba la sangre haciendo que aquel pavimento se tiñera de rojo escarlata. Todos se preguntaban qué había pasado, pero nadie entendía cómo y por qué cayó de esa altura ni lo que hacía Carlitos en el campanario, en la cima de la iglesia del pueblo ¿Un accidente?

¡Oh, Carlitos! si tan solo las esperanzas que tenías de ver a tu amigo fueran ciertas. Si tan solo te estuviera esperando allá, en ese *mejor lugar*, al lado de Dios, como te dijo aquel padre. Carlitos, jamás volverás a ver la tímida sonrisa del pequeño Jorge.



## El intento

Eduardo Hidalgo Trujillo\*

Nadie sabe con certeza los motivos que orillaron al joven Eduardo a intentar suicidarse. Lo único que sabemos es que la noche del 20 de diciembre, cuatro días antes de la reunión que su familia tenía preparada para festejar la Nochebuena, intentó quitarse la vida. Al parecer, lo había planeado con una semana de anticipación. Él sabía que iba a estar solo la semana del 18 al 22 de diciembre en la casa que su papá tiene en la Ciudad de México, por lo que el joven pensó que era la ocasión perfecta para que nadie se diera cuenta de su ausencia.

El lunes de esa semana, Eduardo compró tres metros de reata para su propósito. Ese día lo pasó leyendo. Tenía ya un buen tiempo que quería releer un libro sobre teorías literarias, así que se dedicó el lunes a leerlo aunque no lo terminó. El martes bebió café en la mañana y el resto del día organizó su música en la computadora que había comprado en enero de ese mismo año. El miércoles, día del intento, salió a almorzar en un pequeño restaurante a unas cuadas de casa de su papá. Regresó alrededor del mediodía y durmió el resto de la tarde. Quería despejar su mente porque, a pesar de que estaba decidido a quitarse la vida, no era un pensamiento que le agradara del todo. Al contrario de lo que pudiera pensarse, Eduardo durmió plácidamente unas siete horas y, al despertar, supo que había llegado la hora de poner fin a su vida.

Amarró un extremo de la reata al barandal del pasillo de la planta alta y, en el otro lado, hizo un nudo corredizo que, según juzgó, le ayudaría a cumplir el objetivo de abandonar este mundo. Antes de colocarse el nudo en el cuello, Eduardo puso música en su computadora: *The Rise and Fall of Ziggy Stardust and the Spiders from Mars* de David Bowie, su disco favorito. Esperó a que pasaran las tres primeras canciones y, justo cuando empezaba

\* **Estudiante de Licenciatura en Filosofía en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

La noticia del intento de suicidio era algo que no esperaban. No querían que Eduardo estuviera solo bajo ningún motivo, ni siquiera para ir al baño.

*Starman*, su preferida del disco, se encaminó al pasillo. Colocó el nudo en el cuello y, con la ayuda de un banco, subió al barandal. Exactamente al segundo 56 de la canción, cuando empieza el primer coro, Eduardo saltó sin pensarlo. El nudo funcionó. La distancia que separa la planta alta de la baja y el salto fueron suficientes para que el nudo apretara el cuello del joven con fuerza y comenzara a asfixiarlo. Aún con vida, Eduardo no opuso resistencia. Sus brazos caían de su cuerpo sin intentar nada. La música seguía sonando en la computadora.

Sin saberlo ni imaginarlo, justo en el minuto 2 con 14 segundos de la canción, al empezar el segundo coro, su papá entró a la casa y encontró a su hijo pendiendo del barandal. Su padre, como lo explicó días después a las autoridades, había pasado a la casa por unos documentos que necesitaba para hacer un trámite antes del periodo vacacional. Inmediatamente, el señor corrió hacia el cuerpo de su hijo, aún con vida, e intentó quitar el nudo del cuello pero, dispuesto a morir, el joven forcejeó con su papá para cumplir su propósito. Al ver que no lo dejaría retirar el nudo, el señor fue por un cuchillo a la cocina, subió a la planta alta y cortó la reata desde el pasillo. Eduardo cayó a la planta baja. El padre bajó y notó que su hijo seguía con vida.

Esa Nochebuena fue muy extraña para toda la familia. La noticia del intento de suicidio era algo que no esperaban. No querían que Eduardo estuviera solo bajo ningún motivo, ni siquiera para ir al baño.

Después de unos días de iniciado el siguiente año, la mentalidad del joven había cambiado radicalmente: las ideas suicidas habían desaparecido por completo. Sin embargo, decidió demandarse por intento de homicidio. Con el testimonio de su padre y su propia confesión, acudió al ministerio público para levantar la demanda correspondiente. El juez encargado del caso sometió al joven a pruebas psicológicas para evaluar su salud mental. En otras palabras, quería asegurarse de que no estaba loco.

La demanda procedió en buena medida porque, durante el juicio, el acusador, es decir Eduardo, se representó a sí mismo y argumentó que el intento de homicidio del que había sido objeto se debió a que el acusado sabía que el Estado "violenta la vida de los ciudadanos al incorporarlos al sistema de producción capitalista y que, bajo esas circunstancias, no valía la pena vivir". En otras

palabras, el acusador culpó al acusado, motivado por el Estado, del crimen que se intentó cometer en su contra.

Por otro lado, el acusado, es decir Eduardo, se representó a sí mismo y argumentó que el Estado “violenta la vida de los ciudadanos al incorporarlos al sistema de producción capitalista y que, bajo esas circunstancias, no valía la pena vivir.” En otras palabras, el acusado culpó al Estado del crimen que intentó cometer.

Bajo el amparo de los argumentos anteriores y el poder que su puesto le otorga, el juez determinó que el acusado era culpable por intento de homicidio y fijó una pena de siete años de cárcel con posibilidad a fianza. Pero eso no fue todo, también determinó que el acusador era víctima del Estado y que, por lo tanto, recibiría una indemnización por parte del gobierno federal por el daño que el propio Estado le había hecho y las consecuencias psicológicas que pudiera causarle en su vida futura.

Con el dinero de la indemnización, que era una cantidad bastante respetable, el acusador pagó la fianza del acusado y ahora, con el dinero que le sobró, Eduardo se puede dar el lujo de vivir de manera despreocupada y tiene todo el tiempo libre del mundo. En sus ratos de ocio, el joven escucha música, casi siempre a David Bowie; lee libros y a veces, con el conocimiento que le dejó esta experiencia, se dedica a elucubrar otras formas de chingarse al Estado.



## El viaje de los extraños

Raúl Dylan Gama Román\*

Pararse temprano: una de las cosas más detestables por parte de los "Godínez" y uno que otro universitario malhumorado; mentira, uno que otro no... todos; malditos flojos, egocéntricos, malhumorados estudiantes universitarios con su intento de pedantería barata y lánguidos hasta el más mínimo seis adornado en sus boletas.

Yo hubiera recordado, hace años, a un par de retrasados mentales corriendo tras tocar repetidamente el timbre de una casa ajena o cooperándose para comprar una caguama de la tienda de la esquina; sin embargo, todo eso fungía ahora como vago e inconexo recuerdo. Aquellas personas, crecidas ya, con pelos en la barbilla y presumiendo sus ediciones de Zaratustra y *El capital* en lo más alto de sus cabezas, habían organizado una pequeña salida, tal vez a unas cuantas ciudades fuera de aquí. La idea parecía fenomenal, excitante, y me producía una sensación de adrenalina y emoción pura, salvo por el hecho de tener que dejar las cobijas de lado y proceder a empaparme de jabón y agua terriblemente fría, producto de un clima mañanero.

Quizá sea oportuno pensar en lo que conlleva a un grupo de personas a tomar la decisión de dejar la realidad triste de lado y salir a conocer el mundo. Los viajes pudieran implicar una enorme reflexión para los miserables que no tenemos la oportunidad de realizarlos con frecuencia. ¿Qué es lo que necesito llevar? ¿Debo empacar mis mejores ropas o solamente me preocupo por el cepillo de dientes? Aun así, ya en la espera de los demás en la intemperie, esa sensación de que se te olvida algo se hace presente y no te deja disfrutar del café encargado de desvanecer el maldito frío que te azota más que otros días.

Y lo peor no hacia su llegada magistral, porque lo ideal siempre sería intentar llevar a cabo una estrategia para

**\* Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

**Todos parecían vestirse como extraños; de pronto, aquellos niños con los que crecí y jugué adoptaron el papel del universitario enojón, deprimido y “crítico”.**

acomodar a nueve güeyes en una Winstar , misma que fue sacada sin permiso de la cochera. Pero no, todos se distribuyen a su antojo dejándome el peor lugar imaginable: —No te preocupes, güey, te puedes sentar en este banquito al lado de la puerta— exclamó el imbécil que le robó la camioneta a su papá y que es el único con las facultades de poder manejarla. Por si fuera poco, su novia también goza de los privilegios del copiloto aún sin merecerlos.

Pensar que no tengo ni la más mínima oportunidad de recargarme porque pareciera que estoy flotando por ahí, sobre un artefacto de madera viejo mientras todos se acurrucan entre sí y hasta se quitan los zapatos para disfrutar de cinco horas de viaje. Tenía la esperanza de que en alguna parada al baño o a la gasolinera alguien se apiadaría de mí y me cambiaría el asiento. Yo suplicaba internamente, que por favor me dejaran descansar media hora en alguno de esos cómodos asientos... pero nunca pasó.

En la cuarta ocasión que tuvimos la oportunidad de detenernos, todos disfrutábamos de unas tortas de pollo y una que otra cerveza. Faltaba ya poco para llegar y a pesar de tener cierta confianza con todos, las conversaciones ya se tornaban forzadas y fuera de lugar.

En gran parte del viaje me había tocado estar al lado de aquel personaje de cabello largo y barba, el cual alardeaba sobre sus poderes artísticos y su capacidad de crítica: todo era sobre capitalismo, o lo mal que estaba el cine mexicano o de cómo el futbol idiotizaba a las masas y que la selección de fútbol existía sólo para desviar la atención de lo verdaderamente importante; y pensar que de niños él era el primero en restregarte en la cara cuando te ganaba en Fifa, o cuando fue el único que se mostró frustrado y llorando con aquel gol de Maxi Rodríguez en el mundial de Alemania.

Todos parecían vestirse como extraños; de pronto, aquellos niños con los que crecí y jugué adoptaron el papel del universitario enojón, deprimido y “crítico”. Todo de lo que alguna vez platicábamos y charlábamos ahora era producto de una consecuencia política y obra de los circos mediáticos de siempre.

¿Será que estamos condenados a destruir nuestra esencia?, aquella con la que nos formamos y con la que nos dimos cuenta de cómo funcionaba el amor y de cómo se sentían los golpes de mamá por haber reprobado matemáticas.

Éramos extraños ya, sin conocernos los unos a los otros, sin saber quiénes éramos y, entre algunas reflexiones y el humo de la mota, me había dado cuenta de que estaba compartiendo un espacio con gente que no conocía. Lo peor era, quizá, que no tenía idea de cuánto faltaba para llegar, cuántos días nos íbamos a quedar y ni siquiera me tomé la molestia de preguntar a dónde es que íbamos a pasar las vacaciones.

Imagino el regreso también, porque estaremos obligados a estar juntos otro racimo de horas, incómodos, esperando ansiosos nuestro hogar. Y otra vez, lo extraños llegarán para continuar con su vida: vendiendo libros en el callejón, tomando fotografías u organizando las fiestas de la facultad de psicología. Y yo, recostado, triste y nostálgico escribiendo sobre ellos, los que alguna vez fueron mis mejores amigos.



## La voz de los silencios

Kathy Jocabed Estrada

García de Alba\*

¡No puede ser! Otra vez un cadáver apareció en una de las calles más lejanas del pueblo, y nadie se entera porque las autoridades inmediatamente limpian el lugar u obligan a los testigos a no hablar, todo para “tener a los habitantes sin miedo y puedan vivir su vida en paz”, o “para que ningún turista se asuste y el turismo no se pierda”. No, la ciudadanía tiene derecho a saber qué es lo que está pasando en su pueblo natal, para que vean que hay de todo menos paz en este pequeño lugar, que realmente se está aplicando el dicho “pueblo chico, infierno grande”. Creo que si nadie empieza a hablar, voy a hacerlo yo, buscaré la manera de mantener informada a la gente.



Me pasé días pensando en cómo podría mostrar la realidad. Trabajo en una librería, así que concluí que mientras estuviera ahí, podría estar investigando para informar a la gente de manera anónima sobre lo que ocurría en su pueblo. Esto por medio de Facebook, ya que como la mayoría de las personas cuentan con esta red social, sería más fácil que estén al tanto de lo que sucede. ¡Perfecto! Ya tengo los planes para informar a la sociedad y así no quedarme callada.



¡Vaya! La página está funcionando muy bien, mis seguidores están aumentando y la gente me está agradeciendo por hablar de lo que pasa en su pueblo y de lo que indigna a la sociedad, incluso han salido otras páginas en donde también se habla de la realidad del pueblo, así nos complementamos para mantener informada a la gente.

**\* Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

Comencé a darme cuenta de que las personas querían hablar respecto a diferentes acontecimientos injustos que vivían, así que decidí permitir que me mandaran mensajes privados para publicar todo lo que quisieran expresar, y también funcionó; además de la información sobre los asesinatos, comenzaron a enviar quejas como que a los barrios que tenían meses sin agua la compañía les seguía cobrando, que estaban asaltando y robando a las personas, o que aparecieron mantas con amenazas en algún barrio, pero la policía inmediatamente las quitó para no espantar a la gente. Esto provocó más indignación e hizo que el pueblo quisiera actuar al respecto.



Realmente estaba muy motivada por los resultados de la página; poco a poco se difunde más la información y mis seguidores están aumentando, pero también es preocupante porque estoy recibiendo mensajes negativos como que borre ciertas publicaciones. No le había dado importancia a esto hasta que un día recibí una amenaza de muerte, en donde me decían que más me valía borrar ciertas publicaciones o cancelar la página, o si no me iban a partir mi madre, que además ya sabían mi identidad y en dónde vivía. Esto me alarmó hasta que me dijeron que también habían checado a mi familia y que sabían su domicilio, pero afortunadamente ellos están del otro lado del país, así que supuse que no sabían tanto sobre mí, que sólo me querían dar un susto y ya. Lo único que hice fue guardar la calma, ignorar los mensajes y seguir publicando las noticias que me llegaban sobre las situaciones del pueblo.



Definitivamente esa amenaza que recibí sí fue un susto, un susto cumplido. Era de noche, estaba caminando por el centro cuando sentí que alguien me seguía, entonces entré a una tienda de abarrotes y agarré lo primero que vi. Tenía tanto miedo que me puse a platicar con un anciano que me atendió, me contó parte de su vida, y algo que me marcó fue cuando dijo que nunca pensó que la situación en este pueblo se fuera a poner así, que antes todo era paz y tranquilidad, que podías andar

caminando a las 2 de la mañana y no te pasaba nada o podías ir a bailar sin ningún problema, también dijo que qué rápido todo eso se fue a la basura, concordé mucho con el señor. En ese momento me sentí impotente porque quería contarle que estaba siendo víctima de esa inseguridad, todo por querer decir la verdad, pero no podía; corría el riesgo de afectarme aún más y también al señor, así que, con un nudo en la garganta, me despedí del anciano y salí poco a poco de la tienda, asomándome para asegurarme de que ya nadie me seguía.

Al ver que no había peligro, caminé por la calle, de repente sentí que me taparon la boca. Traté de gritar pero no pude, me vendaron los ojos y sentí como me llevaron a un callejón y comenzaron a golpearme muy fuerte. Estaban quitándome el abrigo cuando escuché un disparo, luego dos. Me dejaron en paz. Pensé que no había sentido el balazo de tanto que me habían golpeado hasta que me di cuenta de que no tenía ninguna bala. Abrí los ojos y ya podía ver. Volteé a todos lados pero no había nada más que los cuerpos de dos sujetos tumbados a mi lado. Horrorizada me levanté y me fui al hospital como pude, ahí me tuvieron por tres semanas.

En ese tiempo medité las cosas y llegué a la conclusión de que no podía seguir informando a la gente; de puro milagro estaba viva. Así, la impotencia se fue metiendo poco a poco en mi interior. Sin embargo, pensé que tenía metas y sueños por cumplir, pero no aquí; con todo el dolor de mi corazón tenía que dejar mis orígenes y hacer mi vida de nuevo, empezar de cero. Era una difícil decisión pero la mejor.



Mis planes de irme ya no los pude realizar, no sé qué pasó, sólo recuerdo que después de que me dieron de alta en el hospital, estaba saliendo de mi casa para irme del pueblo y de repente sentí tres balas en mi interior. Ahora sólo sé que esto lo está diciendo mi espíritu, que ya no puedo escribir ni ver a mis amigos. Ya no puedo comunicarme con mi familia. Ya nadie me ve ni me escucha, y nunca más lo hará. Sólo sé que a lado de mi cuerpo tirado en la calle hay un cartel que dice: ni aunque te salvaron te salvaste, a ver si sigues hablando.

A pesar de todo, me voy de este mundo tranquila porque la gente se dio cuenta de la situación en la que vivía,

**Pensé que no había sentido el balazo de tanto que me habían golpeado hasta que me di cuenta de que no tenía ninguna bala.**

y fui una pequeña parte para alentarla a que exigiera el cumplimiento de sus derechos y buscara estabilidad y paz social; para poder vivir en una sociedad de justicia e igualdad y para que se recupere el pueblito lindo y pacífico que hace algunos años fue.

## Las veladoras

Gilberto Jesús García García\*

El domingo, después de la misa de diez, Doña Lupe me dijo que me encomendara a San Pantaleón, que le prendiera una veladora en la iglesia, le rezara un padre nuestro y me persignara dos veces frente a él. Dijo que hiciera eso todos los días durante una semana y que mi Julito se iba a componer del mal ese que lo aqueja.

Desde hace un año que lo tenía en cama, fíjese. Un añito entero y nomás nada que se me había compuesto. Antes si me hablaba una que otra cosa, al menos me decía que le trajera de comer, que le acercara un taco o un bocado, una tortilla con sal siquiera. ¿Cómo no le iba a hacer caso?, si lo quiero reteharto. Le recé a Diosito todas las mañanas. Le dije a mi Julito: Julio, rézale a Diosito para que te devuelva esas ganas de levantarte. No hay mal que pueda contigo. Si en el cerro siempre has andado fuerte, ¿cómo qué ora nomás en la cama te va tener?

Me dejó de hablar hacía medio año, ya nomás miraba la pared de la izquierda, hacía unos gemidos extraños cuando miraba una cucaracha y ahí iba a matarla para que se estuviera tranquilo. Le doy su comida todos los días, con lo que pueda, vedá, porque pues está canija la cosa.

Cuando salí de misa aquel domingo, rápido me fui a la casa para contarle a Julio lo que Doña Lupe me dijo. Yo sabía que mi Julito todavía se daba esperanzas, aunque su mirada fuera seria y ya sólo mirara a un lado, podía ver en sus ojos la esperanza. Ansina que le conté lo que Doña Lupe me recomendó y le pedí que en silencio le rezará a San Pantaleón todos los días, para que nos hiciera el milagro de levantarlo. Qué más quisiera yo que Julio volviera a caminar y se fuera al cerro a bajar los nopales, porque a eso nos dedicamos, fíjese, a vender los nopales. Tenemos un huertito allá arriba y unas nopaleras ansina

\* **Estudiante de Licenciatura en Letras Españolas en la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guanajuato.**

**El martes en la mañana lo encontré mirando al otro lado. Estaba funcionando. Por fin un Santo nos iba hacer el milagro y corrí con Doña Lupe a contarle.**

de grandes. Ora que Julio ya no pudo tuve que contratar a un chiquillo del pueblo para que me los bajara y yo los pudiera vender, que ya no puedo subir hasta arriba sin que las rodillas se me hinchen. Cuando le conté a Julio de la nueva solución dijo sí con la cabeza, cosa que me dio gusto porque ya ni eso hacía.

Ese mismo día fui y le compré dos veladoras a San Pantaleón, las dejé en el altar de la iglesia, me persigné dos veces y le recé el padre nuestro. El lunes en la mañana se me ocurrió la idea de comprarme una imagen del Santo y tenerla ahí en la casa en el cuarto de Julio y pasarle las veladoras para acá. Ansina teniéndolo cerca se iba a sanar más rápido. Cuando le conté a Julio mi plan, asintió dos veces y parpadeó una vez, cosa que nunca hacía. Eran sus esperanzas, verdad de Dios, y rápido fui y le compré otras dos veladoras. Me hingué frente a la imagen, les prendí la mecha y me persigné dos veces. Ándale, Julio, rézale, que te oiga, le dije.

El martes en la mañana lo encontré mirando al otro lado. Estaba funcionando. Por fin un Santo nos iba hacer el milagro y corrí con Doña Lupe a contarle. Me dijo que le comprara más veladoras, que una vez un padrecito le dijo que entre más luz tuvieran los Santos mejor iban a ver de lo que penábamos. Ansina que le traje cuatro veladoras más. Tuve que ponerle una mesita más grande para que cupieran todas juntas. Yo pensé que teniéndolas más cerca de mi Julito harían más afecto y funcionó. Puse la mesita a un lado suyo, del lado contrario al que miraba y comenzó a decir mi nombre entre sueños, cosa que nunca hacía. Me alegré tanto que las lágrimas se me salían. Tan agradecida al Santo me sentía que el miércoles fui a comprarle cuatro veladoras y me pasé toda la tarde rezando un rosario para él. Julito, le dije, Julito, ya se nos hizo, Julito, ándale, un padre nuestro y un Ave María más y mañana nos echamos otra rosario.

Cuando llegué el jueves en la mañana a la casa, después de ir a comprar más veladoras y unos retazos de carne, Julio estaba mirando el pequeño altar que ahora le teníamos a Pantaleón. Había puesto unas cajas de madera para que hubiera espacio para las veladoras. Julio había vuelto la cabeza y no quitaba el ojo del Santo. La luz de las veladoras hacía que las sombras de los vasos se vieran en su cara: su rostro era amarillo, era igualito al del Santo. Me miró por un momento y sonrió, cosa que ya

no hacía. Dejé las veladoras en el suelo, las encendí y las puse lo mejor que pude sobre las cajas. Tenía que comprar más si quería seguir trayendo otras veladoras, y tenía que, porque ya hasta me sonreía el canijo.

El viernes le llevé a Doña Lupe para que le rezara un rosario conmigo, ella es buena en esas cosas. Cuando se murió Don José, el vecino, Doña Lupe se encargó de rezarle y mire qué bien bonito le salen las letanías. Cuando entró al cuarto le encantó como le tenía arreglado al Santo. Con su altar, sus veladoras, (esa mañana le compré unas diez) le llené de flores y una vaso de agua, se han de cansar de tanto trabajo que les damos y no hace mal un vasito para quitar la sed. Duramos toda la mañana. Cuando se fue, Julio se movía un lado a otro. Pensé que quería levantarse, me emocioné, no le voy a mentir, pero no movía sus piernas, sólo movía su pecho tan fuerte que casi se cae de la cama y da a parar al altar. Tuve que acomodarlo y decirle que esperara un poco más, que ya casi se cumplía la semana, ya casi se nos cumple el milagro, le dije. Tengo que confesarle que por un momento pensé que iba a tirar todo el altar que le puse, hasta me enojé con él de sólo pensar que iba a destruir lo que le levanté.

El sábado le puse una almohadita que me dio Doña Lupe. A la imagen del Santo, no a Julio, no me vaya a entender mal. Le prendí unas veladoras más y me fui a cogerle unas flores. Rézale, Julio, le dije antes de salir, rézale, ya mañana es el día.

Total que aquí estoy, fíjese, contándole el milagro después de misa. Ahorita va llegar mi Julito. Encomiéndese a San Pantaleón, encomiéndese. No le fallará. ¿No se le hace raro? Nadie se ha salido, ni el padre ahí arriba. Qué bonito tocan el órgano.

Miré, aquí viene Julio, nomás que un poco chamuscado.



## Mapas

### Benjamin Aguilar Sandín\*

La señora Amelia Cartaphilus murió en el asilo de Las Palomas a causa de la rotura de un aneurisma, mientras dormía. Unos meses antes había ido a verme para pedirme que le ayudara a redactar su testamento y fungiera como albacea de sus bienes materiales, que en los últimos años se habían reducido a un montón de cuadernos viejos de tapas duras y un par de propiedades en la colonia Miraval y en la antigua zona residencial de Las palmas, respectivamente.

Me enteré del deceso de la señora Amelia, que se me notificó mediante una carta que llegó a mi domicilio emitida por el propio asilo a la mañana siguiente. Asistí al funeral con una comitiva de estudiantes de la facultad de Derecho que, de manera amable, se ofrecieron a ayudar a sacar las cosas de la señora para transportarlas, en una camioneta de fletes y mudanzas, al depósito que tengo a un costado de la calle No Reelección.

El traslado fue rápido, y cuando por fin los jóvenes estudiantes acomodaron la última caja de la señora, pude, con toda tranquilidad, empezar a hojear los cuadernos que la señora Amelia escribió durante toda su vida.

Desde el principio me llamó la atención el contenido de los cuadernos, porque estaban llenos de imágenes y símbolos correspondientes al ámbito de la cartografía. Otra cuestión que me pareció relevante, en una primera lectura, fue que la señora Cartaphilus lo mismo escribía en latín que en inglés antiguo, en español del siglo XVI que en una variante del alemán que aún se habla en algunas zonas de Pensilvania.

Lo anterior lo supe semanas después, cuando un grupo de especialistas traídos de la ENAH, del Colegio de México y del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales de la UAEM vino a examinar los cuadernos.

**\* Egresado de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

Quando el equipo de especialistas estaba a punto de terminar el análisis de los cuadernos, encontró en el último un compendio de mapas futuros.

Grande fue mi sorpresa al descubrir que, de ser genuinos, tendrían al menos catorce siglos de antigüedad.

Reproducciones fieles de mapas, como el mural que se encuentra en el yacimiento de Çatalhöyük, la *Geographica* de Ptolomeo, la *Tabula rogeriana* de Al Idrisi, el *Mapamundi* de Hereford, el mapa de Fra Mauro, los mapas de *Mercator*, con los cuales se fundó la cartografía moderna, o el *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius. La lista podría seguir hasta el infinito.

Mapas de La Nueva España, como el de Núremberg, o el de La Santa Cruz, revisado por Félix Hinz en el siglo XVI. Mapas de los primeros asentamientos en el valle de Cuauhnáhuac en el siglo XVII. La primera planificación urbana de la ciudad a finales del XIX y principios del XX. Toda la historia de la cartografía resumida en los diarios de Amelia Cartaphilus, pero aún hay más.

Cuando el equipo de especialistas estaba a punto de terminar el análisis de los cuadernos, encontró en el último un compendio de mapas futuros, quiero decir, mapas de territorios que aún no existen, descritos con tanta precisión y minuciosidad que pareciera fortuito afirmar que la señora Cartaphilus ya estuvo en dichos e hipotéticos espacios. El mapa de la República Mexicana después de lo que parece ser una gran inundación. En este mapa ya no existe ni la península de Yucatán ni Baja California Sur, en la parte norte.

El mapa del estado de Morelos que, debido al movimiento de las placas tectónicas, ha quedado hundido en un gran cañón natural. Ya no existen los municipios de Huitzilac, y el poblado de Coatetelco, en el municipio de Miacatlán, se ha hundido por completo para formar una laguna inmensa.

Casos similares ocurren en Europa, territorios como Islandia o Gran Bretaña han sucumbido al peligro del deshielo, y naciones hermanas como lo son España, Francia y Portugal se han conformado como un poderoso tridente que podría azotar al resto de las naciones. En África las cosas no han variado mucho, se ha acabado el agua en Sudáfrica y países como Nigeria han desaparecido a causa de las sequías prolongadas y las epidemias de sida. Los especialistas aún no han podido descifrar el caso de Medio Oriente y el resto de Asia, aunque Rusia no augura un futuro muy prometedor.

El Archivo General de la Nación, el Colegio de México y La biblioteca pública de Nueva York han empezado a hacer ofertas para adquirir los cuadernos de la señora Amelia Cartaphilus, y yo sigo pensando que a lo mejor todos estos mapas y todas estas predicciones no son más que un mal juego del azar, pero sigo esperando una oferta que valga la pena ser escuchada.



## Seguirás en pie después del sismo

Miguel Ángel Florán Bautista\*

1

*Quiero que sepas que ya no te quiero*, sentenció el chico. Clara escuchó incrédula las palabras pronunciadas en un solo golpe, sintió como si un rayo cayera junto a ella. Observó la cara inexpresiva del muchacho y buscó alguna señal que le indicara que se trataba de una broma. Era el mismo rostro que hacía algunos meses la había observado con algo muy parecido a la ternura. Él, hasta hace unos días, la tomó de la mano de la mano y le dijo que la amaba. ¿Ahora por qué decía esas cosas?

Clara no podía articular palabra alguna, en su mente se mezcló la amargura y el dolor. Algo había colapsado dentro de ella. Pero la luz de la esperanza aún resplandecía. Quizás escuchó mal, así que se acercó a los labios del chico, buscando algún beso, intentando ser correspondida.

*No quiero verte ya, Clara*, ultimó el muchacho mientras apartaba su rostro. Entonces, ella entendió. Las palabras se colaron como un ejército de alfileres sobre su pecho de gorrión, incontenibles. Luego, sólo el aire cálido entrelazó sus manos morenas. Y sin siquiera decir adiós, él se marchó para siempre. Y ahí, en una de las bancas del parque, Clara se cubrió de oscuridad. Bajo el sol de las tres de la tarde de un día de agosto, las penumbras descendieron en sus ojitos de nube y comenzó a llover sin tregua dentro de su corazón.

2

Era un poco más allá de la una de la tarde cuando la realidad cambió para siempre. Un día martes cualquiera de un septiembre más, de un año a punto de extinguirse. Era un

\* Egresado de Maestría en Salud Pública en el Instituto Nacional de Salud Pública de México.

día normal en la vida: los niños por salir de la escuela, la gente recorriendo las calles en Cuernavaca, el aire caliente elevándose en los cañaverales de Morelos. Y sin aviso, la tierra nos meció como si fuéramos hojarasca, como si las casas no pesaran, como si los árboles fueran paja. ¿Era real lo que sucedía? Luego, un movimiento violento, la incertidumbre, un caminar sin rumbo fijo en búsqueda de una salida, con el polvo y los cristales molidos cayendo sobre nuestros hombros.

Todo amenaza con colapsar. No termina. Los ojos con lágrimas en vilo. Huele a pánico. Los gritos inundan el aire. Los estruendos emponzoñan la mente. Entonces, la idea de muerte se hace tangible, su presencia se dibuja entre los sollozos. Esta es la verdadera fragilidad de la vida, es la llama de la vela a punto de extinguirse, es la gota a punto de caer desde la hoja hacia el vacío. Nos preparamos para un golpe. Sin embargo, el movimiento comienza a cesar lentamente, hasta que el suelo queda en calma de nuevo. Seguimos respirando. Continuamos en pie y logramos salir al cielo nublado. Todo es confuso. Nadie sabe de sus familiares. Nada es claro, sólo los videos que llegan y vienen en los móviles. La destrucción se está dando a conocer poco a poco. Ahora el polvo cubre las calles del centro de la ciudad que alguna vez recorrimos tantas noches. El nuevo mundo nace del polvo. Nadie comprende lo sucedido, mucho menos Clara, quien agradece a Dios y limpia con sus manos los cristales que cayeron sobre sus hombros. En sus ojitos empapados de llanto presencié la suma de toda su vida. Los buenos momentos y las malas tardes. Y ahí entre el caos, Clara descubrió que no había sido feliz.

## 3

- ¿Me quieres?
- Claro que sí, Clara.
- ¿Seguro?
- Muy, muy seguro.
- A veces siento que no, que lo dices por pura costumbre.
- Si fuera costumbre, ya me habría cansado, créeme.
- No deberías de hablar así.
- ¿Cómo?
- Así, frío.
- No soy frío, tú eres demasiado sensible.

Los cabellos oscuros de la chica se mecieron suavemente frente a su rostro de luz, sólo que nadie fue testigo de esa epifanía, tan sólo el viento.

—Bueno, mira, esa niña está bien divertida con su globo— dice ella y señala a una chiquilla de unos cinco años cerca de ellos—. ¿Sabes? Me gusta venir a la plaza, aunque nunca haya dónde sentarse.

— ¿Sí? —contesta él distraído.

Ella lo miró como quien observa detenidamente un mapa. Él estaba viendo sin interés el tumulto de gente tomándose fotos en las letras gigantes de las escaleras que dicen CUERNAVACA.

—Ya, sé sincero, no te gusta venir acá, ¿cierto?

—No, la verdad no. Me engento bien rápido, a parte mañana tengo que madrugar y ya se está haciendo tarde.

—¿Ni si quiera podemos disfrutar un poco del fresco de la tarde?

—Pues si quieres...

Ella soltó su mano, esperó unos segundos para ver si él reaccionaba a la ausencia de contacto con su piel suave de durazno, mas no hubo respuesta. Ahora entre todo ese hervidero de gente, entre las risas de los niños jugueteando frente al palacio de gobierno, entre las burbujas que borboteaban en el aire cálido de junio, se sentía sola. No dijeron nada en el camino de regreso al estacionamiento ni las buenas noches cuando la pasó a dejar en la entrada de los edificios donde ella vivía, sólo silencio.

## 4

Cuernavaca, Morelos, 22 de julio de 2017

Mi querido rui señor:

Espero te encuentres viajando por alguno de esos pueblitos mágicos que tanto te gustan. Ya sé que te choca que te marque mientras vas manejando, así que me decidí a escribirte esta carta para que cuando llegues al hotel la leas en tu celular antes de dormir. Ojalá algún día se te ocurra escribirme una. Es más, me conformo con una notita escrita con esa letra tuya que se parece tanto a los jeroglíficos mayas. Guardo esa esperanza, pues sé que estas cursilerías no te agradan para nada, pero pues a mí sí. A veces imagino todas las cartas que jamás serán

**Ella soltó su mano, esperó unos segundos para ver si él reaccionaba a la ausencia de contacto con su piel suave de durazno, mas no hubo respuesta.**

leídas por las personas que se quieren por miedo a leer la sinceridad de sus sentimientos hechos letras. Para mí que ni guardas todas las que te he escrito, yo creo que esta es la última que te envío.

¿Sabes?, todas las tardes de esta semana me he quedado en silencio por muchas horas. Estoy haciendo mi tesis en el comedor y siempre abro las ventanas de la sala. Solamente el viento se cuele para mover las cortinas. A veces, un pájaro se acerca a las macetas que tengo en las jardineras del departamento. La soledad es palpable. Y recuerdo que esta casa se está haciendo cada día más vieja, así como yo. Ayer me encontré otra cana y me dolió tanto arrancarla. Ya no soy esa muchachita que tenía la cara lisa y suave como el terciopelo, a veces ni tengo tiempo de ir a correr, así que poco a poco lo único que crece es mi cintura.

Ojalá regreses pronto para que vayamos a visitar Guanajuato, me han dicho que está súper lindo. Me imaginé contigo caminando entre los callejones de cantera rosa. Cuando acabe este ir y venir de mi tesis, seré libre para viajar e ir a donde quiera. Y me ha pasado algo súper raro, amor, fíjate que hace días que no puedo dormir. Me pasa que cuando empiezo a cerrar mis ojos te me apareces recostado junto a mí. Y luego abro asustada mis pestañas y me doy cuenta que son puras sombras. Como si no fuera suficiente el no verte en el día, ahora ni de noche te distingo. ¿Por qué jamás puedo ver tu rostro en sueños?

Ayer me quedé viendo las pocas estrellas que alcanzo a ver con la luz de Cuernavaca. Son como los puntos para hacer líneas y escribir poemas, ¿no crees? Y que escribo en una hojita que tenía a la mano este verso: *Entre las líneas de la noche se pierden soñadores, susurran corazones, naufragan mil canciones, todas las palabras de amor pueden ser leídas*. Tengo fe en estas palabras. Ojalá algún día me quieras como yo lo hago, porque a veces siento que el corazón se me inflama de tanto amor que siento. Pero mira, si me muero, creo que Dios verá cuánto amor he dado y cuánto me han quedado a deber y creo que de rechita que entro al cielo.

Pero mientras tanto, seguiré escuchando música y terminando mi tesis.

Ya está oscuro y sigo esperando que me llames.  
Cuidate por favor que te quiere siempre,  
Clara.

## 5

Todas las manos unidas separando los escombros. Muchachas y muchachos con palas en sus manos, mares de gente cargando despensas, garrafones con agua, latas, pañales, artículos de primera necesidad. Las calles destruidas, poco a poco se llenaban de esperanza con el caminar presuroso de los voluntarios. El polvo se levantaba perezoso con el aire aún fresco de la mañana. Paredes cuarteadas, techos colapsados, calles cerradas con metros de tiras de plástico amarillas, voces que llo-ran la pérdida humana. Dolor tangible. Esa era Jojutla herida, mas no vencida.

Clara observó familias acampando en el vasto patio de una iglesia, unos en sus automóviles, otras bajo las lonas. Se llenó de angustia. ¿Cuánto tiempo seguirían así? Y observó a jóvenes y viejos, niños y niñas, ir y venir, ¿a dónde iban? Vio a los voluntarios de la Cruz Roja haciendo guardia, al personal médico curando sin descanso, cada quien ayudaba según sus posibilidades.

Clara ajustó su tapabocas azul para evitar respirar de golpe el polvo. Caminaba por las calles acompañada por una de sus amigas de la universidad. Llevaban una despensa gigante. La dejarían en el primer albergue que encontraran. ¿Qué había sido de la ciudad que meses antes visitó? ¿Y del mercado y las plazas?

Y ahí, bajo los techos del albergue, observó a las mujeres haciendo comida en grandes cazuelas, chicas y chicos separando los víveres, alguien preparando agua de sabor. Todos los rostros tenían el rostro de la solidaridad. Todas las manos estaban ocupadas.

*¿Cómo reconstruir todo el trabajo de una vida?, ¿cómo seguir adelante después de caerse?*, se preguntó Clara, mientras dejaba la despensa. Supo que sería en vano sólo dejar la comida y regresar a sus casas. *Hay que ayudarles*, dijo a su amiga. Preguntaron cómo podían ser útiles y una de las brigadistas les encomendó ayudar a servir el desayuno en los platos de plástico que habían sido donados.

Entonces, Clara lavó sus manos y animosamente comenzó a servir los frijoles, el huevo con jamón y el arroz en los platos que le iban pasando. Una fila de niñas y niños comenzó a formarse frente a ella. Y algo nació dentro de su corazón. Algo comenzaba a brotar, como si una planta se liberara del cautiverio de su semilla. Con

La piel de su rostro  
ya es perfecta,  
siempre luce  
teñida en ese tono  
moreno gracias a  
la caricia diaria  
del sol. Luego,  
como si se tratara  
de una cascada,  
la cabellera de  
arena oscura cae  
acariciando la  
cintura de la chica.

cada "¡Gracias!" su alma se llenaba de luz. Veía los rostros de las madres, de las abuelas, de los esposos, de las niñas y niños que habían perdido todo. La gente seguía en pie después del sismo. Así era el espíritu humano, indomable.

Entonces Clara sintió una pequeña llama que empezaba a arder en su pecho. Una silenciosa luz nacía en ella. Con cada plato de comida entregado, sentía que algo se despejaba en su alma. Sabía que a partir de ese día, no sería la misma.

La reconstrucción de Jojutla había comenzado con esas pequeñas acciones, a pesar de que no se levantara aún ni una piedra. Primero había que separar el pasado, aliviar el dolor. Solamente el tiempo lo cura todo, reza la voz popular y Clara tuvo fe en el tiempo.

## 6

Las finas hebras surcan los dientecillos del fino peine como si fueran hechas de liviano aire. Una vez completada la tarea, la breve mano derecha colocada debajo del espejo el artificio y procedente a esculpir los ojos. En seguida, como si pintara un lienzo, retoca un poco las sombras de los párpados, por aquí y por allá, ensalzando los iris de almendra que resplandecen con la mañana. La piel de su rostro ya es perfecta, siempre luce teñida en ese tono moreno gracias a la caricia diaria del sol. Luego, como si se tratara de una cascada, la cabellera de arena oscura cae acariciando la cintura de la chica. El tono duzno tenue en sus labios da el toque final. Frente al espejo se dibuja Clara y en ese instante amanece la jornada.

Han sido semanas difíciles, nadie puede decir lo contrario. Existieron noches en que aún sentía un fino vibrar en su cama, como si el sismo se repitiera y su corazón palpitaba temeroso. Tomaba aire y esperaba en la oscuridad. Nada. Sólo la sensación de movimiento en su cabeza y después de un par de minutos volvía a conciliar el sueño.

Al fin, ella dejó de nombrar en silencio a quien por meses había saturado su mente, dejó de escribir las cartas inútiles que tanto disfrutaba hacer, olvidó eso a lo que llamaba amor (pero no lo era). Por unos días sintió las punzadas de la ansiedad en sus uñas, la comida dejó de saber, aún las mandarinas sabían a ceniza. El color se

evaporó de las flores en su jardinera. No existía rastro de paz en sus acciones.

Entonces, decidió ponerse en pie y reconstruirse. Mamá y papá la animaron diariamente aún en la distancia del teléfono, mientras, sus amigas le recordaron los días en que Clara resplandecía de alegría. Poco a poco el sol se filtró entre sus iris de almendra. La sopa de fideos recuperó el sabor a hogar y el olor del limón volvió a hacer de su boca agua. Valía la pena continuar y vivir.

Vivir y sentir la caricia del viento al bajar por la calle repleta de niños que van uniformados a la escuela. Vivir y apreciar el olor del atole de guayaba y de los tamales oaxaqueños mientras gira en la esquina de la parada del camión. Vivir y escuchar esa canción de banda que suena en la radio mientras llega a la universidad. Vivir y reírse de ese meme tan tonto. No todo tiene que ser grandioso. No todo está hecho para ser majestuoso. No todo debe ser memorable. *Lo más sencillo es lo menos apreciado, excepto para quien sabe verlo*, piensa Clara mientras ve a la lluvia caer y formar ríos en la calle.

Ahora las mañanas escurren entre las páginas de los artículos en la computadora, donde hay que leer y releer las frases una y otra vez. *Seguramente los que escriben todo eso tienen todo el tiempo de mundo*, piensa. Pero ama estudiar Derecho, no lo puede negar. Y cuando se da cuenta, ya es hora de clase. Entre los salones que siguen en pie va dando forma a su futuro que por varios años ha tejido. Alimenta su esperanza la fecha de su graduación, sólo un par de meses más y podrá ir a donde quiera. Pero, ¿a dónde irá una vez libre?

Siempre ha soñado con Guanajuato. Desde pequeña soñó con visitarlo, pero sus padres nunca la llevaron por un pretexto o por otro. Hace un par de años una de sus amigas fue y le contó de los callejones infinitos, de las casonas viejas, de las noches llenas de luz y de música. Le mostró todas las fotos en las que salían los cerritos llenos de casas amarillas, rojas y naranjas. Sí, un día pasaría las yemas de sus dedos por las paredes de cantera rosa y se sentaría a comer un helado de mandarina frente al Teatro Juárez. Y por la tarde subiría al mirador del Pípila y apreciaría la ciudad desde lo alto.

El tiempo vuela cuando se encuentra en las clases. Clara ve el reloj de nuevo y es tiempo de salir rumbo al trabajo. Realmente disfruta siendo cajera en el supermercado.

Es el único trabajo que se adapta a su ritmo de vida, el único que le brinda las facilidades para acabar su tesis y pagar las cuentas. A veces juega con los demás compañeros para pasar en el menor tiempo todos los productos. Una vez hizo treinta segundos para cobrar treinta artículos. Pero existen veces en que en tres minutos pasa latas, paquetes de sopa, jitomates, una papaya, un código que no se puede leer. Y lo hace a propósito, le gusta ver los rostros de la gente, ¿qué historias guardan?

Unos van ansiosos de haber esperado tanto tiempo en la fila, otros van distraídos y observan los chocolates en los estantes, otros abren los ojos asustados al ver cómo se incrementa su cuenta en la pantalla electrónica. Muy pocos le hacen plática, casi siempre señoras y señores grandes, a lo mucho conversan del clima. Hay tanto por aprender de ellos.

Un caso especial son las madres que llegan a la caja cargando a un hijo en los brazos, mientras que intentan controlar al otro niño en el carrito y al mismo tiempo logran vaciar los productos en la cinta automática. Hay veces en que siente algo dentro de ella, un llamado que no quiere atender. Aún no es tiempo, realmente no le gustan los niños, ¿o sí? Lograr que una cosita de cincuenta centímetros pueda caminar y empezar a decir palabras de la nada, debe ser algo fascinante. Entonces pasa el tiempo y uno se encariña más con ellos, eso es peligroso porque uno termina por amarlos y cuidarlos a costa de uno mismo. Un día, será lo que deba de ser, piensa y sonríe al pequeño que la observa sorprendido.

Ya es noche cuando regresa a casa. Cena a veces cereal con leche y termina de hacer pendientes de la escuela, con miras a completarlos a la mañana siguiente cuando tenga la mente despejada. Cepilla sus dientes y coloca una liga en su cabellera que se ha esponjado a lo largo de la jornada.

Un día más sin tener con quien platicar, hubiera dicho hace unos meses. Pero ha aprendido, finalmente a estar con ella misma, a disfrutar con ella misma los instantes en silencio.

Casi siempre enciende la lámpara del buró junto a su cama y toma ese libro de poemas que tanto tiempo ha intentado terminar de leer. Pero esta noche no se antoja para leer, ni para encender la lámpara, ni para poemas, se antoja para soñar. Se imagina recorriendo los callejones a la luz de sus lámparas naranjas, mientras tararea una vie-

ja canción y siente entre sus yemas el áspero palpitante de la cantera rosa. Y poco a poco va quedándose dormida.

## 7

—¿Entonces qué pasó con Clara?

—No sé, ayer empacó sus cosas, me entregó las llaves y se fue.

— Le dijo a dónde?

— No, sólo dijo que muy lejos...

Las dos señoras observaron a un pequeño gorrión elevarse de la jardinera del departamento donde vivía la muchacha. Después se despidieron y se desearon un excelente día. Momentos después las escaleras quedaron en silencio.

## 8

Son las seis de la tarde en el reloj de Clara. Recorre la cortina de la ventanilla y sus ojos de almendra líquida devoran el paisaje que se abre frente a ella. Finalmente, vislumbra a la ciudad de Guanajuato. Los últimos rayos de sol encienden fuego a los cerros que se tornan naranjas, arden las pocas nubes que se acumulan en el horizonte y las casitas adquieren un tono rosado tan vivo. *Ha sido un viaje largo, pero ha valido la pena*, piensa. El asiento junto a ella no lleva pasajero, pero eso es parcialmente cierto, pues ella ya no viaja sola. Clara viaja con ella misma.

Entonces se coloca ese suéter de estambre que tanto le gusta, pues el frío de enero la espera afuera. Quién sabe qué nuevas historias están por llegar, quién sabe qué nuevas cartas por leer, quién sabe que nuevos instantes por vivir. Y saluda a su nueva ciudad mientras murmura ese verso que tanto disfrutó reescribir: *entre las líneas de la noche se encuentran soñadores, conversan corazones, resuenan mil canciones*.

**Los últimos rayos de sol encienden fuego a los cerros que se tornan naranjas, arden las pocas nubes que se acumulan en el horizonte y las casitas adquieren un tono rosado tan vivo.**



***Poesía***



## Beethoven

Georges Fabián Fournier Ruíz\*

*El arco hiere la cuerda,*

*mana su savia poderosa.*

*Rostro iracundo,*

*madeja de sonidos.*

*Un motivo se desdobra hasta estallar el aire,*

*no cesa, no repara,*

*no da tregua;*

*es obscena implicación que rompe y alumbra tempestades.*

*Señales muertas:*

*puntos negros esparcidos en el campo de batalla.*

*El Rey no es soberano ni sabio,*

*sólo espíritu de voluntad ineluctable.*

**\* Estudiante de Licenciatura  
en Filosofía en el Centro  
Interdisciplinario de Investigación  
en Humanidades del Instituto  
de Investigación en Humanidades  
y Ciencias Sociales, Universidad  
Autónoma del Estado de Morelos.**



*Metáforas al aire,*  
núm. 1, julio-diciembre, 2018.  
pp. 136-139

## Desde tu mirada...

Ángel de Jesús Domínguez Gómez\*

*Podría ser un soldado en la guerra  
que busca conquistar el suelo que pisas;  
o un soldado ocultándose en la trinchera,  
que se alegrará con la esencia de tu risa.*

*Podría ser una serpiente entre tu cuello  
cuyo objetivo sólo es el devorarte;  
o una marmota temerosa por el miedo  
de ver su sombra cada día al despertarse.*

*¡Mas soy un hombre!*

*Un hombre que te anhela a cada gota  
del vino que se agota, poco a poco,  
en esta copa.*

**\* Estudiante de Licenciatura  
en Filosofía en el Centro  
Interdisciplinario de Investigación  
en Humanidades del Instituto  
de Investigación en Humanidades  
y Ciencias Sociales, Universidad  
Autónoma del Estado de Morelos.**

*Lanzo ademanes por ti, dejando muñecas rotas.*

*Mas, ¿de qué sirve hacerlo?*

*Si sé bien que no lo notas.*

*Podría ser sólo una parada más*

*que te detenga un rato por el camino;*

*o un accidente en tu circuito vial*

*y que, de ese error, rescates lo aprendido.*

*Podría ser tu columna vertebral*

*y que dependieras de mí para estar erguida.*

*Quizá podría ser tu globo ocular,*

*para poder mostrarte diferentes perspectivas.*

*Podría ser el rey al que todos honran*

*y mi orgullo sea el poder defenderte.*

*O el esclavo que se esconde en tu sombra*

*que alegremente vive para complacerte.*

*Podría ser como el sol del medio día;*

*irradiando toda mi luz a tu ser.*

*O la luna nueva oculta a la vista*

*que te hace pensar si la volverás a ver.*

*¡Pero no soy nada de eso!*

*Tan sólo soy un hombre  
que hoy vive su presente  
sin que el tiempo lo ahorque.*

*Son varios, varios momentos  
en los que me encuentro hundido en el desorden;  
cuando grito y pido tu aroma sobre la almohada;  
cuando callo y rompo esas cartas que me desquician;  
cuando lloro y canto a tu silueta que me envicia,  
pero al final del día tu mirada  
es cura suficiente para que éstos se desborden.*

*Y ya no vuelvan.*

*¡Ya no vuelvan a este hombre!*

*Pues sólo pensarlo a esta mente la corrompen.*

*Si hoy olvidé tu rostro y pregunto:*

*¿en qué parte de mi se esconde?*

*Sé que tu voz se mantendrá grabada*

*mientras la realidad me ahorme.*

*Podría ser un silencio tan discreto*

*que te otorgue tu derecho de palabra.*

*O ser el ruido que te nombra todo el tiempo  
y que ruega por tu cuerpo cuando callas.*

*Podría ser el inicio de lo nuestro  
y celebrar nuestra unión con un beso;  
o el final que acabó con todo esto  
si tu mirada no entregó más que desprecio.*



*nuestra carne siente,  
nuestros huesos tiemblan.  
El miedo es la evidencia  
de que estamos vivos.*

*Ahora nuestros actos,  
tienen un solo fin.  
Observo a todos los que van  
hacia Jojutla y Zacatepec  
y los que vienen presurosos  
de Ocuituico y Tlayacapan,  
con prisa de ayudar.  
Porque ahora,  
todos los lugares son el mismo punto,  
todas las personas son el mismo rostro,  
todas las mujeres, son mi abuela  
y son mi madre,  
todos los hombres, son mi padre  
y son mi hermano,  
todas las niñas y los niños,  
son mis hijos.*

*Oh amor,  
enlazaste a todas las manos  
por más lejanas que estuvieran,  
y fundiste las voces más distantes,  
en una sola voz.*

*Nosotros los jóvenes,  
caminamos entre ruinas  
con las manos llenas de esperanza,  
con la cabeza hirviendo de ganas  
de consolar a quien ha perdido todo.*

*Oh amor,  
eres la chica anónima  
con una cruz roja en el pecho.*

*Eres el samaritano,  
caminando entre tinieblas,  
repartiendo comida,  
aún con la lluvia de madrugada.*

*Amor, eres las chicas y chicos  
quemados por el sol,  
levantando los escombros  
al calor del mediodía.*

*Porque ahora,  
nuestros pasos son la misma marcha,  
nuestras voces son la misma voz,  
en nosotros late ya un solo corazón.*

*Tengo fe en que regresarán  
los días azules,  
y el sol acariciará tus mejillas,  
el viento peinará tu pelo,  
de nuevo, muchacha.*

*Tomarás las manos de tus hijos  
y regresarás a tu jardines  
y saborearás las mañanas  
y todo habrá quedado atrás  
[como un sueño].*

*Mantente en pie,  
mantente en pie,  
mantente en pie,  
y camina.*



**Obra gráfica y fotográfica**



## Edna Irene Alvarado Pinzón

Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.



### Censura

Pintura  
Técnica mixta  
(acrílico y collage)  
27.9x38.1 cm  
2018



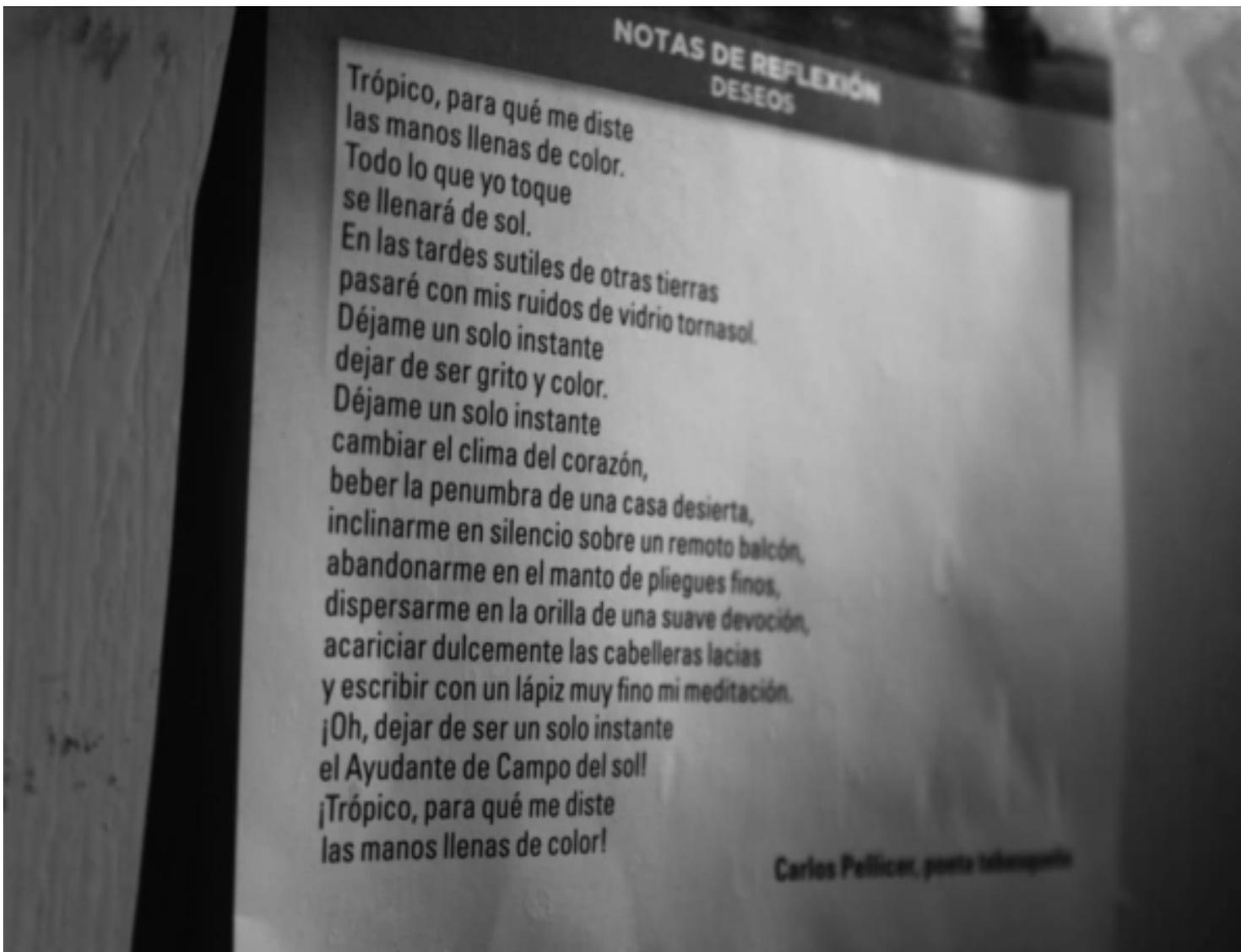
## **Demonio de la censura**

Ilustración digital  
1200x1900  
2018



## Ernesto Rodrigo Ortega Rosales

Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.



### Deseos

Fotografía  
1280x853  
2017



## Dilan Adrian Guérrez Ruiz

Estudiante de Licenciatura en Diseño y animación digital en el Centro Universitario de Desarrollo Integral.

VIVIENDO EL  
SUEÑO



@dilan\_zimmerman

### Living the dream

Ilustración digital  
3000x3000  
2018



## Legna Avalos Valladares

Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.



**Todos hemos  
desaparecido,  
sólo existen  
los nombrados  
en las marchas**

Fotografía  
3290x4821;  
3323x4827;  
3333x4853  
2018





# Diana De la Rosa Carreto

Estudiante de Licenciatura en Artes en la Facultad de Artes, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

## Serie Azul

La serie Azul surgió a partir del interés de mi prima (Valeria) por visitar los baños de toda la familia. En ese entonces Valeria contaba con 5 años de edad, estoy hablando del 2014. Curiosamente me enteré de su interés cuando le tomaba fotografías disfrazada con el traje de primavera de mi hermano Hugo, cuando era pequeño.

Al tomar las fotografías, note su interés por el baño y eso despertó mi curiosidad. Su hermana me dijo: "Valeria siempre quiere conocer los baños de las casas". En ese momento, la serie fotográfica no era tan importante ya que no contaba con una cámara profesional y lo que me interesaba era rescatar o hacer evidentes algunos recuerdos, en este caso las prendas (disfraces) de la casa donde crecimos mis hermanos y yo. Debo mencionar que la importancia del disfraz/recuerdo, (2014), radica en la mudanza que hizo mi familia de Taxco a Chilpancingo en el 2007.

Después de la experiencia comencé a fotografiar a mis primos (con quienes no tenía una relación muy estrecha), con sus disfraces de primavera. Al principio se mostraron tímidos pero al portar su disfraz, parecían estar en su propia piel. La serie como tal, tomó forma en septiembre del 2017 y sigue en proceso.





Fotografía  
5184x3456

David: 4 años  
Año: 2017  
Actualmente: 5 años.

Sixmari: 6 años  
Año: 2016  
Actualmente: 8 años.

“Todo es visible y todo es elusivo,  
todo está cerca y todo es intocable.”

Fragmento de *Entre ir y quedarse*,  
Octavio Paz